



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

3ª REUNION – 1ª SESION ORDINARIA
(Continuación) – MARZO 26 DE 2008

PERIODO 126º

Presidencia de los señores diputados

**Eduardo A. Fellner,
Patricia Vaca Narvaja
y Liliana A. Bayonzo**

Secretarios:

Doctor **Enrique R. Hidalgo,**
doctor **Ricardo J. Vázquez**
y don **Jorge A. Ocampos**

Prosecretarios:

Doña **Marta A. Luchetta,**
doctor **Andrés D. Eleit**
e ingeniero **Eduardo Santín**



DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, María Julia
 ACUÑA KUNZ, Juan Erwin Bolívar
 ACUÑA, Hugo Rodolfo
 AGOSTO, Walter Alfredo
 AGUAD, Oscar Raúl
 ALBARRACÍN, Jorge Luis
 ALBRISI, César Alfredo
 ALCUAZ, Horacio Alfredo
 ALFARO, Germán Enrique
 ÁLVAREZ, Juan José
 ÁLVARO, Héctor Jorge
 AMENTA, Marcelo Eduardo
 ARBO, José Ameghino
 ARETA, María Josefa
 ARGÜELLO, Octavio
 ARRIAGA, Julio Esteban
 AUGSBURGER, Silvia
 AZCOITI, Pedro José
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALDATA, Griselda Ángela
 BARAGIOLA, Vilma Rosana
 BARRIOS, Miguel Ángel
 BASTEIRO, Sergio Ariel
 BAYONZO, Liliana Amelía
 BELOUS, Néliida
 BENAS, Verónica Claudia
 BERNAZZA, Claudia Alicia
 BERRAUTE, Ana
 BERTOL, Paula María
 BERTONE, Rosana Andrea
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.
 BIANCHI, Ivana María
 BIANCO, Lía Fabiola
 BIDEGAIN, Gloria
 BISUTTI, Delia Beatriz
 BRILLO, José Ricardo
 BULLRICH, Patricia
 BURZACO, Eugenio
 CALCHAQUÍ, Mariel
 CALZA, Nelio Higinio
 CAMAÑO, Dante Alberto
 CANTERO GUTIÉRREZ, Alberto
 CARCA, Elisa Beatriz
 CARLOTTO, Remo Gerardo
 CARMONA, María Araceli
 CASELLES, Graciela María
 CEJAS, Jorge Alberto
 CÉSAR, Nora Noemí
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 COLLANTES, Genaro Aurelio
 COMELLI, Alicia Marcela
 CONTI, Diana Beatriz
 CÓRDOBA, Stella Maris
 CORTINA, Roy
 COSCIA, Jorge Edmundo
 CREMER de BUSTI, María Cristina
 CUCCOVILLO, Ricardo Oscar
 CUEVAS, Hugo Oscar
 CUSINATO, Gustavo
 DAHER, Zulema Beatriz
 DALLA FONTANA, Ariel Raúl Armando
 DAMILANO GRIVARELLO, Viviana M.
 DATO, Alfredo Carlos
 De la ROSA, María Graciela
 DE MARCHI, Omar Bruno
 DE NARVÁEZ, Francisco
 DEL CAMPILLO, Héctor Eduardo
 DEPETRI, Edgardo Fernando
 Di TULLIO, Juliana
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ ROIG, Juan Carlos
 DÍAZ, Susana Eladia
 DONDA PÉREZ, Victoria Analía
 DOVENA, Miguel Dante
 ERRO, Norberto Pedro
 FADEL, Patricia Susana
 FEIN, Mónica Haydé
 FELLNER, Eduardo Alfredo
 FERNÁNDEZ BASUALDO, Luis María
 FERNÁNDEZ, Marcelo Omar
 FERRÁ de BARTOL, Margarita
 FERRO, Francisco José
 FIOL, Paulina Esther
 GALANTINI, Eduardo Leonel
 GALVALISI, Luis Alberto
 GARCÍA DE MORENO, Eva
 GARCÍA HAMILTON, José Ignacio
 GARCÍA MÉNDEZ, Emilio Arturo
 GARCÍA, Irma Adriana
 GARCÍA, María Teresa
 GARDELLA, Patricia Susana
 GENEM, Amanda Susana
 GEREZ, Elda Ramona
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GIL LOZANO, Claudia Fernanda
 GINZBURG, Nora Raquel
 GIOJA, Juan Carlos
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GIUDICI, Silvana Myriam
 GODOY, Ruperto Eduardo
 GONZÁLEZ, Juan Dante
 GONZÁLEZ, María América
 GONZÁLEZ, Nancy Susana
 GORBACZ, Leonardo Ariel
 GULLO, Juan Carlos Dante
 GUTIÉRREZ, Graciela Beatriz
 HALAK, Beatriz Susana
 HEREDIA, Arturo Miguel
 HERRERA, Griselda Noemí
 HERRERA, José Alberto
 HOTTON, Cynthia Liliana
 IBARRA, Vilma Lidia
 IGLESIAS, Fernando Adolfo
 ILARREGUI, Luis Alberto
 IRRAZÁBAL, Juan Manuel
 ITURRIETA, Miguel Ángel
 KATZ, Daniel
 KENNY, Eduardo Enrique Federico
 KORENFELD, Beatriz Liliana
 KRONEBERGER, Daniel Ricardo
 KUNKEL, Carlos Miguel
 LANCETA, Rubén Orfel
 LANDAU, Jorge Alberto
 LEDESMA, Julio Rubén
 LEGUIZAMÓN, María Laura
 LEMOS, Silvia Beatriz
 LENZ, María Beatriz
 LINARES, María Virginia
 LLANOS, Edith Olga
 LLERA, Timoteo
 LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
 LÓPEZ, Ernesto Segundo
 LÓPEZ, Rafael Ángel
 LORENZO BOROCOTÓ, Eduardo
 LOZANO, Claudio Raúl
 LUNA de MARCOS, Ana Zulema
 LUSQUIÑOS, Luis Bernardo
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MARCONATO, Gustavo Ángel
 MARTIARENA, Mario Humberto
 MARTIN, María Elena
 MASSEL, Oscar Ermelindo
 MERCHÁN, Paula Cecilia
 MERLO, Mario Raúl
 MONTERO, Laura Gisela
 MONTOYA, Jorge Luciano
 MORÁN, Juan Carlos
 MORANDINI, Norma Elena
 MORANTE, Antonio Arnaldo María
 MOREJÓN, Manuel Amor
 MORENO, Carlos Julio
 MORGADO, Claudio Marcelo
 MORINI, Pedro Juan
 MÜLLER, Mabel Hilda
 NAÍM, Lidia Lucía
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBEID, Jorge Alberto
 OSORIO, Marta Lucía
 PAIS, Juan Mario
 PAREDES URQUIZA, Alberto Nicolás
 PAROLI, Raúl Omar
 PASINI, Ariel Osvaldo Eloy
 PASTORIZA, Eduardo Antonio
 PERALTA, Fabián Francisco
 PEREYRA, Guillermo Antonio
 PÉREZ, Adrián
 PERIÉ, Hugo Rubén
 PERIÉ, Julia Argentina
 PETIT, María de los Ángeles
 PINEDO, Federico
 PORTELA, Agustín Alberto
 PORTO, Héctor Norberto
 PRIETO, Hugo Nelson
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RECALDE, Héctor Pedro
 REJAL, Jesús Fernando
 REYES, María Fernanda
 RICO, María del Carmen Cecilia
 RIOBOO, Sandra Adriana
 RODRÍGUEZ, Evaristo Arturo
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
 ROJKÉS DE ALPEROVICH, Beatriz Liliana
 ROLDÁN, José María
 ROSSI, Agustín Oscar
 ROSSI, Alejandro Luis
 ROSSI, Cipriana Lorena
 RUIZ, Ramón
 SALIM, Juan Arturo
 SALUM, Osvaldo Rubén
 SANCHEZ, Fernando
 SARGHINI, Jorge Emilio
 SCIUTTO, Rubén Darío
 SEGARRA, Adela Rosa
 SEREBRINSKY, Gustavo Eduardo
 SESMA, Laura Judith
 SLUGA, Juan Carlos
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SOLÁ, Felipe
 SOLANAS, Raúl Patricio
 SOTO, Gladys Beatriz
 SPATOLA, Paola Rosana
 STORNI, Silvia
 SYLVESTRE BEGNIS, Juan Héctor
 THOMAS, Enrique Luis
 TOMAZ, Adriana Elisa
 TORRONTÉGUI, María Angélica
 URLICH, Carlos
 VACA NARVAJA, Patricia
 VARGAS AIGNASSE, Gerónimo
 VARISCO, Sergio Fausto
 VÁZQUEZ de TABERNISE, Silvia Beatriz
 VEGA, Juan Carlos
 VELARDE, Marta Sylvia
 VIALE, Lisandro Alfredo
 VILARIÑO, José Antonio
 VILLAVERDE, Jorge Antonio
 WEST, Mariano Federico
 ZANCADA, Pablo Ventura
 ZAVALLO, Gustavo Marcelo

<p>AUSENTES, CON LICENCIA: BULLRICH, Esteban José POGGI, Claudio Javier</p> <p>AUSENTES, CON LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA: BEVERAGGI, Margarita Beatriz BRUE, Daniel Agustín CAMAÑO, Graciela CANELA, Susana Mercedes CHIQUICHANO, Rosa Laudelina CÓRDOBA, José Manuel FABRIS, Luciano Rafael KAKUBUR, Emilio</p>	<p>LEVERBERG, Stella Maris MARTÍNEZ ODDONE, Heriberto Agustín MOISÉS, María Carolina OLIVA, Cristian Rodolfo PASTORIZA, Mirta Ameliana PÉREZ, Jorge Raúl ROMÁN, Carmen SANTANDER, Mario Armando SCALESI, Juan Carlos</p> <p>AUSENTES, CON AVISO: AGUIRRE de SORIA, Hilda Clelia ARDID, Mario Rolando BARRIONUEVO, José Luis BEDANO, Nora Esther</p>	<p>BONASSO, Miguel Luis DELICH, Francisco José DIEZ, María Inés FLORES, Héctor GARCÍA, Susana Rosa GRIBAUDO, Christian Alejandro HERRERA, Alberto MARINO, Adriana del Carmen MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl OBIGLIO, Julián Martín SATRAGNO, Lidia Elsa TORFE, Mónica Liliana</p> <p>NO INCORPORADO: RIVAS, Jorge</p>
--	--	---

La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (32ª reunión, período 125º) de fecha 5 de diciembre de 2007.

SUMARIO

1. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Rossi (A. O.) de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de dar entrada a los proyectos contenidos en los expedientes 922, 920, 911 y 924-D.-2008 y **moción** de que se traten **sobre tablas** los mencionados asuntos. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 4.)
2. **Consideración** del proyecto de resolución del señor diputado Rossi (A. O.) y otros señores diputados por el que se expresa total apoyo a las políticas de gobierno iniciadas el 25 de mayo de 2003, se rechaza el *lockout* y se exhorta a las entidades rurales al levantamiento de la medida de fuerza y a la canalización de sus demandas a través de una mesa de diálogo que favorezca la búsqueda de consensos (922-D.-2008). (Pág. 9.)
3. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Pérez (A.) de que la Honorable Cámara pase a un breve cuarto intermedio a efectos de que los señores presidentes de bloque analicen la forma de reconducir la sesión. Se rechaza. (Pág. 49.)
4. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 2 de este sumario. (Pág. 51.)
5. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Azcoiti de que la Honorable Cámara pase a un breve cuarto intermedio a efectos de que los señores presidentes de bloque se reúnan para confirmar si se está desarrollando alguna situación conflictiva en la vía pública de la Capital Federal. (Pág. 51.)
6. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 2 de este sumario. (Pág. 52.)
7. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Pinedo de que se voten separadamente el proyecto de resolución del señor diputado Rossi (A. O.) y otros señores diputados (922-D.-2008) y la **moción** de la señora diputada Vázquez de Tabernise de recibir, en el día de mañana, en la Comisión de Agricultura y Ganadería, a productores representantes de todas las entidades involucradas en el conflicto agropecuario. Se sanciona el proyecto de resolución. (Pág. 82.)
8. **Consideración** del proyecto de ley del señor diputado Pinedo y otros por el que se derogan las resoluciones números 125 y 141/2008 y se crea una Mesa de Diálogo Bicameral en el Ambito del Congreso de la Nación (920-D.-2008). Se rechaza. (Pág. 84.)
9. **Consideración** del proyecto de resolución de la señora diputada Augsburguer y otros por el que se convoca al gobierno nacional a una mesa de diálogo que permita recuperar un espacio de convivencia y paz social (911-D.-2008). Se rechaza. (Pág. 84.)
10. **Consideración** del proyecto de resolución del señor diputado Raimundi y otros por el que se insta al gobierno nacional a convocar al diálogo a los sectores involucrados en la situación de crisis que afecta al sector agropecuario (924-D.-2008). Se rechaza (Pág. 85.)
11. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Rossi (A. O.) de que la Honorable Cámara pase a cuarto intermedio. Se aprueba. (Pág. 85.)
12. **Apéndice:**
 - A. **Sanciones de la Honorable Cámara.** (Página 85.)
 - B. **Inserción** solicitada por la señora diputada: 1. **Genem.** (Pág. 86.)
 - C. **Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisiones** (febrero de 2008). (Pág. 87.)

–En Buenos Aires, a los veintiséis días del mes de marzo de 2008, a la hora 17 y 43:

1

MOCION DE ORDEN Y MOCION DE TRATAMIENTO SOBRE TABLAS

Sr. Presidente (Fellner). – Continúa la sesión.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). – Señor presidente: solicito una modificación del orden del día previsto para la continuación de esta sesión, a fin de poner en consideración en primer término –según lo conversado con el resto de los presidentes de bloque– todos aquellos proyectos que tengan que ver con la situación que hoy vive la Argentina.

Específicamente, queremos tratar la iniciativa contenida en el expediente 922-D.-2008, que contiene un proyecto de resolución que expresa la opinión del bloque que represento en torno de esa situación.

Proponemos dar el debate sobre esta iniciativa en forma inmediata y luego considerar los restantes expedientes incluidos en el orden del día oportunamente previsto.

Sr. Presidente (Fellner). – Entonces, corresponde votar en primer término una moción de apartamiento del reglamento a fin de dar entrada a los proyectos presentados.

Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda aprobada la moción.

Por Secretaría se procederá a dar lectura de los proyectos cuyo tratamiento se ha acordado entre los presidentes de bloque.

Sr. Secretario (Hidalgo). – Dicen así:

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

1. Expresar su total apoyo a las políticas de gobierno iniciadas el 25 de mayo de 2003 y profundizadas por nuestra presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, en pos de sostener un histórico proceso de crecimiento económico con inclusión social y redistribución del ingreso.

2. Declarar su rechazo al *lock out* patronal y a la medida de fuerza que vienen sosteniendo las entidades rurales desde el pasado 13 de marzo afectando seriamente la libre circulación de personas y bienes, generando un inevitable proceso de desabastecimiento y causando directos perjuicios en el acceso de nuestra población a alimentos y otros productos fundamentales para el consumo familiar y la provisión de insumos para la producción argentina.

3. Exhortar a las entidades rurales al levantamiento de la medida de fuerza y a la canalización de sus demandas a través de una mesa de diálogo que favorezca la búsqueda de consensos.

Agustín O. Rossi. – Sergio A. Basteiro. – Diana B. Conti. – Stella M. Córdoba. – José M. Díaz Bancalari. – Patricia S. Fadel. – Jorge A. Landau. – María L. Leguizamón. – Carlos J. Moreno. – Marta S. Velarde. – Patricia Vaca Narvaja.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El miércoles 12 de marzo pasado los titulares de Confederaciones Rurales (CRA), la Federación Agraria (FAA), Coninagro y la Sociedad Rural convocaron en conjunto a un paro por 48 horas en respuesta a la aplicación del régimen de retenciones móviles anunciado el día anterior por el ministro Martín Lousteau y publicada en la resolución 125/08 del Ministerio de Economía y Producción de la Nación.

La medida adoptada por las entidades rurales fue prorrogada luego por 72 horas y extendida por tiempo indeterminado en el día de ayer, apenas dos horas antes del mensaje que pronunciara la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, en el Salón Azul de la Casa Rosada.

A las interrupciones temporales del tránsito en algunas rutas llevadas adelante en las primeras jornadas del 13 y 14 de marzo se fueron adicionando nuevos cortes de ruta registrándose en las últimas jornadas más de 300 en distintas provincias argentinas.

Las consecuencias de estos cortes de ruta –tantas veces criticados por los que hoy los realizan– no se miden sólo en términos de libre movilidad de las personas y los bienes a lo largo y ancho del país. Están ya teniendo innegables y nefastas consecuencias sobre la provisión de insumos para la producción de diversas cadenas de valor y, lo más lamentable, están afectando el acceso de nuestra población a productos fundamentales de la canasta familiar de consumo.

Las palabras de la presidenta de la Nación han sido claras y aleccionadoras al respecto: “La huelga se la están haciendo a los argentinos”, dijo en la tarde de ayer.

Creemos que la Cámara de Diputados de la Nación, como caja de resonancia de los grandes temas que hacen a la vida de nuestro pueblo, no puede estar al margen de esta situación preocupante que está afectando a millones de argentinos y argentinas que no tienen por qué verse limitados en su libre circulación en el territorio nacional y, menos aún, restringidos en el acceso a bienes fundamentales para la vida cotidiana.

Por eso exhortamos a las entidades rurales al levantamiento de la medida de fuerza y a la canalización de sus demandas a través de una mesa de diálogo que favorezca la búsqueda de consensos.

Tomamos este posicionamiento en el marco de un total apoyo a un conjunto de decisiones de gobierno que –aplicadas desde el 25 de mayo de 2003 y profundizadas por la presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner– han permitido a la Argentina recuperar parte de la peor de sus crisis y retomar el camino virtuoso del crecimiento económico con inclusión social y redistribución del ingreso.

Por estos motivos, pedimos el acompañamiento de los diputados y diputadas en esta expresión de rechazo a una medida de fuerza arbitraria y exagerada que entra en frontal colisión con los derechos de millones de ciudadanos argentinos.

Agustín O. Rossi. – Sergio A. Basteiro. – Diana B. Conti. – Stella M. Córdoba. – José M. Díaz Bancalari. – Patricia S. Fadel. – Jorge A. Landau. – María L. Leguizamón. – Carlos J. Moreno. – Marta S. Velarde. – Patricia Vaca Narvaja.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

DEROGACION DE LAS RESOLUCIONES MINISTERIALES 125 Y 141 DE MARZO DE 2008

Artículo 1º – Deróguese la resolución 125 de fecha 10 de marzo de 2008 y su modificatoria, resolución 141 del 13 de marzo del mismo año, del Ministerio de Economía y Producción del Poder Ejecutivo nacional.

Art. 2º – Créase una mesa de diálogo en el ámbito de la Congreso de la Nación con el objetivo de determinar los lineamientos de una política de mediano y largo plazo en materia agropecuaria. La misma deberá contar con la participación de miembros de ambas Cámaras en representación proporcional a los distintos bloques y de todos los sectores involucrados: Ministerio de Economía y Producción, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos y las asociaciones representantes de los distintos sectores de la actividad agropecuaria.

Art. 3º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Adrián Pérez. – Oscar R. Aguad. – Luis B. Lusquiños. – Norma E. Morandini. – Federico Pinedo.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La Constitución Nacional expresa en el artículo 75, inciso 1: “Corresponde al Congreso: Legislar en materia aduanera. Establecer los derechos de importación y exportación, los cuales, así como las evaluaciones sobre las que recaigan, serán uniformes en toda la Nación”.

Que mediante el artículo 755 del Código Aduanero, este Congreso dispuso que:

“En las condiciones previstas en este código y en las leyes que fueren aplicables, el Poder Ejecutivo podrá:

”a) Gravar con derecho de exportación la exportación para consumo de mercadería que no estuviere gravada con este tributo.

”b) Desgravar del derecho de exportación la exportación para consumo de mercadería gravada con este tributo; y

”c) Modificar el derecho de exportación establecido.”

Que mediante las resoluciones 125 y 141, ambas de marzo del corriente año, del Ministerio de Economía y Producción, el Poder Ejecutivo ejerció facultades propias del Parlamento de la Nación que oportunamente le fueran delegadas para el buen gobierno de los asuntos públicos.

Visto las consecuencias acaecidas por dichas medidas y la aparente falta de reacción del Poder Ejecutivo nacional, corresponde a este Congreso retomar las facultades conferidas a fin de volver las cosas al estado anterior para viabilizar una instancia de diálogo que permita arribar a una solución entre todos los sectores.

Este tipo de medidas ya han sido tomadas por el Congreso ante circunstancias que como la presente, lo ameritaron por el alto nivel de conflictividad interna que ocasionaron. Vale como ejemplo la ley 25.715, sobre aranceles para la importación de azúcar, sancionada el 28 de noviembre del 2002, la que luego de ser vetada por el Poder Ejecutivo, fue confirmada en su anterior sanción por ambas Cámaras de este Honorable Congreso.

El problema del campo, no es sólo del campo ni de sus entidades, es un problema social, económico y político de escala nacional. Es necesario descomprimir el malestar que se vive hoy día en cada pueblo del interior y en cada corte de ruta por estos recientes aumentos en la alícuota de los derechos de exportación de los productos agrícolas para evitar consecuencias mayores como un potencial pero cercano desabastecimiento y aumento de precios de productos primarios de consumo en todo el país.

Debemos intervenir institucionalmente en este conflicto para procurar su solución. El objetivo de este proyecto es precisamente recomponer el diálogo

go perdido entre los sectores o partes (Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura y Ganadería y las asociaciones representantes de las actividades agropecuarias) para plantear una verdadera política agropecuaria para el mediano y el largo plazo, como no ha tenido la Argentina hasta ahora. Una política de Estado que aproveche las extraordinarias condiciones internacionales que vive el sector y que permita a la vez, un desarrollo sustentable y sostenido del mercado interno argentino.

La política del gobierno para este sector sólo ha favorecido y estimulado la concentración de la producción cerealera, y casi exclusivamente de soja, en manos de unos pocos. El aumento constante y desproporcionado de las alcúotas que pagan los productores por los derechos de exportación de manera indiscriminada desconsideran, por su naturaleza misma, si se trata de una gran *pool* de siembra de la Pampa Húmeda o de un pequeño productor de tierras más marginales.

Esta indiferenciación de la enorme presión tributaria, en rigor la única “política” del gobierno, ha obligado a desplazar a decenas de miles de pequeños y medianos productores de las actividades del campo, que se vieron obligados a vender o a arrendar sus tierras en beneficio de los grandes actores del negocio. La sojización del campo argentino y la consiguiente concentración de la producción que ésta acarrea, afecta directamente al entramado social del interior de nuestro país irreversiblemente.

Finalmente, por las razones antes expuestas, solicitamos a nuestros pares la aprobación de este proyecto.

Adrián Pérez. – Oscar R. Aguad. – Luis B. Lusquiños. – Norma E. Morandini. – Federico Pinedo.

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Ante la grave situación existente por el conflicto del sector agropecuario:

1. Convocar al gobierno nacional a una “mesa de diálogo” que permita recuperar un espacio de convivencia y paz social.
2. Solicitar al Poder Ejecutivo nacional la suspensión de las medidas que han generado el estado de la situación
3. Establecer que el Consejo Federal Agropecuario Ampliado se constituya en el ámbito técnico de análisis de las políticas nacionales agropecuarias.

Silvia Augsburger. – Miguel A. Barrios. – Roy Cortina. – Ricardo O. Cuccovillo. – Mónica H. Fein. – Elda R. Gerez. – María E. Martín. – Laura J. Sesma. – Lisandro A. Viale. – Pablo V. Zancada.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La economía argentina transita este 2008 su sexto año de crecimiento económico a tasas excepcionalmente elevadas. Esta inédita expansión económica descansa indudablemente en el benévolo contexto internacional vigente para los países emergentes como la Argentina, caracterizado por altos precios internacionales de los productos exportables (fundamentalmente *commodities*) y la vigencia de bajas tasas de interés en el mercado de capitales. Ello ha permitido desarrollar una política económica que se ha revelado exitosa en términos macro, basada en un círculo virtuoso de tipo de cambio real elevado –altos niveles de superávit externo– altos niveles de retenciones impositivas a las exportaciones, fuerte superávit fiscal, conjunción que permitió alcanzar tasas de crecimiento jamás observadas en la Argentina.

El país se encuentra atravesando de esta forma una coyuntura externa altamente favorable en cuanto al valor de sus exportaciones, sin precedentes en por lo menos 50 años de historia.

En el marco de esta coyuntura favorable, el sector agroindustrial respondió con un dinamismo tal que lo convirtió en pilar fundamental de la recuperación económica general. En la salida de la crisis profunda que sufrió la economía argentina, que hizo eclosión en 2001, la contribución del sector agroindustrial resultó fundamental. Y este dinamismo merece destacarse, ya que el sector de la cadena productiva agroindustrial no resultó ajeno a las políticas implementadas en los noventa que castigaron a todos los sectores productivos. Durante dichos años se sintieron particularmente en el campo, las consecuencias del peso sobrevaluado, de los créditos a tasas exorbitantes que generaron un sector endeudado al límite de su supervivencia, de un sistema tributario altamente distorsivo que incentivaba la evasión y elusión tributaria, de la falta de política de contención de la familia rural y el proceso continuo de concentración de la tierra expulsando a los pequeños productores.

Existen opiniones dispares acerca de si la apreciación de los *commodities* en el plano internacional responde a un cambio estructural debido fundamentalmente al creciente peso como demandantes de las economías de China e India o si solo se trata solo de una coyuntura exacerbada en los últimos tiempos por una burbuja para este tipo de *commodities*, producto de la crisis financiera en los EE.UU., donde parte del flujo financiero internacional por pánico a la caída de otros instrumentos financieros, se refugia en este tipo de activos reales. Evidentemente si se trata de esta segunda opción, tarde o temprano se ajustarán los precios a la baja con el consiguiente perjuicio para la economía argentina.

Por otra parte, si se trata de un cambio estructural, la Argentina solo podrá aprovecharlo en el lar-

go plazo si crea las condiciones necesarias para un aumento sustancial de su capacidad productiva y de la productividad de todos sus factores.

En ambos casos pensamos que el gobierno está desaprovechando la oportunidad, no administrando correctamente la bonanza en términos de política económica.

Una estructura tributaria regresiva y fuertemente centralizada

El gobierno nacional viene manteniendo una estructura tributaria regresiva y fuertemente centralizadora de los ingresos fiscales en manos del poder central. A su vez, no impulsa la discusión de un nuevo régimen de coparticipación federal de impuestos, manteniendo intacto el anterior esquema enmarañado que le otorga una importante discrecionalidad en el reparto de los recursos, amén de beneficiarse con la coyuntura positiva que atraviesan las cuentas públicas nacionales, explicadas en buena medida por el espectacular aumento de las retenciones a las exportaciones que no son coparticipables.

En tal sentido, vemos que las retenciones a las exportaciones (con una recaudación estimada para el año 2008 de \$ 24.231 millones) representan casi el 100 % del superávit primario que obtiene el gobierno nacional (que está previsto para el 2008 en \$ 25.900 millones, un 3 % del PIB). Esto explica claramente la reticencia del gobierno nacional a discutir una reforma del sistema impositivo y del régimen de coparticipación: las retenciones son recursos no coparticipables, y sustituirlas, reintegrarlas o diseñar un esquema de participación de las provincias, implicaría el esfuerzo para la Nación de recaudar el doble, ya que más de la mitad debería girarse a las provincias.

La política tributaria sin duda resulta relevante para el fortalecimiento de la cadena productiva, en particular del sector agroindustrial. Sabemos que las retenciones a las exportaciones constituyen un factor que desincentiva en parte la producción de bienes exportables y afecta principalmente al eslabón más débil de la cadena productiva que son los pequeños y medianos productores agropecuarios.

Para su correcto desarrollo, toda cadena productiva debe tener una base sólida, y en nuestro país dicha base es el sector agropecuario. En primer lugar, para fortalecerlo es necesario promover la sostenibilidad de las pequeñas y medianas empresas familiares agrarias, para la cual se debe impulsar una verdadera política agraria que frene la desaparición de agricultores e inicie el camino de recuperación progresiva de los agricultores que le dan sustento al interior de nuestro país.

La producción de 100 millones de toneladas de granos tiene que formar parte de la estrategia nacional y beneficiar a todos los eslabones de la cadena productiva, y no sólo engrosar las ganancias de un puñado de empresas exportadoras.

Impacto del nuevo esquema de retenciones

El gobierno nacional dispuso, mediante la resolución 125/2008 del Ministerio de Economía y Producción, un nuevo esquema de retenciones móviles para el sector agroexportador. El esquema consiste centralmente en establecer diferentes rangos de precios de exportación sobre los que se les aplica una alícuota marginal creciente de derecho de exportación.

Con este nuevo nivel de retenciones más el anterior aumento dispuesto en octubre pasado, el gobierno nacional va a incrementar su recaudación en u\$s 5.100 millones anuales, llegando a obtener un superávit record del 4 % del PIB.

Con la modificación del esquema de retenciones (que implica a los valores actuales de los *commodities* un aumento sustancial de las mismas), vemos que el gobierno refuerza su actitud de privilegiar la consecución de un elevadísimo superávit fiscal castigando a un sector productivo que ha sido el motorizador del crecimiento en la Argentina.

Para efectuar un análisis de esta situación deberíamos considerar las distintas situaciones de los productores que soportan las retenciones a través del cobro de un menor valor por sus exportaciones. En este sentido, existen claramente dos sectores diferenciados. Una gran cantidad de pequeños y medianos productores que si bien han sido beneficiarios de esta coyuntura internacional, experimentan crecientemente problemas de rentabilidad de sus explotaciones que justifica la protesta en la que están involucrados. Estos productores han visto crecer en el último año sus costos de producción medidos en dólares en aproximadamente un 20 %. Se les dificulta el acceso al crédito y solo lo obtienen a tasas exorbitantes, y la infraestructura que se les brinda para su producción es pobrísima. A nadie se le escapa que escasea el combustible y que existen períodos que sólo logran obtenerlos pagando sobrepuestos.

A estos pequeños y medianos productores, se debe incentivarlos para que inviertan e innoven tecnológicamente de forma tal que puedan aumentar considerablemente su productividad y generar así mayor riqueza que en este caso sin duda, por su cantidad y su inserción en el tejido social y productivo argentino, derramará sobre toda la economía.

No se logra incentivar la producción cuando el Estado, sin otorgar nada a cambio, se apropia del 95 % de los incrementos internacionales de precios. El gobierno argumenta que pretende con este nuevo régimen evitar la "sojización" del campo. Claramente manifiesta por lo tanto que se trata de un desincentivo a esta producción agrícola. Sin embargo a lo largo de estos años ha destruido con sus políticas erradas las producciones alternativas como la lechera o la cárnica. Es decir, desincentiva una producción sin ofrecer alternativas productivas vá-

lidas. Solo le queda al productor la venta o el abandono de su explotación agrícola.

Seguramente resulta diferente la situación de los grandes productores y los *pools* de siembra que administran miles de hectáreas y que no sufren los problemas antes mencionados, por lo cual su rentabilidad es ampliamente superior a la de los pequeños y medianos productores. La consecuencia de estas diferencias es la creciente concentración en la tenencia de la tierra y la producción agraria que se verifica en nuestro país.

Una propuesta que proteja a los pequeños y medianos productores.

El gobierno no está administrando correctamente este período de bonanza económica.

En el camino hacia una de distribución más equitativa de la riqueza nacional, es imprescindible comenzar a desmontar la estructura regresiva que ha caracterizado a nuestro sistema tributario.

Es necesario reconocer las asimetrías existentes entre pequeños y medianos productores, y las grandes empresas y *pooles* de siembra, y establecer un esquema de retenciones que sea diferencial según el tamaño de la explotación agrícola, zona en que está ubicada, tipo de cultivo y volumen de producción obtenida.

Hay que generar mayores condiciones para el aumento de la inversión productiva en la Argentina. Si no se genera un salto cualitativo y cuantitativo en el nivel de inversión, poco importará el contexto internacional favorable, ya que la Argentina no estará en condiciones de transitar un sendero de desarrollo económico y social sustentable.

En este sentido, es necesario promover mecanismos de diálogo y consenso entre los actores involucrados en el conflicto, a fin de rever una medida que no sólo perjudica a los pequeños y medianos productores, sino que también destruye las producciones alternativas como la lechería y la ganadería, desincentivando la producción sin ofrecer alternativas viables y consolidando lo que retóricamente dice querer evitar, que es la "sojización" del campo y la concentración de la tierra en pocas manos.

Por las razones expuestas, solicitamos la aprobación del presente proyecto de ley.

Silvia Augsburguer. – Miguel A. Barrios. – Roy Cortina. – Ricardo O. Cuccovillo. – Mónica H. Fein. – Elda R. Gerez. – María E. Martín. – Laura J. Sesma. – Lisandro A. Viale. – Pablo V. Zancada.

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

1. Instar al gobierno nacional a convocar al diálogo a los sectores involucrados en la situación de crisis que involucra al sector agropecuario.

2. Realizar dicha convocatoria con el objeto de acordar estrategias de desarrollo del sector agropecuario y agroindustrial, con acento en la incorporación de valor agregado a su producción.

3. Que el diálogo propuesto implica poner en suspenso todas las medidas más recientes que dispusieron los últimos acontecimientos.

4. Que dicho diálogo supone reconocer las diferentes situaciones presentes en el sector agropecuario, de modo de aplicar medidas selectivas o diferenciadas, que prioricen a los pequeños y medianos productores, trabajadores rurales y aquellas regiones más empobrecidas y/o con más dificultades para la exportación.

5. Apresurar el tratamiento de todos aquellos proyectos de ley existentes en este Congreso que estimulen o establezcan políticas de mediano y largo plazo a favor del desarrollo agropecuario y agroindustrial.

Carlos Raimundi. – Nélide Belous. – Verónica C. Benas. – Delia B. Bisutti. – Leonardo A. Gorbacz. – Lidia L. Naim.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

En los últimos años el sector agropecuario se ha beneficiado con políticas macroeconómicas más favorables a la producción y, al mismo tiempo, de una mejora importante de los precios internacionales de los principales productos que el país exporta. A estas señales, el sector respondió con crecientes niveles de inversión y de producción.

Según los especialistas, el contexto internacional favorable no sería meramente coyuntural, ya que responde al incremento del nivel de vida y a los cambios en los hábitos de consumos de países densamente poblados como China e India, entre otros, que están sumando a su dieta el consumo de proteínas animales. Paralelamente, el agotamiento de los hidrocarburos ha llevado a los principales países del mundo a incorporar a los biocombustibles en sus matrices energéticas, lo que incrementa aún más la demanda de semillas y productos vegetales a partir de los cuales éstos se producen, lo que contribuye a elevar su precio, ya que son pocos los países del mundo que cuentan con tierras disponibles para ampliar sus fronteras agropecuarias.

Este contexto genera condiciones favorables para una planificación productiva a mediano y largo plazo para el sector agropecuario y agroindustrial. A ello se suma que el país cuenta desde hace varios años con excedentes comerciales y fiscales, liberándolo de las clásicas preocupaciones cortoplacistas que nos obligaban a negociar permanentemente con los organismos internacionales para demandar créditos. Estas condiciones excepcionales deberían facilitar la construcción de consensos que permitieran una planificación del sendero productivo y de

la inversión de los excedentes en pos del bien común.

Pero los conflictos entre distintos sectores de la producción agropecuaria con la política de retenciones que implementó el gobierno nacional ponen de manifiesto lo difícil que es ponerse de acuerdo en el significado del interés y del bienestar general.

Desde nuestra perspectiva, se hace imprescindible abrir canales de diálogo que permitan pasar de los actuales enfrentamientos por la apropiación del excedente, a la construcción de consensos que permitan orientar una política de producción agropecuaria y agroindustrial que tenga en cuenta el acceso a la alimentación variada y saludable a todos los habitantes del país, la preservación y la sustentabilidad de los recursos naturales, un desarrollo y ocupación del territorio equilibrado, la transformación local de las materias primas y el desarrollo de las cadenas agropecuarias y agroindustriales que generen más valor agregado y empleo. Nuestro punto de vista incluye también la necesidad de preservar y mantener las formas de producción familiar y la aplicación de políticas diferenciales a favor de los pequeños y medianos productores como así también de las regiones del país menos favorecidas.

En este sentido existen en el Congreso Nacional diferentes iniciativas que en general no han sido tratadas y que pueden contribuir con las ideas que aportan a la resolución del actual conflicto entre las políticas gubernamentales y los sectores productivos (promoción de la ganadería, de la lechería, la creación de un instituto de desarrollo rural, protección del suelo y los recursos naturales, etcétera).

En función de todo lo expuesto solicitamos a nuestro pares que acompañen este proyecto de resolución.

*Carlos Raimundi. – Nélide Belous. –
Verónica C. Benas. – Delia B. Bisutti.
– Leonardo A. Gorbacz. – Lidia L. Naim.*

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar en un solo acto el ingreso de los proyectos que acaban de ser leídos por Secretaría.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el señor diputado por Santa Fe sobre las cuatro iniciativas que acaban de ser leídas por Secretaría.

Se va a votar. Se requieren las dos terceras partes de los votos que se emitan.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda aprobada la moción. En consecuencia, corresponde

pasar a considerar los asuntos cuyo tratamiento sobre tablas acaba de ser aprobado.

2

RECHAZO DE LAS MEDIDAS DE FUERZA ADOPTADAS POR LAS ENTIDADES RURALES

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde considerar el proyecto de resolución del señor diputado Rossi (A. O.) y otros señores diputados contenido en el expediente 922-D.-2008.¹

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi. – Señor presidente: el señor diputado Cantero Gutiérrez hará uso de la palabra en representación de nuestro bloque.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Cantero Gutiérrez. – Señor presidente: nuestro bloque viene a expresar un enfático apoyo a la señora presidenta de la Nación, y por ende a todas las políticas que el gobierno nacional inició el 25 de marzo de 2003, y que continúan profundizándose con la gestión de doña Cristina Fernández de Kirchner.

Se trata de políticas que han estado dirigidas a lograr un fortalecimiento de la Nación a través de un gobierno para todos los argentinos, pero también para todo el territorio de la Nación Argentina. Estoy hablando de un gobierno que ha asumido fuertes compromisos para retomar la dignidad de la Nación.

Nosotros, como bloque, no queremos estar recordando permanentemente la historia, pero esto es necesario para comprender dónde está ubicado hoy nuestro país.

Recordemos que no hace más de seis o siete años la Argentina casi se nos iba de las manos: no sólo se nos iban nuestra juventud, la salud y la vida de nuestros mayores, sino la esperanza de todo el tejido social institucional de la Argentina.

Recuperar la esencia de una nación no es una tarea sencilla, señor presidente. No es una tarea de una sola corriente política, de un solo partido ni de un solo sector económico o social de la nación. Recuperar la dignidad y la integridad de nuestra Nación es ni más ni menos que una tarea profunda de todos los argentinos.

¹ Véase el texto del proyecto en la página 4.

El pueblo argentino, en uso de la democracia –respecto de la cual sostenemos profundamente que es la única forma de gobierno en la que queremos vivir–, nos dio a los peronistas la responsabilidad de estar conduciendo en estos momentos la Nación. Alguien dijo alguna vez que los peronistas somos hijos de las crisis y padres de las transformaciones. Y asumimos con total responsabilidad ese destino, ese desafío y ese rol que nos dio el pueblo argentino.

Pero lo estamos asumiendo en una integración de país, y esta última significa volver a reconstruir ladrillo por ladrillo la vida institucional. Esa reconstrucción del país significa un proceso de desendeudamiento, pero esto último significa volver a tener la soberanía plena de la Nación en cuanto a su economía, a su soberanía, a su vida y a qué hacer con su economía y con la vida de sus habitantes, lo cual no es tarea de un año.

Yo no quiero hacer historia sobre el origen de la deuda pública ni de todo lo que significan hacia el futuro estos casi ocho mil millones de dólares con los cuales los argentinos estamos asumiendo la responsabilidad, con este modelo económico, de poder generar un proceso de desendeudamiento.

Desendeudamiento de la Nación significa recuperar de a poco la capacidad de nuestro país para llevar adelante la decisión respecto del rumbo económico que queremos seguir, fuera de las recetas que históricamente nos han querido imponer los organismos multilaterales de crédito y que gracias a la decisión profunda de nuestro gobierno fuimos resolviendo paso a paso, fundamentalmente con el apoyo de todo el país.

Ese desendeudamiento también está vinculado directamente con la inversión y la generación de empleo.

Señor presidente: nosotros veníamos de un índice de desempleo de más del 20 por ciento, y muchos de los colegas aquí presentes saben lo que era estar gobernando nuestras provincias y municipios con índices de desempleo que rondaban el 20 o el 25 por ciento. Muchos de los aquí presentes saben lo que era no tener qué darle de comer a nuestra gente cuando no teníamos alimentos ni dinero para comprarlos.

Realmente, ha sido el esfuerzo de todo el pueblo argentino en estos años, con la conducción del ex presidente Néstor Kirchner y ahora con la conducción de nuestra señora presiden-

ta, el que nos permitió salir de esa etapa. Pero esto debe seguir, señor presidente. Esa tarea de desendeudamiento, de inversión, de generación de empleo, de generación de riqueza y de superávit en toda la balanza de comercio externo implica un enorme esfuerzo que el pueblo argentino tendrá que seguir haciendo por mucho tiempo, porque no se sale de la debacle histórica solamente con voluntarismo sino con una firme voluntad política, con un plan concreto y con una estrategia firme.

Estamos apoyando muy enfáticamente a nuestra señora presidenta porque, ¿hace falta hablar de lo que está significando el cambio en la educación? ¿Hace falta recordar lo que ocurría hace poco tiempo, antes de volver a tener educación técnica y escuelas técnicas, antes de volver a tener una ley de educación nacional y presupuestos educativos y antes de volver a creer en nuestra juventud y en nuestra ciencia, en vez de decirles a los científicos que vayan a lavar los platos?

Esto sucede porque sabemos que en esta etapa del conocimiento la sociedad se va a desarrollar en la medida en que la Argentina ponga la inteligencia en un proceso auténtico y autónomo de desarrollo. Para eso hemos creado el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, para eso invertimos en educación y para eso estamos haciendo una muy justa distribución de la riqueza paso a paso, porque tenemos la clara conciencia de que por más que queramos transformar y recuperar nuestra Nación no lo podemos hacer solos ni en un día, pero no nos tiembla el pulso ni la voluntad para afirmar que estamos en el camino correcto de la defensa del país y de la justa distribución de la riqueza para que haya empleo, inversiones y un futuro para todos.

Por eso, realizo aquí la enfática defensa de nuestro bloque a las palabras y a la decisión del gobierno de nuestra presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner.

Pasando al segundo punto, últimamente se ha estado planteando una situación durísima. Dos horas antes de que nuestra presidenta hiciera uso de la palabra, con una expectativa muy grande del pueblo argentino, de nuestros trabajadores rurales y de los pequeños y medianos empresarios, que estaban esperando ese mensaje, cuatro dirigentes decidieron en oficinas de Buenos Aires un paro por tiempo indeterminado.

Repito: dos horas antes de que nuestra presidenta de la Nación, con una gran expectativa del pueblo argentino respecto de ese mensaje –amas de casa, trabajadores rurales, pequeños y medianos empresarios, dirigencia– se decidió un paro por tiempo indeterminado.

Algunos memoriosos dirigentes obreros me decían que había que remontarse mucho tiempo en la historia argentina para encontrar una decisión de paro o huelga por tiempo indeterminado. Me decían algunos compañeros que la última vez que hubo una huelga por tiempo indeterminado fue para defender la democracia. En esa oportunidad nuestro movimiento obrero organizado decidió un paro por tiempo indeterminado para apoyar al presidente Alfonsín cuando algunos –a quienes no quiero calificar– pensaban que se podía romper una continuidad institucional.

De golpe y porrazo, dos horas antes de que la presidenta pronunciara un mensaje esperado por todos, se resuelve un paro por tiempo indeterminado. Si fueran dirigentes que recién se inician en la vida política uno pensaría que cometieron un error o una ingenuidad en el manejo de la puja distributiva de la riqueza en una sociedad. Pero los dirigentes que tomaron esa decisión –lo digo con absoluto respeto– no son dirigentes noveles y sabían muy bien que no se puede condicionar a un gobierno que por la voluntad mayoritaria del pueblo argentino hace cien días asumió el rol y el desafío de llevar a la Argentina adelante.

¿Estaban realmente buscando la solución del problema u otra cosa? Fíjense que esto también nos ocurrió el 12 de marzo, cuando el ministro de Economía presentó estas medidas que hoy están en debate y al mismo tiempo hizo la convocatoria a todas las entidades para analizar, discutir y acordar las medidas complementarias.

¿Qué medidas complementarias se habían enunciado y propuesto? El ministro de Economía decía que había que discutir medidas complementarias sobre los insumos. ¿Por qué hablamos de medidas complementarias sobre los insumos? Porque debemos analizar la variación de los precios que hemos tenido en los últimos diez años. Muchos de los costos de los insumos de producción se corresponden con este modelo tecnológico basado solamente en insumos de alto impacto. Así se trata de conducir a nuestra agricultura hacia el monocultivo, que está basa-

do en insumos de alto impacto y de alto costo e insumos que están manejados por muy pocas empresas, la mayoría de las cuales son de capitales multinacionales y están vinculadas a grandes grupos empresarios.

No hay ninguna explicación para que muchos de los insumos agropecuarios hayan tenido el incremento que tuvieron. No hay ninguna explicación, ni microeconómica ni macroeconómica, para que los fertilizantes fosfatados hayan casi triplicado sus precios en dólares. No hay en el mundo una inflación en euros del ciento por ciento, porque casi todos los fertilizantes fosfatados son importados del norte de África.

Tampoco hay ninguna explicación, ni microeconómica ni macroeconómica, para que muchos biocidas, sean herbicidas, la línea de los glifosatos, el endosulfato, toda una serie de productos de alto impacto en la producción, hayan duplicado sus precios.

Por eso, el ministro de Economía estaba diciendo el 11 de marzo que teníamos que discutir medidas complementarias para que nuestro factor de producción desde el punto de vista tecnológico ayude al pequeño productor, al micro-productor y al mediano productor.

También se los estaba invitando para definir un precio pleno del trigo, porque aquí todos nos acordamos de que a fin del año pasado se tomaron decisiones legislativas porque muy pocos grupos de empresas estaban lucrando con el negocio internacional de nuestros productos agropecuarios. Muy pocas empresas se están quedando con una diferencia importantísima que, por una u otra medida, proviene de las transacciones y picardías comerciales y se la están sacando al país y a nuestros productores agropecuarios.

Por eso, también estaban convocadas a partir del 11 de marzo nuestras entidades agropecuarias, para conversar un precio pleno del trigo, porque rechazamos esa pretensión que han tenido los intermediarios internacionales de querer quedarse con más de 100 o 150 dólares por tonelada a costa del país y de nuestros productores.

También estaba planteándose el tema de la “sojización”, y en esto quiero hacer una pequeña digresión. Nosotros no estamos en contra de ese poroto, soja, *Glycine max*, que es su nombre científico; es una leguminosa que tiene una gran capacidad de acumular nitrógeno con

una cantidad muy importante de proteínas para todo lo que es el consumo humano en algunas culturas que lo transforman y, si no, en pienso para algunos ganados en sistemas de confinamiento para la producción.

Lo estamos discutiendo porque ni ese cultivo ni esa planta son nuestros enemigos. ¿Pero qué está ocurriendo con esto que se ha dado en llamar la “sojización”? Lo que está ocurriendo es una transferencia de grupos financieros, que después de algunas medidas especulativas que a nivel internacional estaban sobre bienes raíces en algunos países del hemisferio Norte, decidieron volcar una enorme cantidad de excedentes a *commodities*, y fundamentalmente a productos agrícolas.

Este proceso se ha estado dando en los últimos años a través de grupos de inversión que nada tienen que ver con los productores agropecuarios que conducen los procesos de producción, que son los verdaderos aliados del pueblo argentino y de nuestro gobierno para seguir sacando adelante el país.

Hablamos de proceso de “sojización” y el ministro de Economía está planteando un diálogo amplio para complementar estas medidas. Pero decimos que no estamos dispuestos a que corporaciones financieras nos quieran cambiar toda la estructura agraria de la Argentina, porque cuando les convenga otro tipo de negocios en alguna otra parte, sea cobre, níquel o cualquier otro producto primario, nos dejarán arrasado el campo, las ciudades, la infraestructura, los suelos y todo.

Nuestro gobierno no está dispuesto a posibilitar ese tipo de acciones. Por lo tanto, se plantean medidas que nos permitan la rotación de cultivos, la diversificación de los cultivos y ayudar a las economías regionales para que la potencialidad económica, la potencialidad social y la potencialidad humana de nuestra gente que vive en los campos pueda transformar, en conjunción con el ambiente, con la economía y su cultura, la producción de alimentos, de fibra y de madera. Es decir, lo que necesita el pueblo argentino es que esas producciones sean rentables no sólo desde el punto de vista económico sino también en lo que hace a lo cultural, a lo social y a la integración del país.

Cuando se está haciendo una invitación para que podamos discutir la sojización, estamos hablando de que no queremos que las corporacio-

nes financieras nos cambien la estructura agraria de la Argentina y nos arrasen el país. También se estaba planteando ese 11 de marzo la necesidad del diálogo para apoyar la agricultura familiar. Este no es un invento, señor presidente, sino un desconocimiento público de la decisión de nuestro gobierno de crear en el ámbito de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación un ámbito específico que asuma la realidad de más de 230 mil productores.

Cuando definimos agricultura familiar no nos estamos refiriendo solamente a la parte más pauperizada y excluida del sistema económico sino que estamos apuntado al hombre que está conduciendo el proceso de producción en su campo con su familia y vive en el medio rural, más allá de que tenga una o diez mil hectáreas. No es ése el cambio que estamos propiciando, sino que nos referimos a la diferencia entre agricultura familiar y agricultura financiera, que está respondiendo a otro grupo de intereses. Nosotros queremos que vengan las inversiones, pero que no arrasen la Nación.

Lamentablemente, la respuesta a estas medidas y a esta invitación que se hizo desde el Ministerio de Economía cuando se dictan estas disposiciones vinculadas con las retenciones fue la huelga, y eso rompe el diálogo.

Ayer, cuando estaba hablando la presidenta de la Nación, dos horas antes la respuesta fue la huelga, pero por tiempo indeterminado. ¿Podemos pensar que hay ingenuidad en quienes conducen a las instituciones para romper permanentemente los mecanismos de diálogo a los cuales está invitando nuestro gobierno? Yo creo que no hay ingenuidad, y por eso nosotros queremos decirle con toda claridad al pueblo argentino que éste no es un gobierno que está en contra del campo. No son ciertos esos clichés que nos ponen: “Paro histórico del campo”, “Gobierno en contra del campo”. No es así. Este es un gobierno que se nutre de los trabajadores, de los pequeños y medianos empresarios, y está estableciendo políticas concretas para que las pequeñas y medianas empresas transformen la materia prima en alimentos y no seamos exportadores de *commodities* sino de alimentos.

Seamos exportadores de alimentos, de tecnología y de la riqueza que han producido las manos argentinas. Este es un gobierno que, a través de medidas concretas en la educación y en la inte-

gración de todo el territorio del país, tiene como aliado concreto, estratégico y permanente—como siempre fueron los aliados del peronismo—al que trabaja y al que está en la tierra. ¿O es que casi todos los productores que hoy están planteando esto no son propietarios? Alguna vez se dijo que la tierra es para el que la trabaja. Se congelaron algunos contratos de arrendamiento y se posibilitó el acceso a la propiedad de la tierra a nuestra gente. Fue el peronismo el que lo hizo, y no hemos renunciado —y jamás renunciaremos— a nuestra concepción política e ideológica.

La gente que está produciendo en el campo es nuestra gente. Este no es un gobierno que está en contra del que trabaja. Al contrario: por eso tenemos un dólar de 3,17 que nos posibilita que nuestros productos, que están en el campo y en la industria, puedan ser comercializados no solamente a través de un comercio exterior que nos permita una balanza de pagos positiva sino que además nos permita la seguridad alimentaria de la Nación.

Entonces, quiero dejar enfáticamente claro que éste es un gobierno amigo de los que trabajan en el campo y de los que viven en el campo. Estos son nuestros aliados históricos, porque fue el peronismo el que posibilitó el acceso a la propiedad de la tierra, y serán el peronismo y nuestro gobierno los que permanentemente estarán apoyándolo, como sucedió con el desendeudamiento. (*Aplausos.*)

Yo me acuerdo muy bien que en el sur de Córdoba —y había muchos otros lugares— las mujeres de los chacareros de Coronel Moldes, que es un pueblo de menos de diez mil habitantes, se juntaron para que no les remataran los campos a sus esposos. Las mujeres eran las que no querían desentrañarse de la tierra donde habían nacido sus hijos. Y hace diez, doce o quince años salieron a defender sus chacras, sus propiedades.

Nuestro gobierno, mediante la adopción de medidas concretas de apoyo al campo, posibilitó el desendeudamiento. Debemos seguir apoyando todo lo que significa el proceso de capitalización. No estamos en contra de la generación de riqueza. Por el contrario, hay que generarla, y bienvenida sea la riqueza que se invierte en el campo y se destina a la transformación de los productos agropecuarios.

Pero no podemos permitir un *lockout* a la comercialización de los alimentos. No es cierto

que el campo ha parado; por el contrario, se están llevando a cabo los cultivos, se están cosechando la soja y el maíz. Hay cultivos que todavía están granando, llevándose a cabo la fotosíntesis. Los cultivos se siguen desarrollando, las vacas siguen comiendo y los pastos siguen creciendo. Reitero: el campo no paró, y bienvenido que no lo haya hecho, porque es el encargado de producir la riqueza que la Argentina necesita.

Lo que hay aquí es un *lockout* a la comercialización de los alimentos. No podemos estar de acuerdo con la posibilidad de que un sector del país determine si va a permitir o no la distribución de alimentos. La seguridad en lo que respecta a la disponibilidad de alimentos para nuestra población es una responsabilidad primaria que nosotros tenemos. Por eso rechazamos este *lockout*, esta medida de fuerza que está perjudicando el acceso a los alimentos de la totalidad de la población argentina. Eso no es vivir en democracia. Toda la gente del campo que está en las rutas debe recapacitar en el sentido de que no se puede tirar leche a la banquina. Asimismo, deben tener en cuenta que los argentinos tenemos el legítimo derecho de acceder a los alimentos.

Como dijo la señora presidenta de la Nación, gobernar para todos constituye una responsabilidad inexcusable. Y dentro de ella, la alimentación de nuestra población se ubica en primer lugar. Por eso reitero que no podemos aceptar y rechazamos enfáticamente este *lockout* que impide que en las diferentes ciudades y mercados de nuestro país tengamos disponibilidad de alimentos.

Por último, deseo señalar que siempre tenemos una vocación de diálogo. En tal sentido queremos formular nuevamente una invitación al diálogo, porque a través de éste los argentinos vamos a salir adelante. Las fuerzas políticas en general y el peronismo en particular tienen mucha historia y dolor en relación con lo que significan los enfrentamientos y la falta de diálogo y de comprensión. Con total respeto hacia la totalidad de las fuerzas que componen el tejido social de la Nación, nosotros, los peronistas, decimos que somos hijos de ese diálogo y que vamos a defenderlo hasta las últimas consecuencias. Pero también defendemos la responsabilidad y la institucionalidad de la Nación. Nadie puede estar planteando medidas de fuerza para que un gobierno legítimamente consti-

tuido, como el que ejerce la señora presidenta de la Nación, pueda ser condicionado por algún sector. No vamos a permitir que nadie condicione a la presidenta y tampoco a nuestras decisiones soberanas. (*Aplausos.*)

Pero esta época de bonanza, que es consecuencia del esfuerzo del pueblo argentino y de la decisión de un claro rumbo político, está cambiando toda la ortodoxia a la que nos tenían acostumbrados las grandes corporaciones para ir hacia un lineamiento político en función de la posibilidad de que el pueblo argentino tenga trabajo, alimentos, vestido, cultura y educación. Eso lo lograremos con el diálogo, y hay que convocar al diálogo.

Queremos que se sienta a la mesa del diálogo toda esta dirigencia que, incomprensiblemente, rompió el diálogo el día 11 de marzo, cuando había tantas cosas para discutir. Y digo “incomprensiblemente” porque esto no lo podemos entender de ninguna manera: que dos horas antes del mensaje de nuestra presidenta, que toda la Nación estaba esperando, se disponga una huelga por tiempo indeterminado.

Hacemos un llamado a la reflexión y al diálogo. ¿Para qué? Para seguir adelante con todas las transformaciones que planteó nuestro ministro de Economía el día 11 de marzo. Necesitamos el diálogo para llevar adelante todas las políticas de mediano y largo plazo que todos los colegas que nos acompañan hoy saben que hemos presentado. Saben que nuestro bloque tiene políticas de mediano y largo plazo para el desarrollo y la transformación de nuestro sector agropecuario, agroalimentario, agroindustrial y de agroservicios. Porque la Argentina de los *commodities* ya fue. Ahora viene la Argentina de los alimentos, de la tecnología, de la ciencia y de la educación para realmente poder, en primer lugar, abastecer a la Argentina de alimentos de calidad y a precio accesible.

Nadie puede pretender que los argentinos tengamos que pagar precios internacionales por nuestros alimentos, porque nuestros sueldos no son internacionales, porque en nuestras vidas no manejamos esos valores. Pero lo cierto es que somos productores para 500 millones de habitantes del mundo. Entonces, los 40 millones de argentinos tenemos que tener acceso al alimento, y nadie de ninguna manera nos lo puede negar.

Por eso, invitamos al diálogo franco para discutir las políticas de la coyuntura, aunque tam-

bién tenemos proyectos de mediano y largo plazo. Nuestros colegas saben que tenemos proyectos para la Argentina del Bicentenario, y en esos ocho años que faltan para llegar a 2016 invitamos al diálogo franco, sin ningún condicionamiento, como sucede en todas las relaciones del mundo y en aquellas que se pueden establecer con quienes reivindican su trabajo.

Un gobierno no puede ir al diálogo bajo medidas de presión o medidas de fuerza, y menos aún cuando éstas se plantean por tiempo indeterminado dos horas antes de que hable la presidenta de la Nación.

Podemos pertenecer o no a un partido. Nosotros sí la defendemos y apoyamos con todo énfasis. Lo único que pedimos a todo el resto de la sociedad argentina es que respete la investidura de la figura presidencial, que cuenta con la legitimidad de más del 50 por ciento de la voluntad popular para estar gobernando la Nación.

A ese diálogo profundo estamos invitando, con proyectos concretos para el beneficio del campo, de la industria, de los servicios pero, fundamentalmente, para el beneficio de todos los argentinos en su conjunto. Y si en esta etapa a nuestra querida región pampeana nos toca seguir aportando para el desarrollo del país, bienvenidos sean esos aportes porque no se están haciendo a pérdida. Seguimos ganando razonablemente, seguimos teniendo economías sanas, seguimos teniendo producciones rentables, pero a todos nos toca hacer un esfuerzo para que la Nación se realice, y a ese diálogo fecundo estamos invitando a través de esta resolución. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Morini. – Señor presidente: nos hubiera gustado estar debatiendo hoy proyectos orientados al beneficio no sólo de los productores agropecuarios sino de todos los argentinos, y para que quienes están trabajando en este sector cada día puedan producir más, lo que generalmente hace la mayoría de los países del mundo: superan el consumo interno, producen en cantidades importantes y a partir de ahí muchas veces pueden bajar los costos en gran medida para brindar a sus ciudadanos precios accesibles en relación con sus ingresos.

Realmente, me llama la atención cuando aquí se dice que el 12 de marzo el secretario de Agri-

cultura y el ministro de Economía habían anunciado estas medidas junto con un cúmulo de proyectos para el sector agropecuario. Ese mismo día se conformaba la nueva Comisión de Agricultura y Ganadería de esta Cámara. Qué importante hubiera sido haber conocido estos temas para debatirlos aquí, ya que de esta Cámara es de donde deben nacer estos tributos que el pueblo argentino debe pagar para que luego sean redistribuidos como corresponde.

Es la primera vez que el campo argentino soporta un paro como el que está sosteniendo, del que hoy se cumplen catorce días. Cuando se dice que es un problema de las entidades que convocaron a este paro, uno tiene que recorrer cada una de las provincias argentinas para darse cuenta de que no es solamente un problema de entidades, sino que muchos productores se autoconvocaron por la situación que viven.

Estamos de acuerdo en que muchas veces hay que cobrar impuestos y redistribuirlos. Pero esa redistribución no la vemos, especialmente en las provincias productoras como la nuestra, Santa Fe, o en Córdoba, Santiago del Estero y la propia provincia de Buenos Aires, que es la que más contribuye con las retenciones a los cereales, a la carne y a la leche. Cuando uno mira ese panorama, no observa de la misma forma que todo lo que se tributa en demasía vuelva a los lugares de origen.

Se puede hablar de la obra pública, pero me pregunto si esa obra pública llega a las intendencias, para solucionar los problemas que tenemos. Por ejemplo, en muchos lugares de mi provincia no hemos visto construir caminos o rutas para que salga la producción.

Tampoco es casualidad que algunos gobernadores hoy –inclusive del signo político del gobierno de turno– hayan planteado sus quejas y problemas. En las provincias a las que me referí elaboraron sendos documentos, inclusive estando de acuerdo con la oposición. Ellos saben muy bien con cuánto contribuye la provincia y cuánto recibe a cambio.

Este bloque de la Unión Cívica Radical viene planteando desde hace mucho tiempo este tipo de problemas. No se trata solamente del problema de los granos, porque también hablamos de los inconvenientes que existen con las carnes y la leche.

Hace mucho tiempo que la República Argentina tiene estancado su *stock* ganadero; sin em-

bargo, no hemos hecho nada para desempantanar eso. En su momento dijimos que este plan ganadero –que no fue consensuado– no iba a dar resultado. Tenemos las pruebas a la vista.

Fíjense un detalle: hace veinte años teníamos el mismo *stock* ganadero que Brasil, un país vecino. Dicha cifra ascendía a 56 millones de cabezas de ganado. Brasil decidió, como un plan de Estado, acrecentar la cantidad de cabezas de ganado que tenía. Por eso hoy es el mayor exportador del mundo, con casi 180 millones de cabezas. Nosotros no solamente tenemos el mismo *stock*, sino que lo arrinconamos en el Norte.

Usted, señor presidente, fue gobernador de una provincia del Norte y sabe muy bien cuánto ganado se trasladó a las zonas más difíciles para la producción. Se perdieron siete millones de hectáreas en producción ganadera en este país. Tengan la tranquilidad de que esos 7 millones de hectáreas, con esta matriz productiva, nunca van a volver a ver una vaca. En los lugares donde la hectárea vale más de 10.000 dólares, seguramente no van a poner más ganado vacuno.

Lo mismo ocurre con la leche. Lo venimos diciendo desde hace tiempo. Estamos produciendo menos y este año la producción será de 1.000 millones de litros menos, por lo que la oferta va a ser menor en el mercado. No lo hemos dicho ahora, sino que lo hemos planteado hace más de dos años en la Cámara, al igual que en la Comisión de Agricultura y Ganadería.

Pero, ¡oh casualidad!, no hemos podido tratar ninguno de esos temas porque durante dos años los expedientes quedaron durmiendo en las comisiones. Ni siquiera fueron tratados los del oficialismo, porque sé que también han presentado proyectos tan importantes y buenos como los nuestros.

El tema de la leche va a ser crucial, porque por suerte los argentinos volvemos a consumir lo que consumíamos antes de 2001: rondaremos los 220 litros per cápita de consumo de leche este año. ¿Pero cuál va a ser el problema? No vamos a llegar más a esa cifra de 10.800 millones de litros que producíamos. Y hay empresas que han asumido compromisos de exportación, porque ya han cobrado. Sin embargo, no los van a poder cumplir.

Quiero saber a qué precio vamos a comprar la leche importada. No estamos lejos de hacerlo, porque si seguimos a este paso, a fin de año

vamos a tener que traer leche al país. A 5.050 dólares la tonelada, vamos a ver a qué precio llegará la leche a las góndolas.

No es una cuestión de dividir a los argentinos entre los que producen y los que consumen, porque el consumo también reviste suma importancia. En el caso de la ganadería—tal como lo venimos diciendo reiteradamente—, sube el consumo si se mantiene el *stock*, pero no se elabora ningún plan para lograr salir de esta situación.

En lechería no se puede planificar de un mes para otro, como tampoco se puede planificar de un año para otro en ganadería; hay que planificar a largo plazo.

Esta situación constituye un grave problema, tanto para los consumidores como para los productores. Aquí se ha dicho que el precio del gasoil está subsidiado, pero esto no rige sólo para el campo, porque el gasoil le cuesta lo mismo a quien produce un kilo de carne como a quien sale de vacaciones en un auto importado, a quien explota un transporte público, a quien tiene un camión y a quien produce energía. Reitero que el subsidio no es sólo para el campo; es para todos y lo pagamos todos los argentinos.

Además, se ha dicho aquí que el campo se vio beneficiado por la pesificación cruzada. Sin embargo, recordemos que ese beneficio también recayó en el sector del comercio, de la industria y de los bancos, que se quedaron con los dólares y les devolvieron pesos a los ahorristas.

Aclaro que no estamos a favor ni en contra de la situación planteada en torno de las retenciones, pero sí debemos manifestar nuestro desacuerdo con esta metodología de aplicarlas de manera inconsulta. Hay que sentarse a la mesa del diálogo antes de tomar este tipo de decisiones. Si esto se hubiese acordado el 11 de marzo, hoy no estaríamos enfrentando este problema.

A quienes dicen que el problema es de los terratenientes y de quienes trabajan la tierra, les preguntaría por qué pasearon por el mundo a algunos de los que siembran más de setenta u ochenta mil hectáreas, mostrándolos como el modelo para producir más. Esto fue reflejado no hace mucho por los medios nacionales. Incluso, en un determinado momento el secretario de Agricultura los mostró como un ejemplo de derrame, lo cual no es cierto, porque estos grupos ni siquiera compran los insumos en los lugares en los que producen.

No estamos de acuerdo con esta producción masificada. Queremos que los productores sigan siendo los que viven en el campo. Es mentira que en estas protestas están los que alquilan tierra, porque también hay hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes que siguen viviendo y produciendo en el campo, como siempre lo han hecho, incluso a pérdida, no sólo durante gobiernos democráticos sino también dictatoriales.

Les puedo asegurar que la situación por la que atraviesan muchos productores no es la que algunos piensan. Hay que tomarse el trabajo de recorrer las rutas argentinas para comprobar que en algunos lugares siguen sufriendo los mismos problemas del pasado.

Reconozco los logros que se han obtenido. Hoy se habla de la inversión en ciencia y tecnología, pero instituciones como el INTA, que debieron ser las generadoras de nuestras semillas—como lo hicieron en otras épocas—, se han visto desfinanciadas. Recordemos que durante diez años tuvimos un gobierno que no era de nuestro signo político, en el que el INTA prácticamente desapareció y en el que casi se remata el Banco Nación, el mismo que luego pudo salvar a muchos productores.

Voy a compartir mi tiempo con el señor diputado Azcoiti, pero no quiero finalizar mi exposición sin señalar que no se puede llamar al diálogo si no se retrotrae la situación al momento en el que surgió el problema. Aquí hay muchas responsabilidades, porque la situación que enfrenta el sector agropecuario no es de ahora sino de hace mucho tiempo. Evidentemente, hizo eclosión en el sector de los granos, que es el que tiene un mayor porcentaje de participación en las exportaciones. Pero reitero que la única forma de solucionar este problema es volviendo al punto de inicio, como se hace en cualquier conflicto. A partir de ahí, sin que nadie baje sus banderas, tendríamos que discutir la ganadería, la lechería y la producción de granos que queremos para el futuro.

La Unión Cívica Radical presentó diversas iniciativas vinculadas con la ganadería y la lechería, por ejemplo, algunos proyectos para mejorar la genética y solucionar los problemas de enfermedades, que hoy no nos permiten sacar más de doce millones de cabezas a pesar de tener veinte millones de madres en producción en todo el país. Lamentablemente, estos

proyectos no pudieron ser tratados; ojalá éste sea el año en el que podamos llevar adelante todas esas iniciativas y sentar a todos a la mesa del diálogo, para que la Argentina no se transforme en un país en el que algunos deciden y otros escuchan agachando la cabeza. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Azcoiti. – Señor presidente: la profundización del conflicto que se está viviendo entre el sector agropecuario y el gobierno puede conducirnos –de hecho, los acontecimientos de anoche lo demuestran– a una escalada que nos va a hacer muy mal a todos, porque va a contribuir a producir una fractura que nadie quiere en nuestra sociedad.

Es necesario que la Cámara, aun cuando no lo haga formalmente porque no ha ingresado ningún proyecto por una cuestión de tiempo, repudie claramente los episodios de anoche en la plaza de Mayo, donde, como una suerte de guardia pretoriana del gobierno, el piquetero D'Elía enfrentó a quienes se manifestaban pacíficamente a favor de la reivindicación del campo. Además, sugestivamente, debemos decir que la Policía Federal no estaba para impedir este tipo de ataque.

Asimismo, debemos decir a D'Elía y a quienes lo acompañaban que la plaza de Mayo no tiene exclusividad: desde el 25 de Mayo de 1810 pertenece a todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Vayamos al tema específico que ha generado esta cuestión. Si bien el Estado nacional tuvo que imponer retenciones a partir de la devaluación por una cuestión de nivelación de precios en el mercado interno, hoy creo que se han convertido en una fenomenal fuente de recaudación. Ese es el sentido primigenio que tienen las medidas adoptadas el 11 de marzo.

El ministro Lousteau decía, entre otras cosas, que estas medidas estaban destinadas a que no proliferara la producción de soja, por lo que la sometió a un 44 por ciento de retenciones. Pero si no producimos soja, entonces produciríamos girasol. ¿Bajamos las retenciones de girasol a cero? No, también se han elevado. Entonces, claramente, se trata de una maniobra recaudatoria.

Quiero poner el siguiente ejemplo. Yo provengo del distrito de Necochea, que está ubicado al sudeste de la provincia de Buenos Aires y tiene 434.875 hectáreas; allí se siembra trigo,

girasol, soja y maíz. En la campaña 2006/07 se aportaron 130 millones de dólares en concepto de retenciones, cuando el presupuesto municipal anual es de 24 millones de dólares. El Estado nacional se llevó cinco años del presupuesto municipal en concepto de retenciones.

Daré otro ejemplo. La señora presidenta inauguró a principios de este año una obra anhelada durante mucho tiempo: la prolongación de la escollera sur, que permite proteger el ingreso de barcos en el puerto de Quequén. Esa obra costó 28 millones de dólares, por lo que se podrían hacer cinco obras anuales con lo que se llevan de las retenciones.

Por lo tanto, estas últimas medidas han agredido de manera inútil y –casi diría– estúpida al productor agropecuario. Además, han bastardeado una herramienta de política económica, como son las retenciones.

En el caso del ex presidente, le atribuyo esta situación a las carencias que tiene. Por ejemplo, cuando habló de la defensa de los derechos humanos y descolgó cuadros, habría sido mejor que hubiese presentado un hábeas corpus en Santa Cruz. Ahora nuestra presidenta plantea esta concepción de la oligarquía –me la imagino discutiendo, aunque no la vi nunca, en un pasillo de la Facultad de Derecho en los años setenta– que alcanza a los pequeños y medianos productores que vemos en todas las rutas del país quienes somos del interior y viajamos en auto a Buenos Aires.

Ese discurso oficial de la oligarquía terrateniente no tiene nada que ver con el productor agropecuario de carne y hueso. Queda poca de aquella oligarquía terrateniente dueña de las vacas, de las tierras y del poder. Hoy hay otras oligarquías; por ejemplo, la de los Ezquenazi, que pueden comprar YPF; la de Cristóbal López y las concesiones de juego hasta el año 2032; la de Lázaro Báez, que compró la estancia “El Quinta”, de 50.000 hectáreas, y a la vez es dueño de Austral Construcciones y de una maraña de empresas que giran en torno a la obra pública aquí, en la Capital.

La nueva oligarquía son también los *pools* de siembra que están haciendo desaparecer en buena medida no sólo al pequeño y mediano productor sino también a los pequeños pueblos del interior, que son los que viven del chacarero. Con la eliminación de esas pequeñas y medianas explotaciones lo que va a crecer son los

grandes centros urbanos y aún más la Capital y el conurbano.

Los cuatro o cinco exportadores de trigo que se quedan con gran parte de la renta de nuestros productores también forman parte de esta oligarquía.

Diría a la señora presidenta que tal vez sería mejor para el país que pusiera el mismo o mayor empeño que usa en capturar la renta agropecuaria en capturar la renta de los hidrocarburos, porque desde que su marido y ella, desde la Legislatura santacruceña, exhortaron a Menem para que se apresurara con la privatización, nada podemos percibir los argentinos de nuestras riquezas hidrocarburíferas.

Para finalizar, quiero reafirmar algo señalado por el señor diputado Morini. Es necesario que este Congreso retome para sí algo que es de su esencia: la facultad de ser quien aprueba o no las imposiciones que van a caer sobre los distintos sectores del pueblo argentino.

Por eso, adelanto que vamos a propiciar la reforma al Código Aduanero para que el Parlamento argentino sea el que tenga la potestad de imponer, aumentar o disminuir las retenciones.

Por otra parte, creo que es necesario el diálogo; es necesario que se sienten los representantes de las entidades del campo y los representantes de los productores con el Estado nacional.

Como dijo aquí el señor diputado Morini, es necesario que construyamos un plan agropecuario que permita una real integración del país en términos geográficos, protegiendo zonas desprotegidas, y una real integración en términos demográficos, permitiendo que el pueblo argentino pueda producir en el campo y que los nietos o bisnietos de inmigrantes puedan continuar con las actividades de sus antepasados, que entre otras cosas fue lo que hizo grande a esta Argentina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ferro. – Señor presidente: celebro que estemos dando este debate, pero obviamente no celebro el momento, la oportunidad o las circunstancias por las que atraviesa la República, que está sumida en un conflicto grave, severo y de imprevisibles consecuencias.

Entonces, mi primera reflexión es indagar por qué estamos en esta situación, e intento retrotraerme a la situación que vivía la Argentina, y

en particular los productores agropecuarios, el día 10 de marzo y con anterioridad a esa fecha.

¿Qué estaba pasando? Buena parte de los productores estaban recogiendo la cosecha de girasol y otros estaban preparando su maquinaria para iniciar la cosecha de soja y maíz. En marzo, en la zona de cría ganadera comenzaba la faena de terneros de estación. Además se había llevado a cabo la Expoagro con récord de visitantes, de expositores y de transacciones. Es decir que, a pesar de las dificultades que atravesaban distintos sectores de la actividad agropecuaria, en particular los de la carne, la leche y el trigo –por citar sólo los tres productos tal vez más importantes, como lo demuestra la Expoagro–, se vivía una expectativa favorable.

Esa expectativa favorable estaba fundamentada en razones de naturaleza estructural: un mundo ávido de alimentos que en los próximos treinta o cuarenta años va a duplicar su población, países en desarrollo con tasas de crecimiento muy importantes que hacen que millones de personas anualmente se incorporen al mercado de consumo y traten de mejorar su dieta incorporando cada vez más proteína animal, y la Argentina como uno de los principales países productores y exportadores de alimentos en el contexto internacional. Todo esto nos hacía vivir, a pesar de ciertas dificultades, un escenario por demás promisorio.

¿Pero qué pasó? El 11 de marzo, en forma unilateral, sin diálogo, se toma la medida que todos conocemos. Quiero recordar –y no lo digo para defender a las entidades del sector agropecuario– que desde el 27 de diciembre a la fecha de la adopción de esta medida habían existido cuatro pedidos de audiencia a la señora presidenta, que no habían sido concedidos, para tratar la problemática del sector agropecuario.

El 11 de marzo se produce la imposición de la resolución del Ministerio de Economía que establece las retenciones móviles. Y aquí quiero hacer una pequeña salvedad: tal vez ésta es una medida que bien instrumentada pudo haber sido una solución para compatibilizar rentabilidad con retenciones, pero, lamentablemente, la inconsistencia de la medida, la forma grosera en que fue instrumentada y la precariedad con la que fue concebida han destruido un instrumento que pudo haber sido muy útil en

otras circunstancias. Digo esto porque tiene una inconsistencia tal que es, en definitiva, la que genera el conflicto que hoy estamos viviendo.

Fíjense ustedes que esa resolución establece una escala ascendente móvil de retenciones. Citemos el ejemplo de la soja: si mañana, por alguna razón de mercado o por una circunstancia hasta hoy desconocida, la tonelada de soja pasara a valer cero pesos o cero dólares, la exportación de soja pagaría el 23 por ciento de retenciones. Y además de eso, cuando el valor aumenta por encima de los 600 dólares, la retención sobre todo lo que aumente por encima de ese valor trepa al 95 por ciento, con lo cual se está estableciendo un precio máximo de hecho, sin tener en cuenta la evolución de los costos, que —como hoy decía el señor diputado Cantero Gutiérrez— han venido creciendo en forma desmesurada en los últimos años para el sector agropecuario.

Con este instrumento también se destruye un mercado central para el desenvolvimiento de la actividad, que es el mercado a futuro de las operaciones a término, prácticas comerciales que utilizan todos los productores —desde los más grandes hasta los medianos y los pequeños— para garantizar y asegurar un ingreso que de alguna forma se calce con los costos de producción y entonces sustraiga a esa actividad económica de los vaivenes del mercado. Esto queda automáticamente destruido con la imposición de esta medida tal como se la ha adoptado.

¿Qué es lo que hace que esta situación sea diferente? Lo pregunto porque las entidades decidieron en infinidad de oportunidades paros agropecuarios. Lo cierto del caso es que en muchas ocasiones eso sólo quedó en un aspecto testimonial: tres o cuatro días de bajo ingreso en el mercado de Liniers y no pasó de allí. Pero en este caso, luego de convocado el paro, en las cuarenta y ocho horas siguientes brotaron como hongos a lo largo y a lo ancho del país manifestaciones espontáneas de productores autoconvocados que no respondían a las directivas de ninguna entidad. Simplemente, como el productor es un hombre informado y está trabajando permanentemente en términos de costos, se dio cuenta de que esta medida dejaba sin ningún tipo de rentabilidad al cultivo que hasta entonces había estado sosteniendo la actividad de la empresa. Y esto es así sobre todo cuando es una empresa mixta, donde cuando falta rentabi-

lidad en la ganadería o en los cultivos —como el trigo o el maíz— lo que permite desarrollar esas actividades poco rentables es la rentabilidad de la soja. Ahora, le quitan la rentabilidad a la soja y lo dejan al productor sin ninguna posibilidad de seguir invirtiendo y progresando.

Como la presidenta dijo en su momento que en materia económica había que hablar con sensatez y razonabilidad, quiero traer a cuento un estudio que muestra el impacto que tienen las medidas adoptadas y explica el estado de convulsión que hoy se vive en la República. El promedio de producción para el maíz en la Argentina es de 70 quintales por hectárea; tiene un costo de producción de 155 dólares y un precio en el mercado, con estas retenciones, de 162 dólares; al productor le quedan 7 dólares por hectárea y el ingreso en materia de retenciones para el Estado es de 52 dólares.

El trigo tiene un promedio nacional de 30 quintales por hectárea; el costo total es de 219 dólares por hectárea, el precio de mercado con estas retenciones es de 190 dólares; lo neto para el productor son 30 dólares de pérdida y para el Estado quedan 98 dólares.

La producción de soja es de 28 o 29 quintales por hectárea, de promedio nacional; un costo de producción de 288 dólares y un precio de mercado con las retenciones actuales de 280 dólares; esto genera una pérdida de 8 dólares por hectárea y para el fisco quedan 235 dólares.

Obviamente que quien hace estas cuentas y ve esta realidad —y los productores la vieron— se da cuenta de que es necesario reaccionar. Esto es lo que explica el estado de ánimo y lo que está ocurriendo más allá de las entidades a lo largo y a lo ancho del país.

Quisiera describir ahora la protesta, porque en la intersección de las rutas 51 y 205 de Saladillo, el lugar donde yo vivo, desde el domingo, inmediatamente después del anuncio se han realizado una protesta, una movilización y un piquete, y ahí no está la oligarquía terrateniente. Allí están todos los productores, cualquiera sea su dimensión, desde grandes empresas, pequeñas empresas unipersonales, medianas empresas, los trabajadores, los contratistas y la comunidad de Saladillo acompañando. Como ejemplo les comento que el domingo de Pascua, a las cuatro de la tarde, en el piquete el cura párroco ofició una misa de Pascua en

la que había 5.000 asistentes en un distrito donde viven 30.000 personas. Esto significa el acompañamiento de una comunidad a la protesta que está más allá de las cuestiones de naturaleza ideológica o confrontativa, que se da cuenta de que a través de este mecanismo se produce una succión impresionante de recursos del interior hacia el centralismo del Estado nacional, y que poco de eso se contribuye y vuelve, como citaba el señor diputado Azcoiti hace un momento.

Además, quiero decir que en toda la región los concejos deliberantes votaron por unanimidad, inclusive con el voto de los propios concejales del Frente para la Victoria, resoluciones en las cuales solicitaban al gobierno nacional que se siente a dialogar con las entidades del sector agropecuario sin condicionamientos, esto es, sin exigir previamente levantar el paro o desalojar las rutas, como ocurre en todos los conflictos, porque en esto también hay una discriminación.

Cuando hay un conflicto de cualquier naturaleza que sea, docente, gremial, y el Estado es una de las partes, se negocia en medio del conflicto, se arriba a una solución y sigue todo adelante. Aquí estamos pretendiendo que los que llevan adelante el conflicto levanten el paro, desalojen las rutas, para después sentarse a negociar, y la verdad es que los productores no creen que así se llegue a una solución.

Quiero detenerme ahora en otro aspecto que fue importante dentro de las cosas sucedidas en estos días. Me refiero al discurso presidencial. Me parece que éste es uno de los tres hechos centrales: la medida adoptada, la reacción generada y el discurso presidencial.

Después de cinco días de silencio, realmente había una gran expectativa en escuchar el discurso presidencial. Todo el mundo sabía que se iba a referir al conflicto, y la verdad es que en la propia concentración había una expectativa de que la presidenta había percibido el conflicto, su naturaleza y su origen, y que entonces iba a dar una señal para acercar posiciones, para dialogar, para encontrar una solución, pero lamentablemente sucedió absolutamente todo lo contrario.

Me he tomado el trabajo de leer el discurso presidencial y señalar algunas cuestiones puntuales para poder analizar algunos de los aspectos en los que, en mi opinión, la señora presidenta, con todo el respeto que me merece como depositaria de la voluntad popular, está muy mal

asesorada, muy mal informada y obra con gran desconocimiento.

El discurso en algún momento raya con la chicana. Por ejemplo, cuando habla de los “piquetes de la abundancia”. Tal vez la señora presidenta presume que los productores argentinos están sentados arriba de una montaña de plata. La verdad es que no conoce la idiosincrasia del productor argentino, si eso es lo que piensa.

Es cierto, es el piquete de la abundancia, pero esto en el sentido de que es el sector que todos los años invierte en forma directa 6.790 millones dólares para acometer cada campaña, lo cual, sumado a los gastos de cosecha y de protección de los cultivos, significan 15 mil millones de dólares todos los años.

Los que estamos acá, somos del interior, conocemos la idiosincrasia del productor o somos hijos de productores y sabemos que el productor apuesta todo todos los años. Si le va bien, lo invierte todo de nuevo, y todos los años se está jugando, tratando de multiplicar la inversión, y esto es lo que explica el extraordinario crecimiento que ha tenido, el volumen producido en la Argentina, los recursos fiscales que eso ha significado y la generación de riqueza que ello ha implicado.

Otra de las cosas que la presidenta no comprende es la diversidad regional. Se trata al agro como si fuera uno solo y uniforme. “El agro tiene una gran rentabilidad”. Yo digo que sí es cierto, puede tener una gran rentabilidad en determinadas regiones, pero en otras trabaja a pérdida. No es lo mismo ser un productor de la zona núcleo, donde la soja rinde entre 4.000 y 4.500 kilos y el maíz 13 o 14 mil kilos por hectárea, que ser un productor de las zonas marginales de la Argentina, o de la propia cuenca del Salado, donde yo vivo, donde el promedio anual –yendo muy bien– nunca supera los 2.500, 2.600 quintales por hectárea en el caso de la producción de soja, y el maíz rara vez supera las 7 toneladas por hectárea.

No es lo mismo ser un productor de cría de la cuenca del Salado. El año pasado, el INTA y la Sociedad Rural de Ayacucho hicieron un estudio de costos y de rentabilidad del sector de cría. Para una explotación de 500 hectáreas, que es una explotación tipo de la región, con una carga de 0,85 vaca por hectárea, una tasa de destete del 85 por ciento, vendiendo los terneros al pre-

cio del año pasado, obtenía ese productor, antes de pagar impuestos, una rentabilidad de 43 pesos por hectárea. Multiplíquelo por 500 y da 20 mil pesos. Con esto tiene que pagar el impuesto a las ganancias, vivir y abonar las cargas sociales si tiene empleados.

Esta es la situación de la cría, y así podríamos analizar lo que pasa con los productores trigueros que están en la zona del sudeste, que no están solamente castigados como consecuencia de las políticas oficiales. Buena parte de la renta se pierde por vía de las retenciones y otra porque va a los molinos y a los exportadores, porque no pagan al precio pleno.

El señor diputado Cantero Gutiérrez lo reconoció, pero lo cierto del caso es que esto está sucediendo desde hace un año y no se le da ninguna solución, y esos productores están bajando prácticamente a pérdida.

La señora presidenta se refirió a esta protesta como un “paso de comedia”. Realmente, esto es un agravio e implica no comprender la naturaleza del conflicto. Es no haber mandado algunos de sus más íntimos para que se metan en el piquete o en la movilización, escuchen las conversaciones y vean quiénes son los que estaban allí. De esa manera ella se podría dar cuenta de que esto no es “un paso de comedia”. Esta es la queja de la Argentina profunda. Es la queja del pequeño productor, del mediano productor, del gran productor, del trabajador, del contratista y de la comunidad del interior del país.

Por eso, esta medida, de la manera en que fue tomada, perjudica en mayor medida a los más chicos y a los que están más alejados de los puertos. La protesta es directamente proporcional a la lejanía de los puertos. Cuanto más lejos estamos de los puertos, menos rentabilidad tenemos y, por lo tanto, más virulenta y masiva es la protesta.

La señora presidenta hablaba de sectores que no quieren cambiar y no quieren comprender. Aquí está el señor diputado Solá, quien fuera secretario de Agricultura y Ganadería durante los años 90. El adoptó una medida que revolucionó el agro argentino, y tal vez nunca fue suficientemente reconocida, pero yo lo voy a hacer. Se trata de la adopción de la tecnología de la soja RR, que realmente vino a revolucionar la producción agropecuaria en la Argentina. Después de eso, vino el resto: el maíz RR y los distintos eventos biotecnológicos. Todo el mundo

se sorprendió al ver de qué manera los productores argentinos adoptaron, adelantándose inclusive a los propios productores americanos, tecnologías innovadoras en muy poco lapso de tiempo. Esto es algo que caracteriza al productor agropecuario argentino.

La señora presidenta habla de sectores que no quieren comprender, y habla del efecto redistributivo de las retenciones. Yo les digo que en ninguno de los piquetes que se llevaron a cabo durante todos estos días escuché reclamos de los productores de que se eliminen totalmente las retenciones. Lo que quieren es que se retrotraigan las medidas al 10 de marzo y que las retenciones no tengan un efecto que absorba toda la renta.

Los productores son total y absolutamente conscientes de que tienen que producir alimentos abundantes y a precios accesibles para el pueblo argentino. Están dispuestos a hacerlo y lo han hecho, como quedó demostrado en los últimos años. Se dice que son sectores que no quieren comprender, que son sectores egoístas. Sin embargo, el aporte por retenciones al Estado nacional durante la campaña 2005/2006 fue de 2.164 millones de dólares. En la campaña 2006/2007 fue 4 mil millones de dólares, y la actual campaña va a producir 11.576 millones de dólares como consecuencia del efecto combinado del aumento de precios internacionales y el aumento de las alícuotas. Entonces, no podemos estar hablando de sectores egoístas o de sectores que no comprenden la situación de la Nación.

Después, la señora presidenta sostiene –y en esto coincidimos– que en 1991 se instaura la convertibilidad. Se sacan las retenciones y casi nos quedamos sin productores. Desde entonces, la Argentina ha cambiado muchísimo. Es cierto.

Las retenciones por sí solas no son un instrumento bueno ni malo sino que simplemente son un instrumento. En los años 90 no tuvimos retenciones. Teníamos paridad uno a uno y, sin embargo, a fines de los 90 teníamos 120 mil productores menos y todo el mundo estaba recontraendeudado. Se superó esa situación como consecuencia de la salida de la convertibilidad, de la pesificación asimétrica y de las nuevas reglas de juego que se instauraron en el año 2002, y no el 25 de mayo de 2003, como dijo la señora presidenta en forma reiterada.

La solución vino desde antes, y aquí está el diputado Sarghini, que por entonces era viceministro de Economía, quien tuvo una participación importante en las decisiones adoptadas en ese tiempo y que realmente permitieron salvar de la quiebra a una enorme cantidad de productores.

Otro tema: es cierto que las circunstancias cambiaron y que los precios fueron creciendo año a año. Hubo productores que tuvieron rentabilidad y dicha rentabilidad se reinvertió, se innovó y se incorporó tecnología. Prácticamente en todo el interior del país hay pleno empleo en los lugares en donde están asentadas las fábricas que producen maquinarias para el agro o en los lugares donde se produce directamente la base del sector agropecuario. Esto es cierto y no lo vamos a dejar de reconocer. Ha sido una contribución extraordinaria que ha hecho el sector al crecimiento del país y que realmente fue la locomotora de la recuperación de la economía argentina.

Otra cuestión que la señora presidenta de la Nación, rayando en la chicana, planteó, fue cuando dijo que en épocas de vacas flacas los productores quieren que éstas se socialicen, mientras que en épocas de vacas gordas las quieren todas para ellos. Realmente, las contribuciones que ha hecho el productor, no sólo en materia de retenciones sino también de la totalidad de los impuestos que gravan a la producción, desmienten categóricamente una afirmación de esta naturaleza.

Por otra parte, la señora presidenta de la Nación manifestó que algunos le hablan diciéndole que detrás de este conflicto hay una fuerte carga ideológica. Me hubiera gustado invitarla a que concurriera al piquete que tuvo lugar en Saladillo, ya que allí se hubiese podido encontrar con hombres y mujeres de todo pelo y color; había 5 mil personas. ¿Y saben algo? En Saladillo, en las elecciones de octubre del año pasado, triunfó la actual mandataria; la mayoría de las personas que estaban allí presentes la habían votado en esos comicios. De manera tal que la referencia al tema de la carga ideológica también es desmentida por la propia realidad.

En cuanto a lo que dijo acerca de la insensatez de la medida adoptada, no voy a volver a hablar. Sólo voy a recordar que la señora presidenta dijo que en materia económica hay que ser sensato y

racional. Pero si hay algo insensato e irracional fue la medida que desató este conflicto.

En lo que respecta a las razones por las cuales se adoptaron estas medidas quiero señalar que no se trata de un problema de caja. El superávit fiscal es muy grande; el superávit primario del PBI será de aproximadamente un 4 por ciento. En realidad, se trata de un problema de expansión monetaria, es decir, en los próximos cuatro meses se van a liquidar las exportaciones, lo que va a generar un gran ingreso de dólares que deberán convertirse en pesos, lo que va a producir una fuerte expansión monetaria que podrá agravar el problema inflacionario. Ese es el fondo de la cuestión. Pero realmente tuvieron muy poca imaginación para resolver el problema, ya que habría sido suficiente con que hubiesen llegado a un acuerdo con los productores o con el sector exportador a fin de liquidar las exportaciones en forma más escalonada y no generar una mayor expansión monetaria que, a su vez, agrave el problema inflacionario en los próximos cuatro o cinco meses.

La señora presidenta de la Nación dijo también que la soja se exporta en un 95 por ciento, que se exporta en euros y en dólares y que los costos son en pesos. Quiero decir que realmente adolece de una falta de información patética, ya que todos los costos de la agricultura están dolarizados. Además, podemos analizar la evolución de los costos correspondientes a los cuatro insumos más importantes que se utilizan en esa actividad. En primer término, el glifosato, que se utiliza masivamente para el control de malezas en todos los cultivos RR, la promoción de pasturas y el rejuvenecimiento de la ganadería, costaba 2,40 dólares por litro en 2006, mientras que actualmente ese valor asciende a 6,75 dólares por litro. Es decir, que en dos años se registró un incremento del 181 por ciento en dólares.

Por su parte, el fosfato de amónico, al que hizo referencia el señor diputado Cantero Gutiérrez, costaba 379 dólares por tonelada en 2006. En marzo de 2008 ese valor ascendió a 1.150 dólares por tonelada. Consecuentemente, el incremento fue del 205 por ciento. Esto pude verlo en la factura de compra que tengo en mi poder.

En tercer término, la urea tenía un costo de 340 dólares en 2006. En marzo del corriente año ese valor es de 630 dólares, lo que signi-

fica que el incremento registrado fue del 80 por ciento.

Sr. Presidente (Fellner). – La Presidencia recuerda al señor diputado que ha finalizado el tiempo del que disponía para hacer uso de la palabra, por lo que le solicita que redondee su exposición.

Sr. Ferro. – Finalmente, quiero señalar que los fletes, del amigo Moyano, tenían un costo de 14 dólares por tonelada para un recorrido de 300 kilómetros. Durante el corriente año ese valor pasó a ser de 24 dólares por tonelada, lo que significa que el incremento registrado fue del 80 por ciento.

Por lo tanto, quiero expresar a la señora presidenta de la Nación que en la agricultura los costos no están expresados en pesos argentinos sino dolarizados, al tiempo que están soportando un incremento brutal frente a la inacción oficial.

La verdad es que tengo muchísimas más cosas para decir. Quiero elegir un par de reflexiones para no ocupar el tiempo de otros señores diputados.

La presidenta concluye su discurso diciendo: “Yo puedo entender los intereses...” –me queda mucho por agregar– “...yo puedo defender los intereses pero tengo que gobernar para todos los argentinos”. Desde luego los productores agropecuarios también son argentinos; tiene que gobernar también para ellos. Por eso, desde el bloque de la Coalición Cívica estamos instando para que se convoque al diálogo sin condicionamientos, para tratar de entre todos consensuar una política que permita aprovechar esta oportunidad histórica que tiene la Argentina de crecer a tasas sostenidas a lo largo del tiempo para resolver de una vez y para siempre el problema más crucial de nuestro país, que es el de la pobreza y la desigualdad.

Por eso, imploramos a la presidenta: no eche más nafta al fuego, serénese, dialogue, dialogue, dialogue. El diálogo es un signo de fortaleza. Sólo quien está seguro de sus convicciones es capaz de sentarse a una mesa de diálogo para hacer valer sus argumentos por encima de los ajenos. Quien así no lo hace es porque seguramente carece de ellos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Pinedo. – Señor presidente: está claro por qué en la Argentina tenemos un serio pro-

blema en este momento. El oficialismo acaba de decir que ellos defienden las instituciones y la oposición cree –y muchos ciudadanos también– que las instituciones están seriamente afectadas y que el hecho de que no estén funcionando como corresponde es lo que motiva que la gente esté en la calle en el interior de la Argentina.

El gobierno y el oficialismo sostienen que tiene que ser absolutamente evidente que este gobierno no está en contra del campo. Y los productores agropecuarios de toda la Argentina, aun los no afectados por las retenciones a la soja –como los cañeros de Tucumán que veía ayer– están convencidos de que han sido robados por el gobierno.

El gobierno sostiene que debería quedar claro que ellos quieren políticas de largo plazo, y los productores y la oposición de la Argentina creen que lo más dramático de lo que ha pasado en estos días, que lo que ha motivado la rebelión social que estamos viendo en el interior, del país obedece a que se cambian las reglas de juego cada cinco minutos sin que nadie pueda saber cuál es el destino de su producción, de su trabajo, de su familia, porque un buen día se pueden enterar de que han sido bendecidos con la varita mágica del gobierno o castigados con una cimitarra.

El gobierno y el oficialismo sostienen y dicen que lo que quieren es el diálogo y los productores, los comerciantes, los tractoristas y los alambradores que están en las rutas de la Argentina creen que el problema es que el gobierno actúa con soberbia y no dialoga. Por todo esto en la Argentina estamos en un problema.

Estamos en un problema porque hay un sector importante de la Argentina que quiere defender sus ingresos. Algunos han sido menos afectados, como es el caso de los grandes productores o *pools* de siembra que operan en los mercados de exportación. En otros casos, han sido beneficiados los grandes empresarios concentrados, como dice el oficialismo, que compran a precio más barato los productos que venden los productores argentinos, como acontece con los grandes productores de leche, de harina y de aceites, que se ven beneficiados por esta política.

Esa gente tampoco es afectada de la misma manera viviendo donde vive, porque como decía anteriormente un señor diputado, los de Per-

gamino o de Salto tienen ciertas rentabilidades. Usted, señor presidente, que es jujeño sabe que los productores de soja de su provincia, al igual que los de Salta, tienen costos adicionales por el flete de 1.600 a 1.700 kilómetros, lo que no es neutral. Por eso, en el PRO presentamos proyectos propiciando que las retenciones sean diferenciales, de acuerdo al origen de las provincias.

Mientras un sector de la sociedad defiende en las calles sus ingresos por la falta de acción de las instituciones en la Argentina, el gobierno se planta en esta negociación callejera para defender otra cosa: la firmeza de su decisión política, o sea, su cara política.

La verdad es que en esas condiciones es imposible el diálogo, como también que salgamos de una crisis que enfrenta a todos los argentinos. Lo único que podemos hacer para salir de esta crisis es darnos cuenta de que en realidad debemos discutir sobre otras cosas: cuál es la política agropecuaria de largo plazo en la Argentina, con reglas claras que no puedan ser modificadas por un ministro. De esta forma todo el mundo sabrá cuánto tiene que invertir, dónde debe hacerlo y cuánto tiene que arriesgar sin estar sometido al riesgo del gobierno.

Si establecemos las conveniencias de la Argentina en el mediano y largo plazo, seguramente podremos sentarnos a una mesa y encontrar soluciones que van a satisfacer al sector agropecuario, a la cadena agroindustrial y seguramente deberán satisfacer también al gobierno nacional si es que llega a esos acuerdos.

Especialmente nos preocupa el tema de la institucionalidad. Sinceramente creemos que se equivoca el oficialismo cuando dice que no va a permitir que se cambie su decisión en circunstancia alguna. Argumentan que la señora presidenta fue electa por el voto popular. Acá pasan dos cosas. En primer lugar, que también nosotros fuimos electos por el voto popular y, en segundo lugar, que a lo mejor también se equivocó la señora presidenta o su ministro. Por eso estaría muy mal que no permitan corregir una decisión tomada.

La única forma de corregir los errores es cuando funcionan los contrapesos. Quien nos hace el favor más grande cuando estamos en la función pública es aquel que nos marca nuestros errores, y no el que nos aplaude aunque nos equivoquemos.

La gente a la que representamos nos marca nuestros errores. No somos los jefes ni los maestros o maestras de la gente para enseñarles cuáles son sus intereses y si son buenos o malos. Somos nada más que los representantes de la gente. Por eso, si la gente nos indica un error, lo menos que podemos hacer es sentarnos y conversar para ver si lo cometimos o no. Si lo cometí, seré el primero en festejar que me lo hayan advertido, para poder cambiar. El mismo efecto de la gente lo produce una oposición sensata y constructiva, a la que también habría que oír.

Me parece que las manifestaciones y enfrentamientos de ayer han sido graves y debemos evitarlos en el futuro. Se los evita logrando que las instituciones funcionen como por suerte hoy funcionan. Esto lo digo porque existía el riesgo de que hoy no sesionara la Cámara por razones políticas. Por suerte los ciudadanos argentinos pueden ver que los representantes del pueblo debaten civilizadamente, que hacen aportes y que ejercen la representación de la gente.

El secreto para salir de esta situación está contemplado tanto en el proyecto del oficialismo como en el de la oposición: el proyecto del oficialismo llama al diálogo y el de la oposición también. El gobernador de Santa Fe, el señor Hermes Binner, ha dicho que hay que sentarse a dialogar, pero no de cualquier cosa sino de cuál será la política agropecuaria de largo plazo que regirá en la Argentina, para que todos sepamos cuáles serán las reglas que el oficialismo se tiene que comprometer a respetar.

Además, para que haya diálogo tiene que haber apertura de mente y del corazón. Uno no puede sentarse a dialogar diciendo que no va a cambiar nada de lo que dijo en el día de ayer, porque en ese caso no hay nada que dialogar.

También debemos conversar de otras cosas graves que ocurren en la Argentina. Por ejemplo, el ciento por ciento de las retenciones son percibidas por el Estado nacional y las provincias argentinas se ven privadas de ingresos por impuestos coparticipables –fundamentalmente a las ganancias– por un monto aproximado de 2.000 millones de dólares al año como consecuencia de estas retenciones.

Tenemos que discutir si los intendentes, que en muchos casos a pesar de formar parte del partido oficialista se tienen que poner a la cabeza de las manifestaciones del interior porque

conocen a los vecinos que están reclamando –no se pueden esconder porque saben dónde viven, son amigos de ellos y en ocasiones hasta son parientes–, están en condiciones de manejar sus recursos o si lo seguirá haciendo la señora presidenta de la Nación. Tenemos que discutir si los gobernadores van a manejar sus recursos o si los seguirá haciendo el jefe de Gabinete y la señora presidenta.

¿Cómo puede ser que mientras miles de argentinos se manifiestan en todo el país, los gobernadores permanezcan callados? Esto es posible porque dependen de los recursos que tiene el gobierno nacional a partir de las retenciones agropecuarias. Tengamos en cuenta que de esos recursos dependen las obras que se hacen en cada municipio y en cada provincia de nuestro país. Esta es una distorsión institucional importante que deberemos corregir.

Sin embargo, la devaluación institucional más importante creo que es la de una democracia tan devaluada como la nuestra en estos días. No conozco ningún país democrático en el que una persona pueda fijar desde su escritorio impuestos del 45 por ciento sobre la principal producción de esa nación sin debatir con los representantes del pueblo y de las provincias. Esto pasa en la Argentina porque hay una ley sancionada durante el gobierno del dictador Juan Carlos Onganía, que permite que un ministro establezca a través de una resolución impuestos del 45 por ciento –repito– sobre la principal producción del país.

Esto se hace a pesar de que a través de una reforma constitucional se prohibieron las delegaciones del Congreso al Poder Ejecutivo cuando no fueran por temas de mera administración. Esa reforma también prohibió que fueran por tiempo ilimitado y que se ejercieran sin pautas de delegación, como ocurre en este caso, que lo hacen no sólo sin pautas sino también sin consulta.

Esa falta de institucionalidad y esa ausencia de diputados y senadores nacionales, de intendentes y de gobernadores, es lo que genera que la gente esté en la calle. Sin duda, esto tiene que subsanarse.

Se habla de distribución del ingreso, pero también la Argentina es el único país donde un ministro puede disponer con su sola firma de la totalidad de los recursos que se cobran en impuestos al pueblo de ese país. Ello ocurre en la

Argentina con los superpoderes y los decretos de necesidad y urgencia.

Se trata de otra falencia institucional que hace que la gente sienta que no tiene intermediarios ni instituciones que la protejan y que debe salir a protestar en la calle.

¿Qué pasaría si tuviésemos un pleito y nos dijeran que no hay más jueces? Estaríamos todos los días en la calle. Se habría acabado la vida civilizada en la Argentina, porque no existiría ninguna institución. Tenemos que subsanar el problema de la institucionalidad.

No estamos de acuerdo con la política agropecuaria del gobierno ni con otras políticas semejantes, como la energética. No estamos de acuerdo con que, si es necesario bajar los precios de la carne, se adopten políticas públicas que disminuyan la oferta de carne y el stock ganadero, con lo cual hay menos vacas, menos carne y, por lo tanto, el precio tenderá a subir y no a bajar.

Tampoco estamos de acuerdo con políticas que para abaratar el precio de la leche, en vez de aumentar su producción, generan la liquidación de vacas lecheras. Las grandes industrias lecheras se benefician al comprar el producto más barato y luego venderlo al público; sin embargo, todo ello terminará con una caída en la producción.

No estamos de acuerdo con que cuando hay que abaratar el precio del pan, se castigue al trigo y se deban otorgar subsidios a los oligarcas, que tanto se denuestan, como yo mencionaba el otro día en la Cámara.

Creemos que la Argentina tiene que hacer lo contrario. Para bajar el precio de los alimentos, se debe aumentar su producción y no disminuirla. Lo mismo pensamos de la energía. Para generar más energía, se requiere contar con condiciones estables, que no dependan de la arbitrariedad de un funcionario.

Si hay un registro de exportaciones, necesitamos que ellas se permitan. Si se dice que hay precios de mercado, debe haberlos. Si se dice que no hay precio de mercado, es necesario conocer cuáles serán los precios de no mercado, sin que mi amigo Guillermo Moreno los determine cada día de acuerdo con su voluntad.

Nosotros no creemos en la falsificación de los índices, sino que creemos que la única verdad es la realidad, como decía el general Perón.

Así que no compartimos esta política agropecuaria y estamos dispuestos a colaborar con el gobierno y con el pueblo argentino a desarrollar una política agropecuaria a largo plazo que aumente la producción y no la disminuya.

Estamos frente a un problema serio y necesitamos generar condiciones de encuentro en la Argentina. Solicitamos a la sociedad que representamos que no acuda en ningún caso a la violencia. Pedimos al gobierno que no divida más a los argentinos. Ofrecemos a la población general que representamos y al gobierno nuestra colaboración para encontrar espacios de diálogo constructivo, de respeto y de tolerancia. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Viale. – Señor presidente: desde el Partido Socialista hace muchos años planteamos que el problema del campo argentino no es meramente económico, sino demográfico y, por ende, profundamente social.

Los hechos acaecidos hace pocas horas demuestran cabalmente que éste es un proceso sin resolver en nuestro país, que lleva prácticamente un siglo. El problema de fondo sigue siendo el uso y la tenencia de la tierra, junto con las bases sobre las que se debe asentar el proceso productivo que permita la generación de riqueza en nuestro país.

El problema es que todos los avances que se fueron generando en los distintos procesos democráticos tuvieron profundos retrocesos mayores aun que esos avances, en los períodos de dictadura militar.

– Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, doña Patricia Vaca Narvaja.

Sr. Viale. – Por eso decimos que lo que sucedió en el país en los últimos días tiene un solo antecedente comparable: aquel Grito de Alcorta de 1912, donde los pequeños chacareros, colonos en ese entonces, disputaban el uso y la tenencia de la tierra; pugnaban por el acceso a la tierra.

Ese movimiento tuvo tres ejes fundamentales: el alto precio de los arriendos –fíjense las similitudes con lo que sucede hoy–, el alto precio de la tierra y el desalojo de esos colonos. Eso provocó el Grito de Alcorta, que fue una pueblada como la que sucedió anoche, con la

diferencia de que la de anoche abarcó todo el país.

El señor diputado Ferro –Coalición Cívica– mencionaba recién que el cura, en su pueblo de Saladillo, convocaba a la gente. En aquel entonces los curas Pascual y José Netri, de Máximo Paz y de Alcorta y de Máximo Paz, ayudaban a los chacareros a organizarse y ver cómo podían hacer para tener un porvenir mejor.

Después de eso hubo avances con la Unión Cívica Radical y también con el Partido Justicialista –como bien dijo el señor diputado Cantero Gutiérrez– que permitieron el acceso a la tierra de familias enteras que forjaban un porvenir.

Yo pertenezco a la tercera generación de una empresa familiar del sur de la provincia de Entre Ríos. Mi abuela con mi abuelo, inmigrante analfabeto, se forjó un porvenir, tuvo hijos, les dio una profesión y acceso a la universidad. Hoy, estoy al frente de esa empresa y tengo la suerte de haber ido a la universidad y ser ingeniero agrónomo y productor agropecuario. Por ello, siento profundamente lo que sucedió ayer, porque es el grito de los productores que todavía seguimos bregando por el uso y la tenencia de la tierra.

En el devenir de estos noventa y seis años hay un nuevo actor social que se profundiza en los últimos diez: el pequeño rentista que hace años dejó de ser productor por el proceso de concentración que se ha venido produciendo, y tiene esa nostalgia de pertenencia a la tierra que sólo sabemos comprender quienes venimos de un proceso de estas características.

Lejos tiene que ver lo que hoy está manifestando el campo con la oligarquía terrateniente que muchos quieren hacer creer que existe. Lo de anoche fue una pueblada donde no solamente había pequeños productores sino también estos pequeños rentistas nostálgicos por volver a pertenecer al proceso productivo, comerciantes, religiosos y pueblos enteros del interior del país diciendo “basta” a un proceso de concentración del uso y la tenencia de la tierra.

Podemos citar algunos datos que no son inventados por nosotros sino provenientes del Censo Nacional Agropecuario y que son verdaderamente elocuentes. Por ejemplo, desde el año 1988 a 2002 han dejado de pertenecer al concepto de productor agropecuario 100.000 productores, es decir, un 25 por ciento menos, pues

de 420.000 se redujo a 320.000. En la pampa húmeda, en ese mismo período, ha disminuido un 30 por ciento: de 196.000 productores en 1988 a 135.000 productores. En la provincia de la que provengo, en el mismo período se han perdido 5.555 explotaciones agropecuarias, todas ellas pequeñas y medianas, y junto con ellas la vida de muchos pueblos del interior. Esto lo sabemos todos los que estamos aquí: los que pertenecemos al rubro y los que no.

Yo no dudo de las buenas intenciones del señor diputado Cantero Gutiérrez, pero me parece que confunde la paja con el trigo. Si las medidas que toma la señora presidenta son para evitar la concentración de la tierra, creo que estamos por mal camino, porque con ellas se agudiza el proceso de concentración.

Para que tengamos algunos datos más voy a agregar los siguientes: en el país se producen aproximadamente 40 millones de toneladas de soja; 8 mil productores producen el 75 por ciento y 72 mil productores producen 10 millones de toneladas contra 30 millones de la primera franja. Si hacemos un análisis lineal, matemático, con una calculadora –que es erróneo, pero sirve como ejemplo–, concluimos que 8 mil productores utilizan como propiedad o arriendo 12 millones de hectáreas y que 72 mil productores utilizan 4 millones de hectáreas. Si esto no es concentración de la riqueza...

La riqueza es la tierra, y esto lo sabemos todos, los más capitalistas y los menos, y más aún en nuestro país. Todos sabemos que ésta es la disputa de fondo de la que estamos hablando.

Este es un proceso bastante largo y sin resolver, y después de veinticinco años de democracia ya es tiempo de que avancemos “democráticamente” a resolver los profundos problemas que nuestro país tiene con este sector, que todos sabemos que es vital. Quien más, quien menos, todos tenemos alguna relación directa o indirecta con el campo.

El escritor Plácido Grela en 1975 decía: “...Naciones Unidas, cuyos miembros por unanimidad afirmaron que el arrendamiento en sí no es un régimen poco satisfactorio cuando los cánones no son excesivos y la ley garantiza la seguridad de los arrendatarios. Pero las Naciones Unidas advierten que estas condiciones no prevalecen en países insuficientemente desarrollados, donde los sistemas de arrendamiento se caracterizan, como en el caso de nuestro país,

por los cánones exorbitantes y la falta de seguridad en los arrendamientos”.

Esto, que quizás aburra, tiene que ver con que en 1912 los arrendamientos eran excesivos –como dijimos recién–, ya que oscilaban entre el 30 y el 45 por ciento de lo producido. Hoy, en cambio, se consideran quintales fijos de soja, con los precios que éstos tienen, y todos los que pertenecen al sector saben a lo que me refiero. Cada vez que un productor pequeño y mediano accede a una campaña nueva se compra una deuda lisa y llana, y cada año, por la espiral ascendente de los precios enloquecidos que tienen los granos, ese arrendamiento va aumentando: antes era de 10 a 12 quintales fijos y hoy es de 15 a 17 quintales fijos, y muchas veces por adelantado.

¿Quién puede competir en esas condiciones? Solamente lo pueden hacer los grandes, los fideicomisos financieros, los *pools* de siembra, los que tienen la posibilidad de abaratar costos en las compras y bajar costos en las ventas, los que tienen la posibilidad de extorsionar a los contratistas con los precios de las labores porque de lo contrario no pueden pagar la herramienta que compraron.

El proceso es muy claro: el que era propietario, hoy es pequeño rentista, y el que era colono, tenía sus herramientitas y pagaba un porcentaje para poder trabajar, hoy es contratista de los grandes, que le fijan el precio de sus labores. Esto también lo sabemos todos los que pertenecemos al sector.

Entonces, mal podemos decir que tomamos estas medidas para favorecer al pequeño y mediano, y así suceden –como dijo la señora presidenta– los piquetes de la abundancia. No es así; los de la abundancia no están en las rutas. Eso está muy claro. Pero no es un discurso de oposición, sino que es el pueblo argentino del interior el que está en las calles. Esto lo debe entender el oficialismo, no por ser oficialismo sino por tener la responsabilidad de no llevar al país a un problema social o a un enfrentamiento que puede costar vidas en las últimas horas. El único camino posible a transitar es el del diálogo; un diálogo profundo, permanente, y durante todo el tiempo que sea necesario. Coincido en que no es un diálogo, como dijo el gobernador Binner, para charlar de cualquier cosa sino para hablar de lo que nos interesa, que es la distribución de la riqueza para los que somos del cam-

po y para los que no lo somos, porque de eso se trata.

Tengo sobre mi banca un almanaque de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación que seguramente todos ustedes, como yo, han recibido. Tal como ha planteado el señor diputado Cantarero, me resulta un tanto ambiguo. El almanaque tiene una hermosa foto de un agricultor con su hijo y una leyenda que dice “Mi principal logro es seguir viviendo en el campo y educando a mis hijos en mi lugar de origen”. Esto es muy sensible, pero las políticas que se aplican desde hace años en este país respecto del sector agropecuario van por el camino inverso. Ojalá podamos hacer políticas para que esto sea realidad, o bien...

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Disculpe, señor diputado: el señor diputado Cantero Gutiérrez le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Viale. – No, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Usted lo aludió. Le correspondería conceder la interrupción.

Sr. Viale. – Cuando termine de hablar le permitiré la interrupción al señor diputado Cantarero.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Es el señor diputado Cantero Gutiérrez.

Sr. Viale. – Sí, señora presidenta. Es el señor diputado Alberto Cantero Gutiérrez, presidente de la Comisión de Agricultura y Ganadería.

Retomo lo que decía: tenemos que hacer políticas para el sector que hagan de este dicho y esta foto sensible una realidad, o bien hacer almanaques en el futuro con un *farmer* con los sectores concentrados de la economía de este país y distribuirlos en todas las bancas y entre todos los que quieran ver cómo es el campo en la actualidad.

El historiador Eduardo Azcuay Ameghino dice: “Los derechos de exportación son iguales para personas diferentes. Están pensados como si el campo fuera algo homogéneo y como si fuera lo mismo cualquier productor”. Pero no es lo mismo un productor de 100.000 hectáreas distribuidas en distintos suelos, en diferentes climas, que permiten una mayor diversidad, que un productor que tiene 100 hectáreas. Para dar un ejemplo muy práctico, en un año malo el pro-

ductor primero, con tres toneladas por hectárea, mal que mal va a tener 300.000 toneladas de cosecha de granos para poder comercializar; en cambio el segundo, que es el pequeño y mediano productor, tendrá sólo 300 toneladas.

Como ustedes advertirán, es imposible; no cierra la ecuación por ningún lado. De allí la magnitud y la profundidad de la queja, de la huelga agraria que estamos viendo y que yo llamo una pueblada.

Es hora de poner las cosas en blanco sobre negro, discutir lo profundo del problema de nuestro país, aprovechar todas las experiencias positivas y los avances que se tuvieron con los gobiernos populares y democráticos de nuestro país y volverlos a reflotar. Recordemos esa ley agraria que quedó en el camino, del secretario de Agricultura, Giberti –que también fue uno de los problemas que generó la última noche negra que tuvimos los argentinos–, quien pertenecía al gobierno del mismo partido que conduce los destinos de todos nosotros en la actualidad.

Por último, no quiero dejar de mencionar la hipocresía de lo sucedido en mi provincia con los camioneros de Moyano. Muchos –por no decir todos nosotros– sabemos que también invierten en tierras en mi provincia y otras más, pero van a despejar las rutas para impedir la queja de los productores.

Y por el otro lado tenemos lo de anoche, cuando el patotero de D’Elía golpeó a la gente para tomar posesión de la emblemática plaza de Mayo que –como bien decían acá– pertenece a todos nosotros.

La respuesta de los productores, de la familia rural, fue igual a la recomendación de Francisco Netri, aquel abogado hermano de esos curas a los que hacía mención, que decía: “La fuerza de nuestra razón es tal que no necesitamos apelar a la razón de la fuerza”. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Cantero Gutiérrez. – Señora presidenta: solamente quiero pedir con todo respeto al señor diputado preopinante que se rectifique por haber nombrado erróneamente mi apellido.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Viale. – Me refería al señor diputado Alberto Cantero Gutiérrez. Sinceramente, creo en

sus convicciones, lo digo profundamente, pero creo que el camino es absolutamente equivocado. Sé que es un hombre del sector, y sé que es una persona noble. Discúlpeme por el fallido del nombre.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

Sr. Prieto. – Señora presidenta: aclaro que desde el bloque de la Concertación voy a compartir mi tiempo con la señora diputada Silvia Vázquez.

Creo que está muy claro en este recinto que las retenciones son una herramienta perfectamente válida de la política económica, y me parece que también es absolutamente evidente que nos encontramos ante un problema de distribución y no ante un problema de rentabilidad.

El problema de la rentabilidad afortunadamente ha sido superado en este sector, como en tantos otros, y tiene que ver con una política económica que ha sido sostenida en los últimos años, usufructuando también algunos beneficios, como significó en su momento un tipo de cambio alto, que hoy se sostiene con el aporte del conjunto de los argentinos.

¿Cómo podría estarse en contra de utilizar las retenciones como un elemento de la política económica si está claro que la renta extraordinaria que tienden a gravar está originada en algo que no tiene directamente que ver con la actividad y el esfuerzo de los productores, como en este caso, sino con los altos precios internacionales de los productos y con este tipo de cambio alto que se sostiene como un instrumento de la política económica?

También es claro y evidente, y nadie lo discute, el efecto redistributivo que tienen las retenciones. Esto está directamente relacionado con los recursos necesarios para llevar adelante el plan de gobierno que fue votado y expresado popularmente hace muy poco tiempo.

Me parece que es importante reivindicar el rol del Estado como el gestor de los intereses nacionales, como el que debe articular los intereses contrapuestos que hay en una sociedad crecientemente compleja, porque nunca el Estado actúa en forma neutral, cuando hace y cuando no hace. Cada decisión que toma el Estado beneficia a unos y perjudica a otros; no es posible conformar a todos. Justamente, el rol del Estado es tratar de articular del mejor modo posible este problema.

Debemos señalar muy claramente qué sucede no sólo con la rentabilidad del sector sino con su incidencia en el nivel general de precios o en el nivel de los precios de ciertos productos que son muy importantes. Si se tiende a los precios internacionales, aumentan algunos productos básicos de la canasta familiar. Esto, por otra parte, perjudica a los sectores de menores ingresos y genera una exacerbación de la puja distributiva. Entonces, me parece que hay que poner sobre la balanza absolutamente todos los elementos. Está muy claro que la intención es articular debidamente en la puja distributiva el nivel de ingresos de los distintos sectores porque lo que va a un sector no va al otro. Es la cuestión de la frazada corta.

Entonces, entiendo que en este sentido hay unanimidad en las distintas intervenciones que se han escuchado. Existe una exhortación al diálogo y a la conversación para tratar de resolver esta cuestión.

Creo que es muy importante que quede perfectamente clara cuál es la posición en la que cada uno debe ubicarse frente a este diálogo. Una demanda legítima por un mayor ingreso no puede de ningún modo entorpecer las actividades y el futuro de la República en cuanto a su abastecimiento y a la paz social. Creo que la misma razonabilidad que debe tener el gobierno al tomar sus decisiones es dable exigir a los que han dispuesto de un modo notoriamente excesivo las medidas que están en curso.

Estamos en un conflicto por tiempo indeterminado, en un momento en que estamos discutiendo ya no la forma de salir de la crisis, de salir del pozo o acerca de los niveles de subsistencia sino el modo de redistribuir la riqueza que es producto de un crecimiento sostenido.

Entonces, me parece que el Congreso, que representa al conjunto de la sociedad, expresa lo que piensa la mayoría de la sociedad, tal como se verá al momento de la votación, de acuerdo a lo que viene sucediendo desde que existe esta composición legislativa. Aquí está la representación política del conjunto. Aquí se va a expresar esa mayoría política, y creo que se va a ratificar –hago votos para que así sea– lo que el pueblo decidió hace pocos meses en las elecciones presidenciales. Se trata de una política que estaba muy clara y que significa la continuidad de una política anterior, es decir, una política de corte neodesarrollista, para utilizar palabras de Julio Godio.

En esta cuestión debe primar la razonabilidad y el diálogo. Esto debe ser para todos, y cada uno desde su posición: el Estado desde la autoridad presidencial, desde la autoridad del Congreso, donde está el conjunto de la representación con un sector que legítimamente tiene una demanda, pero que no deja de ser un sector de la sociedad, tal como señaló ayer la señora presidenta. Esta responsabilidad no es sólo de la presidenta de la Nación sino del conjunto de los legisladores: se debe gobernar para todos.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Vázquez de Tabernise. – Señora presidenta: la verdad es que, a fuerza de ser sincera, cuando nuestro bloque tuvo que tratar este tema, abordarlo y conservarlo, creo que nos pasaron las mismas cosas que le ocurrieron a todos.

Como la realidad no es unívoca y tiene tantas facetas hay un poco de verdad en cada lado. Y quisiéramos rescatar ese poco de verdad que hay en cada lado para que de alguna manera, viendo lo que tenemos en común, podamos construir desde allí esos puentes de diálogo que tanto proclamamos, pero que en estas horas parecen tan difíciles de armar.

Muchos de los señores diputados que me precedieron en el uso de la palabra han sido más que ejemplificativos en cuanto a los datos, cifras y argumentaciones que suministraron. Nosotros, como integrantes del bloque de la Concertación Plural, a la que pertenece el señor vicepresidente de la Nación, hemos decidido ser parte de este gobierno.

Efectivamente, somos y nos sentimos parte de él. Y en un momento dado hasta dudábamos de la necesidad de efectuar una ratificación del apoyo explícito a una política que lleva adelante el gobierno que en este momento ejerce la doctora Cristina Fernández de Kirchner, pero que en realidad constituye una continuidad. Y tan así es que la respetamos, la apoyamos y elegimos ser parte de esto. En esos términos, la primera parte de esta resolución resulta para nosotros más que obvia.

Pero también nos gustaría avanzar un poco más, porque creemos que en el fondo no solamente estamos discutiendo si las retenciones deben ser o no un poco más elevadas. Por el contrario, creemos que en el fondo quedó en claro –y eso también ocurrió en esta sesión–

que se trata de cuestiones que tienen que ver con la política y con la construcción de las relaciones de poder en nuestro país.

También creemos que parte de lo que nos está sucediendo no tiene que ver con el tema de las retenciones sino con el debilitamiento de las estructuras políticas de nuestro país, es decir, con el debilitamiento institucional. Al respecto, a pesar de los esfuerzos realizados en estos años, las cuestiones culturales que nos han sucedido y que condujeron a una debacle efectivamente aún no han pasado.

Por otra parte, del mismo modo en que ratificamos este apoyo, desde el bloque de la Concertación Plural queremos decir que la sociedad como conjunto no tolera más ser rehén de nadie. Creo que todos estamos cansados de que cualquier puja de intereses entre sectores derive en el hecho de que el conjunto de los argentinos terminen siendo rehenes. Y no se trata solamente de este caso en particular. Sería largo enumerar las razones y no vamos a hacerlo en esta sesión porque vienen de antes, pero en algún momento se justificó que la calle fuera tomada como el lugar para hacernos oír, porque no teníamos instituciones que estuvieran funcionando. ¿Pero saben una cosa? Las elecciones de 2003 pasaron hace demasiado tiempo para que esto siga sucediendo una y otra vez.

Pero como esto sigue ocurriendo una y otra vez parecería que nosotros –estoy hablando en forma conjunta, no se trata de un partido u otro, del oficialismo o la oposición– fracasamos como integrantes de las instituciones, porque no servimos para canalizar esa demanda de la sociedad, o bien hay que algo está andando muy mal y esta siendo muy esquizofrénico en nuestro país.

Esto podía entenderse cuando a los argentinos nos iba muy mal y la calle nos servía como caja de resonancia. Pero me parece que acá, más allá de los discursos que a veces, hasta por lo que llamamos “la necesidad política”, se puedan hacer desde algún partido de la oposición, la realidad objetiva –y en esto todos coincidimos– es que a los argentinos nos va infinitamente mejor. Consecuentemente, ¿cómo es posible que igual terminemos siendo rehenes?

Entonces, por un lado decimos que debemos poner fin a esto, porque también el Estado tiene la obligación y las herramientas para garantizar que no seamos más rehenes de ningún conflicto de intereses en nuestro país: ni del conflicto

agropecuario ni del de la provincia de Entre Ríos, ni del de los piqueteros ni del de nadie; que se termine de una buena vez con esta práctica. Porque la gente que va a trabajar todos los días, la que no toma la calle todos los días, es la que termina siendo la mayoría silenciosa que padece estas pujas.

Señores diputados: aquí funciona la democracia, aquí funcionan las instituciones. Entonces, no queremos que esto termine siendo una sesión declamatoria en la que la conclusión sea obvia: unos que votan una cosa y que ven todo mal, y otros que votamos otra cosa y parece que vemos todo bien. Salgamos de la obviedad de las conclusiones y pongámonos en el centro de la escena.

En este Parlamento, en esta Cámara de Diputados, hoy está pasando algo fantástico, porque con respeto, con altura, cada uno desde su lugar, ha ido expresando su visión, su manera de construir la realidad y, como dice nuestra presidenta, la realidad de los argentinos la construimos entre todos.

Esas visiones pueden ser muy encontradas en la calle, porque allí se genera la oportunidad de la violencia. Eso no sucede en este recinto porque aquí hay reglas de juego que respetamos en el debate, pero en la calle no existen reglas de juego. Ninguno de nosotros quiere que eso suceda aquí adentro, porque todos tenemos muy presente en la memoria los horrores que nos han costado cada una de las fricciones que terminaron aniquilando los sueños de todos nosotros.

Por eso, desde nuestro bloque queremos hacer una propuesta. No llegamos a presentar un texto escrito por la urgencia de los acontecimientos, pero queremos que en lugar de pedir a los demás que dialoguen asumamos la responsabilidad de hacerlo nosotros. Fijemos una hora para que mañana mismo la Comisión de Agricultura y Ganadería de esta Cámara reciba a los productores de todas las entidades. Establezcamos el diálogo ya; no esperemos más. No dejemos que esto que puede tener sus razones termine siendo el pasto que alimenta a otras fieras.

Creemos que todos los periodistas y medios aquí presentes tienen que irse convencidos de que esta Cámara de Diputados no vino sólo a sesionar para decir lo obvio sino también para comprometernos con lo que está pasando. Ve-

nimos a comprometernos y a responsabilizarnos para entre todos encontrar una solución a fin de ayudar a todo nuestro pueblo y también a nuestro gobierno, porque el gobierno es de todos, no de un solo partido político. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires, que compartirá su tiempo con el señor diputado Macaluse.

Sr. Raimundi. – Señor presidente: voy a ser lo más breve posible para ceder el tiempo restante al presidente de mi bloque.

Voy a plantear dos cuestiones que a título personal me han sorprendido mucho y que uno va tratando de hilvanar para encontrar un hilo de comprensión.

Hace una semana, cuando buena parte de los argentinos se aprestaban a viajar y otros se quedaban en su casa para pasar Semana Santa, si alguno de nosotros hubiese dicho que la continuación del cuarto intermedio de la semana previa iba a tener este contexto nadie lo hubiera creído.

Entonces, cabe preguntarse qué pasó que en una semana se desencadenaron los hechos de la manera en que se produjeron. Desde luego que existen intereses detrás del paro del campo. También es cierto que esos intereses se montan sobre un estado de crispación de la sociedad que no se genera solamente por un decreto de retenciones.

Quien crea que el origen, la fuente y el factórum de este proceso tiene que ver solamente con el decreto de retenciones, está cometiendo un error garrafal de lectura política, que termina derivando en la situación de conflicto –absolutamente evitable– que vivimos por estos días.

Ese estado de crispación tiene que ver con cosas más profundas. Existe una especie de clima de destrato con toda una gestualidad de intemperancia y de intolerancia. Existe una lógica de amigo-enemigo, que es lo que está gobernando esta etapa del proceso argentino, que no sólo está alimentada desde el gobierno.

Desde luego que cuando desde el Poder Ejecutivo se elabora un proyecto en este clima diciendo que defiende todas las políticas implementadas desde el 25 de mayo de 2003, lo que nos dice como metamensaje es: “Nunca me equivoqué”.

Si del otro lado le contestan que van a hacer todo lo posible, sin reparar en ningún límite, para derrotar al gobierno, se está alimentando complementariamente esa lógica de amigo-enemigo que vuelve a poner de manifiesto el clima de polarización no propio de la Argentina del bicentenario, al que se hizo mención en el discurso inicial, sino a la Argentina de hace décadas.

¿Cómo se sale? Se puede salir de dos maneras. Recurriendo a la función pedagógica del liderazgo político o a una fuerza de choque.

¿Qué significa recurrir a la función pedagógica de la política? No significa manipular indicadores inflacionarios, sino que si existe un productor que lamentablemente está al lado de un gran terrateniente –ese es el otro error de administración política de este conflicto– es una situación a tener en cuenta. Si un productor nos dice que cobra dos pesos por kilo, pero que en la góndola cuesta veinte, la función docente consiste en decirle a toda la sociedad dónde está la ganancia que va entre los dos y los veinte pesos.

Hay costos del sistema agropecuario que aumentan en dólares, pero otros retroceden en pesos, como acontece con los sueldos de los peones. Cuando un campesino nos dice que le pagan 1,50 la hora, debemos ejercer esa función pedagógica de la política para explicarle las cosas. Lo que ocurre es que a veces no se puede implementar, porque en lugar de subsidiar al tambero se subsidia a la empresa que procesa, que es la que tiene el mayor margen de ganancia y no necesita de subsidios.

Por eso, fuimos muy cuidadosos al decir en nuestro proyecto que de ninguna manera apoyamos que se supriman las retenciones, porque constituyen un buen instrumento de política distributiva. Lo que no constituye un buen instrumento para ese fin es sacarle dinero a una persona que recibe beneficios extraordinarios de la actividad rural para dárselos a otra que percibe beneficios extraordinarios de la concesión de la obra pública. En ese caso se renunciaría al papel pedagógico de la autoridad y habría que defender el proceso con una fuerza de choque. Esto implicaría volver a una polarización conservadora de la política nacional que obliga al pueblo a optar entre sectores relacionados con la oligarquía rural, con la oligarquía vinculada con las concesiones petroleras o con las fuerzas de choque relacionadas con el sindi-

calismo del pasado, en lugar de mirar hacia el futuro.

La segunda cuestión inédita en la Argentina es que no asistimos a un conflicto político originado en una crisis económica. Lo que ocurre es todo lo contrario: los indicadores económicos no tienen precedentes en la Argentina desde hace muchas décadas. Por lo tanto, nos encontramos ante una crisis política que es estrictamente de administración del crecimiento. Este no es un conflicto producto de que los indicadores económicos estén en baja, que obliguen a implementar políticas de ajuste feroz –como ocurrió en crisis anteriores–; creo que hemos llegado a un nivel de conflictividad política evitable, ello por el mal manejo en el reparto de los excedentes originados en esos indicadores económicos que están en alza.

Entonces, de esta situación no se sale diciendo “no me equivoqué nunca y por eso defiendo a rajatabla todas las políticas”, ni hablando de la paz con el lenguaje de la violencia, utilizando palabras como “incendio”, “provocación”, “mentira” o “peligro”. Este cinismo tampoco lo aceptamos.

Por eso, presentamos un proyecto distinto. Aclaro que razones de manejo del tiempo parlamentario nos impidieron asociarnos con otros bloques, pero estamos más cerca de los sectores de la oposición que en la jornada de ayer pidieron cordura.

Finalizo diciendo que de esto podemos salir yendo hacia atrás, reeditando la falsa polarización entre Recoleta y los descamisados, o yendo hacia adelante, con un buen liderazgo político que no se circunscriba a la mera acumulación de poder.

Reitero que el problema no tiene su origen en las retenciones; es producto de una concepción del poder que se basa en que se es más fuerte en la medida en que se acumula poder, aunque se pierda encanto ante la sociedad. Creo que hay que construir una sociedad administrando la autoridad –éste es el desafío y por eso llamamos a la cordura y al diálogo–, para hacer de la prosperidad una política de Estado y no una fuerza de choque. (*Aplausos*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Macaluse. – Señora presidenta: inicio mi exposición donde finalizó el señor diputado Raimundi, aunque voy a modificar algunos con-

ceptos: esta es la hora de la sensatez. Hoy, tenemos suerte de poder estar debatiendo este tema con total tranquilidad. Lo digo porque por lo que pasó anoche, ahora podríamos estar discutiendo encima de muertos.

Por eso, considero que ésta es la hora de la mesura. Debemos medir cada una de nuestras palabras. Esta es una de las responsabilidades que nos caben, porque el adjetivo desmesurado y descalificador de un dirigente tiene su prolongación en el puño o en la manopla del militante. Lo pudimos comprobar en la noche de ayer, y no sólo del lado del oficialismo.

Desde octubre del año pasado advertimos que se está exacerbando una polarización y división artificial de la sociedad que nos lleva a cincuenta años atrás y nos coloca en un atolladero, en el que ninguno de nosotros quiere meterse ni tiene derecho a meter a los demás.

Tenemos la responsabilidad de resolver este problema. Sería inaceptable que ante un incendio los bomberos se reunieran, declararan la necesidad de apagarlo, cerraran la puerta y se fueran. Sería inadmisibles que en un balneario los guardavidas, frente a una persona que se ahoga, se reunieran, declararan su preocupación por la víctima, cerraran la puerta del balneario y se fueran.

Nosotros debemos legislar y tenemos la obligación de dar respuesta a la demanda del campo. Ayer, escuchábamos a dirigentes oficialistas que reconocían que había soluciones para los pequeños y medianos productores. A partir de una identificación rápida, quiero mencionar muchísimos proyectos girados a la Comisión de Agricultura y Ganadería, que darían solución hoy mismo al conflicto agrícola.

Se trata de iniciativas presentadas por todos los bloques, incluido el Frente para la Victoria, a partir del diputado Daud, sobre la tenencia de la tierra. También hay proyectos presentados por la señora diputada Susana García sobre la recuperación y manejo sustentable de los suelos, o sobre el Instituto de Desarrollo Rural.

También se encuentra el proyecto presentado por Lisandro Viale sobre las compensaciones a las retenciones de manera segmentaria, a fin de no descargar injustamente el gravamen sobre los que no tienen posibilidad contributiva, como sí la poseen los grandes grupos económicos que se llevan la parte del león.

Nosotros también hemos presentado un proyecto elaborado por la Federación Agraria y

hemos sido el vehículo para que esta cuestión se debata. Se trata de una iniciativa sobre la creación del Instituto de la Leche y el Desarrollo de la Industria Láctea. También se auspicia un proyecto sobre el desarrollo, manejo y aumento del plantel de ganado bovino, y otro sobre contratos de arrendamiento, a fin de proteger a los que menos tienen.

En general, todos nosotros estaríamos de acuerdo con votar esas leyes. Lamentablemente, esto quedará ahora en una disputa de discursos y declaraciones, sin que podamos decir que mañana o pasado mañana se reunirá la Comisión de Agricultura y Ganadería a escuchar a los productores.

Quizá podríamos ser nosotros quienes arriemos las posiciones, incluso hasta tirando un cabo al gobierno para que no tenga que recular en chancletas, dando una solución a este conflicto que la mayoría de los pequeños y medianos productores no quieren. Todos conocemos cuáles son las características personales de los chacareros: no están en la ruta porque se divierten o porque la están pasando bárbaro.

Tenemos la posibilidad económica de resolver este conflicto, pues nos encontramos en un año con un excedente presupuestario y un superávit de más del 3,8 por ciento del producto bruto. Es decir, que sobra dinero para resolver el conflicto. Los proyectos de ley que he mencionado no demandarían más que el 4 por ciento de ese superávit, con lo que todos estaríamos festejando la resolución del conflicto.

Sin embargo, se ha optado por subsidiar. A partir de un discurso que expresa la necesidad de la distribución del ingreso y de utilizar a las retenciones con ese fin, se ha optado por subsidiar a las petroleras y a los grandes productores. Entonces, ¿cómo va a reaccionar el chacarero que tiene 30 hectáreas y le aplican un gravamen que no puede pagar, cuando ve que los campos de enfrente los arrienda un *pool* que no paga porque dice que va a producir biodiésel, con lo que termina subsidiado? Esto es injusto, además de incorrecto.

Nosotros estamos de acuerdo con las retenciones. En la polarización violenta que se está generando en nuestro país hay responsabilidad en las adjetivaciones, pero también en las propuestas. Es irresponsable decir que no debe haber retenciones, porque los alimentos básicos no estarían a disposición de la mayoría de los argentinos.

Además, no habría manera de sostener otras propuestas que nosotros mismos hacemos sobre distribución del ingreso, como el plan de ingreso ciudadano. Como somos responsables, creemos que la retención es un instrumento adecuado, pero también debe ser adecuada la implementación de las retenciones. Debe haber una segmentación, una identificación, un reconocimiento de la capacidad distributiva de la extensión territorial que tiene el productor, del contexto económico de la región en que está inserto y de la distancia y la cercanía del puerto.

No podemos cargar a todos con la misma vara, como si tuvieran las mismas espaldas. Eso es lo que están diciendo muchos de los productores que están “calientes” y manifestando en las rutas, y es también lo que dicen muchos ciudadanos que a lo mejor no se detuvieron demasiado a estudiar cómo es el problema agropecuario. Tal vez, muchos de ellos han votado a este gobierno y a esta presidenta de la Nación, pero nos están diciendo algo que nosotros no queremos oír.

Hay bronca en la gente; hoy van a volver a salir. A lo mejor la bronca no puede expresarse ni explicarse a través de las medidas que queremos sancionar, pero hay bronca. El gobierno puede escuchar o hacer de cuenta que no existe; puede intentar evitar que la bronca se manifieste, pero la bronca está.

¿Cómo se juntaron intereses que son contradictorios? Me refiero al pequeño productor lácteo y al que le compra la leche y lo esquila todos los días; al pequeño rentista y al que le arrienda el campo y sabe que lo está desvalijando; al pequeño productor y al gran productor que sí tiene en su organización una larga y negra historia golpista. Tengamos cuidado, la oposición y el oficialismo, de no hacerle el caldo gordo a esos sectores. ¿Cómo y por qué se pudieron juntar? ¿El gobierno no piensa que pudo haber cometido algún error político para que se junten todos en su contra, aún expresando intereses contradictorios? Tiene razón cuando dice que se han hecho cosas que permiten que muchos argentinos, incluidos los productores, estén mejor. Esto es verdad, pero se juntaron todos en su contra. ¿Hay una enorme conspiración?

Puede ser que algunas organizaciones, por su historia, estén conspirando; pero tengamos

cuidado con ello, con el discurso que violenta y genera polaridad, porque a lo mejor podemos sacar algún voto más hoy o en la elección que viene, pero también podemos meter a todos los argentinos en un zafarrancho del cual será difícil salir.

¿Cómo y por qué se juntan esos sectores? ¿No es más conveniente para el gobierno reconocer que ha cometido algunos errores, pero que está dispuesto a escuchar, a sentarse a dialogar y a considerar proyectos de todos los bloques que puedan brindar alguna solución, sobre todo a los pequeños y medianos productores? Creo que todos coincidimos en que debemos defenderlos.

Nosotros queremos defender la investidura presidencial, pero la primera que debe respetar dicha investidura es la propia presidenta de la Nación; no puede actuar como si estuviera sentada en una banca. No es más senadora, es presidenta de todos los argentinos. Entonces, no puede exacerbar los ánimos; no puede plantear desde la violencia verbal la descalificación de gente que ha salido con intereses genuinos, aunque algunos quieran utilizarlos. La mejor manera de evitarlo es resolver el problema para que no se vean obligados a salir y vuelvan a levantar la cosecha como ellos y sus hijos desean.

Esa es la obligación de todos nosotros: dar respuesta, aprobar cualquiera de estos proyectos de ley como un indicio o señal para todos los productores agropecuarios de que no sólo estamos preocupados sino también ocupados por el tema, somos responsables y tenemos la obligación de legislar y dar soluciones a la población. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Lusquiños. – Señora presidenta: los diputados del bloque del Frejuli queremos manifestar, en primer lugar, nuestra profunda preocupación por la situación que se está viviendo en el país. Creo que el señor diputado Viale la definía como una pueblada, y me parece que es la palabra acertada. Ahora, no entender sociológicamente el fenómeno de la pueblada nos puede llevar a caer en una situación casi insurreccional o, lo que es peor, insurreccional. Entonces, queremos hacer un llamado de atención ante una situación que es mucho más preocupante y riesgosa que la que las intenciones minimalistas del oficialismo pretenden hacernos creer.

En segundo lugar, quiero retomar algunas palabras de la señora diputada Vázquez de Tabernise, que de alguna manera ratificó recién el señor diputado Macaluse, que creo que son posiciones correctas. Ante cada evento similar de crisis o de grandes encrucijadas como éstas –como fue el caso Botnia o el caso Antonini– esta Cámara reacciona en forma espasmódica presentando un proyecto de declaración, a veces de apoyo y otras de rechazo. En el caso Antonini se habló de un gigantesco repudio al gobierno norteamericano, lo que me parece algo incalificable. En el caso Botnia nos dijeron que presentemos un proyecto de declaración para ir a la Corte de La Haya cuando sabíamos que íbamos a perder; por supuesto, perdimos, e hicimos un papelón, pero la autocrítica no se hizo nunca.

Y ahora estamos haciendo lo mismo ante esta situación, partiendo de un falso diálogo o de una falsa propuesta de diálogo donde no se cambia absolutamente nada. Creo que es una vía incorrecta. Por lo tanto, tomo el guante de lo dicho por la señora diputada y amiga Silvia Vázquez de Tabernise en el sentido de que desde este Congreso se convoque inmediatamente a una mesa de diálogo, que es una variante similar de lo que planteaba el señor diputado Macaluse.

Señora presidenta: por su intermedio le quiero comunicar a la señora diputada Vázquez de Tabernise que exactamente eso contempla el proyecto presentado por los diputados del PRO y de la Unión Cívica Radical, la señora diputada Morandini y los miembros del Frejuli. Hemos hecho un esfuerzo conjunto para presentar un proyecto que justamente plantea que el Congreso sea el eje convocante de una mesa de diálogo serio. Este tema lo han explicado muy bien los señores diputados Ferro y Pinedo, lo que me exime de muchísimos comentarios.

Pero sí quiero diferenciar que un tema son las retenciones y otro es el discurso presidencial. Con respecto a las retenciones, la primera pregunta que tenemos que hacer es para qué se realizan las retenciones, en este caso del 44 por ciento.

Sra. Vázquez de Tabernise. – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Lusquiños. – Sí, señora diputada.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Vázquez de Tabernise. – Señora presidenta: quiero hacer una aclaración porque no quisiera que se distorsionen o malentiendan mis palabras. Todos los proyectos aquí presentados exhortan al diálogo. El proyecto del oficialismo, que nosotros acompañamos, también exhorta a la mesa de diálogo. Lo que yo dije concretamente es que en lugar de exhortar se diga que mañana, a una determinada hora, la Comisión de Agricultura y Ganadería recibirá a los productores. Quiero que esto quede claro.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Lusquiños. – Señora presidenta: me parece una idea brillante, que desde ya compartimos.

La pregunta que yo me hacía era para qué se realizan las retenciones y por qué en un 44 por ciento. ¿Las retenciones están encubriendo algo? Si están encubriendo algo, ¿qué encubren? ¿Acaso el aumento de la alícuota es una confesión de que el superávit fiscal es falso? Si esto es así, sería mucho más fácil plantear que el superávit fiscal es falso. Entonces, pensemos cuáles son las vías de solución para llegar a un presupuesto equilibrado. Nosotros estamos absolutamente convencidos de que el superávit fiscal es falso.

¿Las retenciones se realizarán porque hay vencimientos acumulados de la deuda externa? No lo sabemos; no nos lo han dicho. Si fuera así, sería muchísimo más fácil plantearlo y decir: “Miren, tenemos una emergencia; en el año 2008 hay una acumulación de vencimientos y necesitamos un esfuerzo más del pueblo y del campo”. Quizá se podría entender; no digo compartir, pero, por lo menos, entender.

Respecto del caso de la deuda externa quiero abrir un capítulo aparte, para que se entienda además por qué nosotros sostenemos que el superávit fiscal es falso. En el año 2003 la deuda externa era de 150.000 millones de dólares. Se renegoció con una quita del 75 por ciento, que si mis matemáticas no me fallan son 105.000 millones de dólares de quita, con lo cual quedaban 45.000 millones de dólares. Se pagaron 10.000 millones al Fondo Monetario Internacional, de manera que quedaron 35.000 millones, y se pagaron 13.000 millones en el curso de estos años. Olvidé decir que hay 20.000 millones que no se han renegociado, o sea que se puede llegar a los 50.000 millones de dólares de deuda

real, según los informes de aquella época. ¿Alguien me puede explicar por qué este país debe 130.000 millones de dólares, según surge del informe del Ministerio de Economía publicado en Internet? Me parece que acá a alguien le fallan las matemáticas.

Por otra parte, desde el año 2003 hasta el 2008 se han recaudado en concepto de retenciones –puedo equivocarme– alrededor de 30.000 millones de dólares. ¿Alguien me puede explicar qué se hizo con esos 30.000 millones de dólares? ¿Alguien me puede explicar dónde está ese dinero?

Si ustedes analizan el plan territorial de obras públicas que con bombos y platillos se presentó hace quince días, verán que es exactamente igual a los planes de obras públicas que presentaron Duhalde, de la Rúa y Menem; sin embargo, seguimos pseudoinvirtiéndolo en obra pública. ¿Dónde está la plata? Pero las retenciones las cobraron.

Tenemos que concluir en lo siguiente. El único hecho real es que hay un gigantesco despilfarro del Estado. No me siento con la capacidad de decir dónde está. Lo único que sé es que la alícuota de la retención es directamente proporcional al despilfarro: a mayor despilfarro, mayor alícuota de retención; y a menor despilfarro, igual alícuota de retención.

Después se habla de la problemática del campo, pero hay que ir por la vía del absurdo para entender lo que se está haciendo. La Argentina es un país agrícola-ganadero, obviamente. Entonces, todo el esfuerzo va para el campo. Es más o menos lo mismo que si el gobierno de Arabia Saudita le cortara las manos a los petroleros, o el gobierno norteamericano hiciera lo mismo con la industria pesada, o Australia con los ovinos. Creo que es una insensatez.

Desde otro punto de vista, ¿qué están ocultando o encubriendo las retenciones? ¿No estarán encubriendo una maniobra violatoria de la ley de coparticipación federal? ¿No estará encubriendo una gigantesca transferencia de recursos que son originariamente de los territorios provinciales y que van a un pozo negro del centralismo gubernamental?

Quisiera desmentir ahora una aseveración que hizo mi compañero y amigo Cantero Gutiérrez –que no es Cantarero– a quien reconozco el conmovedor esfuerzo intelectual que hizo para explicar algo que es muy difícil de entender. Esta

medida de las retenciones de la cual estamos hablando es profundamente antiperonista, porque ataca a los pequeños y medianos productores y engorda los bolsillos de los grandes sectores concentrados del poder. Es absolutamente antiperonista.

El otro tema que tenemos que ver en materia de retenciones –y debemos terminar de entenderlo como legisladores nacionales– es esta maldición que ha caído sobre la Nación Argentina de la delegación de superpoderes en el gobierno nacional. Que un ministro, entre los vahos del Vascolet, se dedique a establecer por una resolución la modificación de alícuotas de un impuesto ignorando que ésta es una función específica de la Cámara de Diputados de la Nación y del Congreso, es una falta de respeto a los legisladores y a todo el pueblo argentino.

Tenemos que terminar con esta maldición administrativa de la delegación de facultades en la Jefatura de Gabinete.

El segundo tema es el discurso presidencial. Con toda sinceridad nosotros, los diputados del Frejuli, hubiéramos esperado escuchar una voz de ternura, convocante, de apertura, dialoguista, de una persona que asume el liderazgo de los votos que la elección de octubre supuestamente le dio. Hubiéramos querido que asuma el liderazgo de todos los argentinos, que se ponga por sobre la situación, y que desde ella convoque a un diálogo abierto.

Lamentablemente, no nos encontramos con esa convocatoria, ni esa apertura ni esa ternura. Nosotros queremos convocar al diálogo. El Frejuli presentó este proyecto juntamente con la Coalición Cívica –a la que pido perdón por no haberla nombrado antes–, la UCR, el PRO, el bloque de la señora diputada Morandini, el de la diputada Tomaz y el Frejuli.

Queremos aportar, colaborar en acercar las posiciones y que este Congreso sea un eje convocante a través de la Comisión de Agricultura y Ganadería o a través del ámbito que decidamos. Por eso hemos firmado este proyecto y vamos a hacer todos los esfuerzos posibles para construir una solución.

Rousseau decía que el primer síntoma de la soberbia es pensar que siempre la culpa de lo que se hace mal la tienen los demás. Nosotros, en una forma más criolla, decimos que la soberbia es mala consejera, muy mala consejera; termina mal.

En San Luis, también en forma criolla, decimos que el problema no es meterse debajo de las patas de los caballos; el problema es insistir en el intento, no salir rápido.

Entonces, exhortamos a un diálogo franco; nos ponemos a disposición de todas las instituciones que participan en el conflicto.

Recién me decía la señora diputada Comelli, con toda la razón del mundo, que el arte de la política es la resolución de los conflictos de intereses, no convertirse en un surtidor de combustible para echar al fuego; esto no es la política.

Exhortamos al diálogo, nos ponemos a disposición, sé que esto lo hacemos con el consenso de todos los bloques. Estoy seguro de que hasta el propio Frente para la Victoria está de acuerdo con esta posición. Creemos que hay que retrotraer al 11 de marzo la situación, encapsularla, ponerla entre paréntesis y, a partir de ahí, encontrar el camino de superación. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Basteiro. – Señora presidenta: desde el bloque de Encuentro Popular y Social venimos a plantear a este recinto nuestro apoyo a las medidas que el Poder Ejecutivo nacional ha fijado e implementado en cuanto a las retenciones al agro. En función de esta situación no mostramos preocupación por los reclamos que se han generado en las últimas semanas y las medidas de fuerza que vienen sosteniendo algunas entidades rurales.

El *lockout* fue planteado principalmente como un mecanismo de protesta, el cual sí rechazamos. Nos parece una medida que afecta sustancialmente a vastos sectores de la población y pone en peligro la cadena de distribución alimentaria que todos y cada uno de los argentinos necesitamos.

El motivo que promovió este “levantamiento” –entre comillas– que algunos tratan de mostrar como un resurgimiento del Grito de Alcorta, ha sido la política de retenciones, que nosotros consideramos que es el instrumento más idóneo de equidad distributiva que en los últimos años ha implementado nuestro país.

Se trata de medidas que son aplicadas sin otro objeto que destinar dicha recaudación al bienestar de vastos sectores de la población a partir de planes de vivienda, pensiones o aumentos salariales. Queremos destinar dichos fondos a

cuestiones muy concretas en donde, obviamente, los beneficiados sean los sectores más humildes, los que se han esforzado en los últimos años a partir de las políticas que venimos sufriendo en nuestro país prácticamente desde la dictadura militar instalada en el año 1976, con planes que han implementado el neoliberalismo y la destrucción de leyes sociales y laborales.

De esta manera, los trabajadores en más de una oportunidad tuvimos que poner nuestro sacrificio frente a políticas que se instrumentaban desde los gobiernos para la reducción de salarios. Todos los sectores sufrieron y se sacrificaron para sostener una lógica y más permeable forma de vida.

En la década del 90 el sector industrial fue destruido: le pasó una aplanadora por encima. Se destruyó toda la industria nacional, que recién empezó a resurgir a partir de condiciones propicias que se dieron en la economía argentina. Ese sector también fue perjudicado enormemente a lo largo de estos últimos años.

Si bien el sector del agro ha tenido dificultades y durante algún período, ya entrado el año 2000, muchos pequeños productores vieron peligrar sus propiedades, sus campos y sus chacras, a partir de la imposibilidad de pagar los préstamos a valor dólar que muchos había tomado, pudieron sortear esa situación; quizás hoy sea el sector que tiene una rentabilidad extraordinaria o, por lo menos, auspiciosa.

Es el sector que mejor nivel de ganancia está teniendo y prácticamente ha podido, como muchos otros diputados plantearon, reinvertir y crecer.

Entendemos que estas tasas de retenciones que se aplican son realmente justas. Creemos que en nuestro país, pese a lo que muchos dicen, sí existe la oligarquía terrateniente y que estos son intereses de clase que aún persisten y viven. Estos sectores son los que realmente se están perjudicando. Son los grandes beneficiados de antes los que se perjudican con estas políticas que se aplicaron desde el Poder Ejecutivo.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sr. Basteiro. – Señor presidente: sabemos, creemos y pensamos que el gobierno está intentando generar diálogo con los pequeños y medianos productores para modificar, en forma

concreta y verdadera, aplicaciones de normas que no sean tomadas en el mismo sentido para el pequeño y mediano productor agropecuario como para aquellos sectores que sí han acumulado enormes riquezas, que normalmente son multinacionales, sociedades anónimas y terratenientes. Creo que vale la pena remarcar un tema para mostrar la realidad.

Es cierto que quizá son muchos los chacareros que se movilizaron y están hoy en las rutas. No creo que estén los grandes terratenientes y los gerentes de las multinacionales que se ven beneficiados con esta situación de tener un dólar rentable para las exportaciones. Seguramente, no están en la ruta los responsables de los *pools* de siembra que compran o alquilan el campo al pequeño chacarero para poder seguir incrementando su rentabilidad y su ganancia. Por el contrario, en la ruta están el pequeño y el mediano productor, el hombre que se esfuerza por seguir mejorando su nivel y calidad de vida a partir de esa producción.

Creemos que el gobierno nacional debe establecer una distinción entre unos productores y otros aplicando medidas diferenciadas para posibilitar que este sector siga siendo, al igual que la pequeña y mediana empresa, el que en todos los casos genere muchos puestos de trabajo. Asimismo, este sector es el que realmente produce rentabilidad para otros que se benefician a partir de la especulación.

Actualmente, hay 7 mil productores que son dueños del 49 por ciento de las tierras, lo que constituye un claro ejemplo de que en nuestro país efectivamente hay una oligarquía y grandes terratenientes. En otras palabras, es cierto que hay chacareros, pero también que hay otros sectores que se están concentrando cada vez más a partir de la compra de grandes extensiones de tierra que han hecho en los últimos años en nuestro país. Entonces, quizás esta medida de elevar las retenciones sea la forma de hacerles pagar muchas de las extensiones de la pampa húmeda y de las áreas más rentables de nuestra tierra que adquirieron a un precio vil.

El censo agropecuario realizado en 2002 también muestra que hay mil terratenientes que poseen 35.515.000 hectáreas, lo que arroja un promedio de 38 mil hectáreas por cada uno de ellos. Esto constituye también un tema concreto, ya que por otro lado nos encontramos con que hay 137 mil agricultores que solamente po-

seen 2.200.000 hectáreas. Esta es la demostración de la inequidad que existe actualmente en cuanto a la forma en que se distribuye y se trabaja la tierra en nuestro país.

A lo largo de toda la sesión muchos señores diputados han hecho uso de la palabra en relación con el tema específico que estamos considerando, que es el del agro. Pero todavía no he oído hablar de la cuestión vinculada con la reforma agraria. A mi juicio, es un tema que no debe obviarse y que está pendiente de tratamiento en la agenda de nuestro país. A lo largo de los años siempre fue una cuestión necesaria de plantear y creo que todavía estamos en condiciones de incluirlo en la agenda.

Considero que hay fórmulas que permitirían generar una distribución más lógica no solamente de la riqueza que producen nuestros campos, sino también de estos últimos.

A partir de muchas definiciones que se han escuchado a lo largo de esta sesión me planteo por qué existen determinados sectores que hoy ven en estos piquetes que está llevando adelante la gente del campo la adopción de medidas dignas y plausibles, mientras que muchas veces atacan y señalan como un hecho irracional las medidas de fuerza implementadas por los movimientos sociales llamados piqueteros, o sea, por los trabajadores de los sectores que salen a pelear por intereses concretos y genuinos que muchas veces no parecen importar a determinados medios de prensa. Digo esto para que empecemos a entender que no hay piquetes buenos y malos. Simplemente, hay piquetes y muchos buscan la solución de temas específicos; muchos otros a veces son motorizados por intereses que nada tienen que ver con los sectores populares; otros son motivados por medidas antipopulares.

Creo que estamos ante una situación que presenta un gran nivel de falta de solidaridad por parte de aquellos que durante los últimos años se vieron muy beneficiados al mejorar su nivel de rentabilidad.

Hoy, la Argentina vive una situación muy particular a partir del valor de las materias primas y de las necesidades de muchos países —específicamente China e India— de comprar alimentos. Esto ha hecho que el valor promedio de los precios en dólares de las materias primas se haya triplicado en los últimos tres o cuatro años. Este es un hecho concreto que nadie puede con-

trarrrestar. Si comparamos los precios entre los años 2006 y 2007 veremos que el valor del trigo aumentó en un 53 por ciento, el de la soja en un 60 por ciento y el del maíz en un 60 por ciento. Estos son datos estadísticos que nadie desconoce, que demuestran que la rentabilidad del sector es real, pese a que seguramente el pequeño y mediano productor tengan dificultades y puedan verse perjudicados por estas medidas.

Por eso hay que generar ese espacio de diálogo que no es responsabilidad exclusiva de una sola parte, que sería el gobierno o la presidenta de la Nación. Para lograr un diálogo tienen que estar presentes la intención y la vocación de las dos partes.

Hoy, bien se planteaba que dos horas antes de que la presidenta anunciara las medidas, las organizaciones del campo ya habían planteado un paro por tiempo indeterminado. Se argumenta que el hecho de no convocarlos a una mesa de diálogo es un acto de soberbia por parte del gobierno. Aquellos que provenimos de prácticas sindicales, que hemos estado involucrados en más de una oportunidad en conflictos de este tipo –que no dejan de ser conflictos de intereses–, sabemos que es necesario levantar la medida para poder encontrar una solución.

Las conciliaciones obligatorias que normalmente impone el Ministerio de Trabajo a los sectores gremiales para poder generar una mesa de diálogo son una medida habitual a la cual nadie se opone. Si esto no se llegase a respetar, la sociedad lo vería como algo totalmente desaconsejable e irracional.

Me parece que lo que en este caso se está reclamando a una sola parte es que se genere ese diálogo y ese tipo de acuerdo. Somos conscientes de la pelea que hay que dar para imponer esa vocación de encontrar soluciones, pero también creemos que los sectores del privilegio que durante los últimos cien años de la historia argentina siempre se vieron beneficiados, no quieren perder su ganancia y no quieren que se les toque ni un solo centavo de lo que ya tenían proyectado en el balance de aquí a fin de año. Este es el motivo principal por el cual hoy todos los argentinos estamos frente a un debate que puede generar enfrentamientos entre pobres, entre los cuales pocos conocen las fabulosas rentas que obtienen los grandes *pools* de siembra como Cargill o Monsanto, que son las grandes beneficiarias de todo este proceso.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que el ingreso nacional anual se distribuye en salarios, ganancias, intereses y rentas. La renta corresponde al propietario de la tierra –generalmente ausente– por factores ajenos a su esfuerzo. No implica capital, trabajo ni riesgo alguno. Esta renta pertenece a todo el pueblo que con su trabajo lo hace posible y no sólo a los propietarios de la tierra.

Por eso, creemos que hay que reclamar medidas que impliquen cambios profundos, buscar legislación que ayude a modificar el tema de la tenencia de la tierra, que tienda a provocar un proceso de nacionalización del comercio exterior. Habría que poner nuevamente esta medida como eje de discusión y a partir de allí buscar soluciones para todos y cada uno de los sectores: los trabajadores, el agro, cada uno de los sectores de nuestro país.

Finalmente, es importante marcar dónde se acomoda cada uno de los sectores. Hoy, detrás de la bandera de que estas políticas de retención agropecuaria son negativas, vemos a la Sociedad Rural, a Confederaciones Rurales Argentinas y a sectores políticos que normalmente representan a sectores más ligados al poder. La Capital Federal está hoy gobernada por uno de los partidos políticos que representa esos intereses del sector privado, de las privatizaciones y de la tercerización de la política, cuestiones que fueron implementadas en la década del 90 y aún hoy se quieren sostener como posibles.

En contra de las políticas vinculadas con las retenciones se agrupan los grandes y pequeños productores agropecuarios. Repito que debemos buscar políticas que los saquen de ese sector para contar con instancias de negociación concretas y plenas.

Del otro lado están los sectores mayoritarios. Esta Cámara demuestra esa situación, porque los bloques mayoritarios tienen una postura muy definida sobre qué significan las retenciones al agro. Están los sectores vinculados con el trabajo, como la CGT y la Confederación de Trabajadores Argentinos, que se han solidarizado y se han pronunciado favorablemente en relación con la política de retenciones que se está aplicando. Se ha entendido claramente que las retenciones constituyen un instrumento de distribución de la riqueza, para tratar de sacarles a los que más tienen y darles a los de menores recursos.

En ese sector también se encolumnan los sectores sociales, los desocupados y el pueblo en general. La medida es correcta y debemos generar un diálogo para ayudar a los sectores del campo que son del trabajo.

De una vez por todas los sectores que se vieron beneficiados y fueron partícipes de los golpes militares deben poner algo. Les está llegando la hora, y creo que es el motivo principal por el cual hay tanto ruido. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por el Neuquén.

Sr. Acuña. – Señor presidente: sin lugar a dudas la discusión que estamos llevando a cabo tiene su génesis en cuatro proyectos que han sido presentados y que llevan por números de expediente 911, 920, 922 y 924, siendo el 922 el presentado por el oficialismo.

Un proyecto de mi autoría ha sido suscrito por los diputados del bloque del Movimiento Popular Neuquino, y fue registrado con el número de expediente 899. Me parece que por lo menos me podrían haber consultado. A lo mejor no tenemos la entidad necesaria para que se nos haya requerido opinión. Hago esta aclaración porque considero justo hacerlo.

En el proyecto que he presentado tenemos dos grandes desafíos. El primero tiene que ver con el diálogo, del que tanto se ha hecho mención. Se ha traído a colación lo que es la conciliación obligatoria, lo que supone retrotraer las cosas al estado anterior.

Más allá de esas cuestiones técnicas el diálogo, como decía Platón en el *Critón*, es el arte de los hombres libres. Mediante ese juego dialógico creo que zanjamos las diferencias y obtenemos los bienes espirituales que nos caracterizan como seres humanos. Justamente ese diálogo presupone otra cosa: la predisposición para resolver los conflictos.

Entiendo que esa predisposición debe existir para poder ver lo que ha venido sucediendo a lo largo y a lo ancho de nuestro país. Tanto ayer como hoy hemos visto cómo estaba el país hasta en los lugares más recónditos. La verdad revelada no es de un solo sector. También puedo decir que no hay peor ciego que aquel que no quiere ver ni peor sordo que aquel que no quiere oír. El diálogo, más allá de jerarquizarlos, no implica debilidad ni retroceder, porque como dice el proverbio, las blandas respuestas siempre aplacan la ira. ¡Vaya si necesitamos aplacar la ira!

Entonces, en el proyecto expresamos nuestra preocupación por este conflicto y por esta protesta agraria, que es la más fuerte y prolongada de los últimos tiempos y que se ha generado a partir de la decisión de modificar el mecanismo de retenciones. Esto ha afectado al campo y a la sociedad.

Por otra parte, en este debate en el que estamos defendiendo la institucionalidad, hemos escuchado hablar de puja distributiva, de maniobra recaudatoria y de que las instituciones tienen que funcionar. Pero ya que hablamos de recursos deberíamos tener en cuenta que, según los anuncios del Tesoro, el Estado ha logrado ubicar las reservas de divisas en el orden de los 50 mil millones de dólares. Las publicaciones que he leído en los últimos días me recuerdan la historia del padre de Eugenia Grandet, en la inmortal obra de Balzac, en la que el padre de Eugenia sometía a la joven y a su madre a una vida miserable y de racionalización extrema de alimentos y bienes básicos, pero por las noches se encerraba en su cuarto a observar las riquezas acumuladas, porque eso le daba placer.

Sinceramente, no puedo dejar de hacer esa comparación, porque la expresión “redistribución” es uno de los latiguillos a los que se recurre cuando se apela a los productores, a los empresarios y a los banqueros para que repartan sus ganancias. Sin embargo, las pingües rentas que se vienen sumando en el país hasta el infinito son guardadas en el Tesoro; pareciera ser que lo hacen para luego contemplarlas, cuando en realidad tendrían que afectarlas a la resolución de este conflicto.

Entiendo que el problema debemos tomarlo en su real dimensión. Estoy convencido de que con la descalificación y el agravio no vamos a resolver nada. El ámbito es la institucionalidad.

Por lo tanto, el segundo desafío que debemos asumir es el de respetar sin vueltas la Constitución, porque ella es la ley de la concordia. Podemos discrepar con alguna ley, porque en la discusión y en el juego dialógico el arte de la política nos permite resolver la situación, pero nadie va a negar que la Constitución es la ley de la concordia.

Por ello, instamos a respetar nuestra Carta Magna, que dispone con claridad meridiana que la responsabilidad en torno a la imposición de retenciones no es de un ministro de Economía sino de los representantes elegidos por el pue-

blo de la Nación. Esto merece revisarse y ser analizado.

Para demostrar que tenemos predisposición al diálogo debemos dar un paso. Estoy convencido de que la institucionalidad la vamos a resolver de esta manera. No lo haremos cediendo sino respetando la Constitución.

Paulo VI señaló en su encíclica *Populorum progressio* que el diálogo entre las civilizaciones tiene que comenzar. Este federalismo nominal que transitamos desde hace más de 150 años viene con esta concentración de poder: en el 1 por ciento del territorio argentino, comprendido por la Ciudad de Buenos Aires y los partidos aledaños, se radica el 37 por ciento del total de la población del país, se consume el 50 por ciento de la energía, se agrupa el 54 por ciento del personal ocupado y se origina el 57 por ciento de la producción. Debemos trabajar para el país con un sentido federalista, atendiendo a los sectores del Norte, Sur, Este y Oeste.

Entonces, reitero con seriedad y firmeza que debemos respetar la Constitución. Tengamos en cuenta que el principio esencial de la democracia constitucional es que no hay tributo sin ley, y esto hunde sus raíces hasta la Carta Magna de 1215 de Runnymede, cuando se estableció este principio.

Esto viene siendo desconocido sistemáticamente por distintos mecanismos excepcionales, como los decretos de necesidad y urgencia o algunas delegaciones que no resisten el análisis constitucional. Cuando queremos pasar esta situación por el cedazo de malla fina de nuestra Carta Magna, encontramos estos resquebrajamiento constitucionales que nos hacen colapsar las instituciones. Como alguien dijo, las reglas de juego las fijamos aquí, pero no vamos a hacerlo de manera unilateral, sin respetar la institucionalidad.

Lamentablemente, la situación de estos días me hace pensar en la deslegitimación y en la desinstitucionalización que quizás estamos viviendo, porque la ciudadanía no se siente representada por sus dirigentes.

Por ello, se prefieren la manifestación popular y el corte de rutas a la discusión en los lugares en que hay que hacerla; se prefieren las calles a las urnas y a los partidos políticos, que en la democracia debemos hacer valer.

Tenemos un pasado que debe servir para rescatar lo que hemos hecho mal. Como dijo un

historiador, el presente es hijo del pasado y padre del porvenir. Por ello, debemos mirarlo con atención, a fin de no cometer los errores del pasado. Hay que dar a cada uno lo que le corresponde y reconocer el esfuerzo de cada uno de los productores de la Argentina.

Caer en el concepto del enemigo oligarca es retroceder treinta años. Hoy el 44 por ciento de las retenciones, felizmente, no pasaría por el cedazo de malla fina de la confiscación, según la Corte Suprema de Justicia.

Debemos respetar la institucionalidad. Cada diputado representa aproximadamente a 180 mil habitantes de este país y, para no caer en el escarnio público o la desjerarquización, debemos defender la institucionalidad.

Por eso este proyecto, que no se tuvo a la vista como uno más, prioriza el diálogo y, como segunda medida, prevé el férreo respeto a nuestra Constitución. Apelamos a ello.

La política agropecuaria debe tener como sujeto al productor agropecuario en todas sus facetas, a partir de la igualdad en la tributación, a fin de que el tratamiento llegue a cada uno conforme con lo que tiene, porque, si no respetamos este principio, mal nos puede ir.

Creo que éste es el gran debate y desafío. Si no estamos a la altura de estas dos premisas, el país va a sangrar por toda su geografía, desde la ciudad más grande hasta el pueblo más pequeño.

La provincia del Neuquén también está sufriendo las retenciones sobre la fruticultura. Las retenciones son un mecanismo, pero también deben tener un sentido federal y atender a cada una de las regiones. Desde la reforma de 1994 se incorporó a la regionalización como un elemento más, y ello debe establecerse en todas sus facetas. No podemos caer en el gatopardismo de cambiar todo para no cambiar nada. Justamente los recursos son de todos los argentinos y la administración la hace nuestra presidenta, a quien debemos respetar, defender y apoyar, pero con la prudencia de las palabras, la vehemencia que nos da el respeto por la Constitución y fundamentalmente el diálogo, que debe ser fecundo y al que debemos estar todos pre dispuestos.

Creo que estamos trabajando y debemos seguir trabajando, y por ello apelamos a este sentimiento. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Sarghini. – Señor presidente: me confieso preocupado porque mientras estamos sesionando aquí, en nuestras rutas, calles y plazas de nuestros pueblos hay gente movilizada.

El objetivo de estar debatiendo este tema en el contexto en el que lo estamos haciendo sólo tiene sentido si podemos ayudar desde aquí a encontrar al menos un inicio de solución al problema. Debemos reconocer que tenemos un problema. Creo que tenemos que analizar y leer cuidadosa y desapasionadamente qué es lo que está pasando en la calle.

Sería una pena que cayéramos en un reduccionismo; poco aporte haríamos si simplificáramos en exceso; poco aporte haríamos si sólo pusiéramos el eje en querer apoyar la legitimidad de un gobierno, que ya la tiene por voluntad popular, defendiendo el interés de la gente. Poco aporte haríamos si aparecieran aquí o afuera algunas fuerzas mezquinas que pretendieran sacar algún provecho político de una situación planteada a partir de un disparador que ya ha sido superado.

Desde mi punto de vista, sería un gran error creer que hoy estamos ante un conflicto entre el gobierno y el campo. Sería un gran error caer en discusiones instrumentales: retenciones sí o retenciones no. Digo esto con todo respeto y afecto hacia mis queridos compañeros. Si hablamos de un instrumento que sea peronista, debo aclarar que llegué al peronismo no por la defensa de las retenciones sino de cuestiones mucho más profundas. Recordemos que Krieger Vasena impuso las retenciones cuando creyó que debía hacerlo. Entonces, los instrumentos son buenos o malos según el sentido, el momento, la intensidad y la calidad con que se utilizan.

Sostengo las expresiones que he dicho en otros tiempos. Podría repetir las medidas que como secretario de Hacienda de la Nación planteé para defender las retenciones; por ejemplo, su impacto positivo en términos de precios relativos; en el costo de los productos de la canasta familiar, en un país exportador de alimentos como el nuestro, y el impacto positivo desde el punto de vista fiscal. Sin embargo, volviendo a lo anterior, debemos analizar el contexto, el cuánto, el cómo y a quién, porque tal vez estamos utilizando equivocadamente el instrumento, y sería un error enorme detenernos en este momento a debatir estas cuestiones.

El problema que hoy tenemos es esencialmente político; en todo caso, puede haber un disparador de orden económico, pero es apenas el disparador.

En las calles no se encuentran los que están en contra o a favor del instrumento, en contra o a favor del gobierno, en contra o a favor del campo, o en contra o a favor de la sojización. Es más, ellos se juntan en mezclas extrañas que debemos saber leer.

Hace horas, en la plaza de un pueblo de mi provincia estaba reclamando un grupo de pequeños productores acompañados por un compañero intendente del Partido Justicialista que integró el Frente para la Victoria y que le pidió a su pueblo que acompañara a Scioli y a Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones de octubre. Ese intendente hoy estaba en esa plaza. ¿Qué podemos decir? ¿Que está en contra de las retenciones o en contra del gobierno? Por eso digo que leamos bien lo que está pasando y busquemos una solución.

Lo que voy a decir lo digo con todo respeto y corriendo el riesgo de no aportar, pero me parece que ni la resolución propuesta por el oficialismo ni otras cosas que aquí he escuchado serían un aporte en este momento, ante esta circunstancia y en el contexto en el que hoy tenemos que tomar una decisión.

Yo no me siento representado por lo que vi ayer en la plaza de Mayo, y creo que buena parte del pueblo argentino tampoco se siente representada, y estoy convencido de que muchos de mis compañeros tampoco. Por supuesto que no me contiene el discurso de aquellos que, apoyados en un reclamo que puede ser legítimo desde lo sectorial, están rondando un discurso antidemocrático. ¡Claro que no me contiene!

Pero la verdad es que tampoco me contienen los “recuperadores de plaza” en nombre del pueblo, porque creo que han bastardeado el escenario donde se sublevó el pueblo de la patria –o el subsuelo de la patria, como lo dijo en su momento Scalabrini Ortiz–. No me siento representado ni por unos ni por otros.

Allí está pasando algo más profundo y no le quito importancia a eso, a tal punto que les pido a las autoridades que esta noche estén atentas porque no me gusta lo que me cuentan que está pasando por las calles en estas horas. Reitero que no me gusta, pero no me gusta desde lo que quiero para mi país.

Como quiero que a mi país le vaya bien y que a mi gobierno también le vaya bien, porque es el gobierno de todos, les pido que hagamos un aporte. No caigamos en el reduccionismo; no discutamos hoy y no caigamos en esta dicotomía falsa entre campo y gobierno, o entre retenciones sí y retenciones no.

¿Cuál es el mejor aporte, desde mi modesta visión, para empezar a disparar una solución al problema que hoy estamos enfrentando? El diálogo, como muchos lo han dicho acá. El diálogo no achica, no empobrece, no es síntoma de debilidad. Por el contrario, cuando quien tiene el apoyo del poder popular llama al diálogo, se fortalece. Hoy es momento de que quien tiene ese apoyo llame al diálogo; ningún otro actor de lo que aquí está pasando puede llamar al diálogo.

No nos engañemos. Los representantes del sector que se supone está en la calle están absolutamente superados. Esto tiene una dinámica anárquica; no los contienen. El único que puede hacer un gesto de grandeza para generar esas condiciones de diálogo es el gobierno, y seguramente sabe cómo hacerlo. Ayer perdió una oportunidad pero está a tiempo de hacerlo.

Creo que eso deberíamos reclamar los representantes del pueblo, sin votar resoluciones que apoyan o acompañan una legitimidad que el gobierno ya tiene, sin hacer el caldo gordo a algunos intereses mezquinos que pueden estar metiéndose detrás de este conflicto para sacar su propia ventaja política.

Salga de aquí una recomendación al gobierno para que genere las condiciones para el diálogo. Y si esas condiciones se generan, seguramente empezaremos a discutir cómo se desanda un camino de conflicto que no le hace bien a nadie. Si no se empieza a dialogar, ese camino de conflicto tendrá características crecientes y hará que en vez de anticiparnos a los problemas, como podría haber sido un debate antes del 11 de marzo, nos encuentre en otro posterior a las consecuencias, corriendo detrás de los acontecimientos.

Quiero que el gobierno tome la iniciativa en este problema, y la forma de hacerlo –insisto– es generar las condiciones del diálogo para que se pueda normalizar el estado de situación que vemos en nuestras calles, plazas y rutas.

No confundan. Parecería que algunos no han ido a los focos de conflicto. Yo no voy a esos focos para sacar alguna tajada o ventaja políti-

ca. Probablemente a mí tampoco me permitan acercarme a un foco de conflicto si se enteran de mi calidad de diputado nacional, porque allí hay gente enojada con todos. Lo que digo es que el foco de conflicto está, y cuando veo las caras de quienes están en las plazas, rutas y calles no veo que estén representando esta falsa dicotomía que hoy queremos plantear. El conflicto es más serio, más profundo, y exige que empecemos a dialogar, y esa posibilidad de iniciar el diálogo sólo la tiene quien le ha conferido al gobierno la facultad de hacerlo, que es el pueblo. Si encontramos ese camino habremos generado las condiciones para que este conflicto se empiece a normalizar, y si logramos eso habremos cumplido nuestro objetivo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Lozano. – Señor presidente: adelanto mi apoyo al proyecto de resolución que presentaran los señores diputados Raimundi y Macaluse.

Quisiera agregar algunos elementos referidos al tema que estamos discutiendo. Tengo la plena convicción de que no va a ser presentando verdades a medias como si fueran verdades completas, totales y únicas, que vamos a encontrar el agujero al mate para resolver este conflicto. Al revés: si se hace esto, de un lado o de otro, lo que se agudiza es la confrontación. Y digo esto porque efectivamente es cierto –como señalara en su discurso la presidenta de la Nación– que las retenciones son un instrumento redistributivo, pero el instrumento no define a quién le sacan, dónde ponen ni qué sentido efectivo tiene la redistribución. Eso lo define el conjunto más general de la política económica en el que ese instrumento se inscribe.

Por eso, no es lo mismo que uno tenga retenciones y al mismo tiempo haya Junta Nacional de Granos, Junta Nacional de Carnes, juntas para regular las producciones regionales, o que haya retenciones para construir un superávit cuyo destino es predominantemente el pago de deuda pública, la compra de dólares para sostener la cotización, la renta de exportadores y el sostenimiento de subsidios a los sectores más fuertes.

No son lo mismo retenciones que alimenten compensaciones para segmentar políticas que favorezcan a los pequeños y medianos productores que retenciones que luego sirvan para financiar compensaciones con una dirección exactamente inversa. Por ejemplo, observando

el año 2007, de los 1.400 millones de pesos que se asignaron en compensaciones a los productores, sólo diez empresas explican más del 55 por ciento de ese monto. La Serenísimas, Molinos Cañuelas, Molinos Río de la Plata, Aceitera General Deheza y Cargill son los pequeños y medianos productores sostenidos por las compensaciones de la redistributiva estrategia de retenciones del gobierno nacional. Por lo tanto, no es hablando a medias que se va a encontrar el agujero al mate ni tampoco subordinando la dinámica de este conflicto a una suerte de adelantamiento de la coyuntura electoral de 2009. Porque se nos pretende plantear una suerte de convocatoria a discutir entre autoritarismo y democracia. Es más, en algunos extremos se llega a plantear la similitud con la dictadura, pero nadie que haya padecido la dictadura sensatamente puede asociar el contexto actual con ese planteo.

Tampoco se puede plantear que estamos frente a un gobierno que no ha cometido ningún tipo de error, que es sensatamente un exclusivo representante del conjunto y que enfrente hay un campo que exclusivamente expresa el interés de los oligarcas.

Ninguna de estas cosas que se están planteando sirve para poder encontrar la forma de canalizar institucionalmente el conflicto que hoy tenemos planteado. En realidad, en la práctica lo que hacen es llevarnos a discutir lo que no está en discusión y a generar confrontaciones entre quienes no deben confrontarse.

Este tipo de dicotomías lo que en realidad garantizan es la construcción de un camino sin salida para el conflicto que está planteándose. El tema no es retenciones sí o retenciones no. No es ésta la discusión que está planteada hoy para resolver el problema.

Todo eso se hace más evidente si el instrumento sobre el que estamos hablando es el de las retenciones móviles, que por definición son mejores que las fijas. Esto queda más claro si las retenciones se aplican en un contexto en el que los precios internacionales suben más que las retenciones, y si además éstas discriminan en contra de la soja y a favor de otros cultivos.

Podrá discutirse la oportunidad, la magnitud, cómo se segmenta para que lleguen a quienes tienen que llegar, cómo se las coparticipa, pero la verdad es que podríamos discutir el instrumento. No es eso lo que está en debate.

Lo que está en debate son las retenciones en la Argentina; lo que no están discutiendo es lo que está en debate en el campo argentino. Lo que no estamos discutiendo es qué vamos a hacer con la opción tomada hace ya dos décadas y que sigue el campo en nuestro país.

Cuando digo esto me refiero a si vamos a ser capaces de discutir un plan nacional de desarrollo agropecuario que replantee el uso y la tenencia de la tierra para que coincida el desarrollo del sector con las necesidades de los argentinos. También me refiero a si vamos a seguir validando un modelo sojero tal cual está planteado hoy en nuestro país. Este es el debate de fondo, donde las retenciones toman un sentido o toman otro.

¿Son retenciones para que el gobierno sea socio de la patria sojera o son retenciones para discutir un replanteo en la orientación del sector agropecuario?

Esa discusión del modelo sojero se asienta en bases oligárquicas, no sólo de las viejas, representadas por la Sociedad Rural Argentina, sino de las nuevas, de aquellos productores como Urquía, Fogani, Olmedo, "El tejano", de los cerca de 2.000 que manejan casi el 70 por ciento de la producción de soja, disponiendo de capital financiero y tecnológico y no necesariamente de la propiedad de la tierra.

Ellos son los responsables de estar expulsando productores pequeños en el campo argentino. Es ese modelo sojero el que viene depredando empleo y garantizando que tengamos un 70 por ciento de los trabajadores en negro dentro del sector. Es ese modelo sojero el que elevó el tamaño medio de las explotaciones, definiendo por lo tanto mayores niveles de concentración que los que teníamos.

Es este modelo el que significa especializar el país, colocar forraje en el mundo, pasto, soja, para el abastecimiento y la industrialización de países como China e India, mientras se postergan la ganadería, los lácteos, las frutas, las hortalizas, los porcinos y los ovinos. Esta es la realidad que hay que analizar si se quiere discutir en serio qué campo vamos a construir.

En realidad, ésta es la discusión que necesitamos para hacernos cargo del campo profundo, del campo de los desmontes, donde se persiguen aborígenes y campesinos para instalar plantaciones de soja a punta de pistola, desplazando a comunidades completas. Esto es lo que

forma parte de la discusión del campo que tenemos hoy y es también la realidad del impacto que sobre la salud tiene un tipo de producción que contiene litros de agroquímicos en cada cosa que consumimos.

Esta discusión es la que no se da. No hay ningún elemento que permita decir que las retenciones de las que estamos hablando se inscriben en un plan que tienda a reorientar la situación del sector. Reorientarlo implicaría discutir en serio cómo resolvemos y vinculamos la creación de una Junta Nacional de Granos, de una Junta Nacional de Carnes y de una Junta de Producciones Regionales. No estamos discutiendo lo que hay que discutir. Nos están poniendo a debatir cualquier cosa y estamos generando confrontaciones entre quienes no deben confrontar.

No hay conflicto entre los pequeños y medianos chacareros y sus necesidades, y aquellas organizaciones que son denominadas como “piqueteros”, que en realidad son organizaciones de trabajadores que se agrupan territorialmente. No hay conflicto allí, porque los pequeños y medianos productores y los chacareros no son los dueños del negocio del campo ni los piqueteros son los que definen la política agropecuaria actual.

No tenemos por qué comprar conflictos que no nos corresponden. Tenemos que ser capaces de plantear el debate en los términos en los que tiene que estar. Nadie puede decir sensatamente que en los cortes de ruta lo único que hay son oligarcas. Tampoco nadie puede decir sensatamente que sacando las retenciones se va a resolver el problema de los pequeños y medianos productores. Eso es absolutamente falso, como es falsa la antinomia que nos dice que por un lado el gobierno ha hecho todo bien, y por el otro está el campo representando exclusivamente intereses oligárquicos.

El gobierno ha hecho una opción que lleva ya más de cuatro años, que significa haber sido socio del modelo sojero porque le resolvía el problema fiscal que quería solucionar para reorientar los recursos reconstruyendo la capacidad de pago y garantizando subsidios en determinados sectores. Pero esto no está vinculado con ningún plan serio de reorientación del desarrollo agropecuario de la Argentina.

Por lo tanto, en ese marco creo que es hora de reflexionar, de no crear dicotomías que no

existen y de tratar de poner un poco de mesura para poder sacar esto como corresponde. Debemos ser capaces de convocar a un diálogo abierto que tenga como primer eje la recuperación de la soberanía alimentaria de la Argentina y garantizar y mejorar el poder adquisitivo de la gente.

Es necesario pensar un campo que sea capaz de agregar valor y pasar de proteínas vegetales a proteínas animales, que genere empleo, que multiplique la cantidad de productores, que vuelva a poblar la tierra, que reforeste las zonas que han sido devastadas, que sanee aquellas zonas que están infectadas con agroquímicos y que devuelva las tierras robadas a las comunidades en la última década.

Esto es parte del debate que no está planteado y es el que se pasa por alto y hace que no se entienda que, pese a que existen retenciones, la acumulación de bronca de trabajadores rurales, de pequeños y medianos productores y de la comunidad frente a esta situación es importante.

Por eso, puede existir la respuesta que hay a pesar de que se crea que todo está funcionando maravillosamente bien.

No se me escapa que efectivamente hay sectores en la sociedad argentina que por historia y por trayectoria tienen las manos ensangrentadas con golpes y con experiencias trágicas en nuestro país. Pero resolver el problema significa ser capaces de abrir un canal institucional que permita debatir en serio el plan nacional de desarrollo agropecuario que la Argentina necesita.

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidente 2ª de la Honorable Cámara, arquitecta Liliana Amelia Bayonzo.

Sr. Lozano. — Acompaño el proyecto presentado por los señores diputados Macaluse y Raimundi, pero quiero decir también que sería razonable que este Parlamento tome seriamente la moción planteada por la señora diputada Silvia Vázquez de Tabernise.

Más allá de reclamar al gobierno la apertura del diálogo, este Parlamento podría dar un ejemplo político concreto y consecuente con lo que estamos diciendo llamando a las organizaciones que hoy están cortando las rutas a que expongan los motivos y las definiciones de lo que hoy está pasando en esta materia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Bayonzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Morandini. – Señora presidenta: quisiera tener una voz potente y convincente como la del señor diputado Lozano. Como sé que tengo una voz débil, no sólo porque me aturdo a mí misma y por eso hablo en este tono que a veces suena tan bajo, es que quiero decir a todos los señores diputados que pertenezco a esa parte del país que tiene el corazón trémulo. Desde ayer me late el corazón con angustia y dolor. Los señores diputados me dirán, con razón, que yo no estoy aquí para confesar mis angustias.

Pertenezco a la Argentina que se sentó frente al televisor a observar la crisis de 2001, cuando había que hacer justicia. Este Parlamento supo pilotear esa crisis que hoy está sobrevolando como un espectro, porque ése es el fantasma que ha inspirado a la señora presidenta de la Nación y que también genera nuestra angustia.

Por eso en este momento en que no estoy mirando el televisor, como pasó con tantos argentinos; me pregunto si nuestros compatriotas están mirando hoy hacia este Parlamento, con la confianza que tuvimos en 2001 de que aquí se iba a resolver la crisis. Por una cuestión de técnica legislativa, por inexperiencia o por ingenuidad podría haber firmado cualquiera de los proyectos mediante los cuales se solicita el establecimiento de un diálogo. El hecho de pedir un diálogo en este Congreso es un contrasentido. ¿Acaso el diálogo no es lo que define el sistema democrático? ¿El diálogo no es inherente al sistema democrático? ¿No es este Parlamento el corazón para llevar adelante el diálogo institucional?

Entonces, tengo la sensación de estar atrapada. Se trata de la misma sensación que tuve cuando en este ámbito discutimos durante horas y realizamos discursos antiimperialistas por el tema de la valija, y en cinco minutos se votaron leyes mediante las cuales se renegociaron contratos y se entregaron soberanía y riquezas.

Por lo tanto, aunque mi voz suene débil voy a seguir tocando la misma tecla que hace a mi tono musical y que es la democracia. Esta última es definida precisamente por la mediación institucional de los conflictos. Este Parlamento está para resolver los conflictos y para mediar no sólo ante la ciudadanía –a la que no estamos

escuchando y que está tocando sus cacerolas afuera– sino también ante los otros poderes.

Estamos acostumbrados a definir la democracia como el régimen de la ley y el orden para garantizar libertades individuales. Sin embargo, en la democracia y en las ideas democráticas hay una profundidad que va mucho más allá de esa definición.

Insisto en que la democracia, a diferencia de otros sistemas, es la que legitima el conflicto. Las dictaduras imponen el terror y nos hacen creer que todo está tranquilo.

Además, tenemos otro espectro que sobrevuela en nuestras cabezas y que es el 24 de marzo. Gracias a esa tragedia los argentinos incorporamos ideas en materia de derechos que son ajenas a nuestra tradición política. Al incorporarse ideas en materia de derechos, los que son desiguales ganan igualdad. Y esta última vale tanto para el que vive en la Patagonia como para aquel que vive en la Recoleta. No son derechos nuevos. La riqueza de una cultura de derecho está dada por el surgimiento como ciudadanos de nuevos sujetos políticos. El hecho de que no se vea a los chacareros en el camino no significa que no tengan derechos. La democracia es el único régimen político que es abierto a los cambios temporales, porque muestra como nuevo lo que forma parte de una sociedad. Esos son los cambios temporales; no los que vienen de 1955 con falsas antinomias sino los que tenemos a la vuelta de la esquina histórica, que es la del 24 de marzo de 1976. De allí es de donde tenemos que aprender.

Yo también fui joven en los 70 y también canté “A desalambrar”. Y hoy, porque ya no soy aquella joven –no porque no sea incendiaria sino porque tengo que tener la responsabilidad con aquellos jóvenes que tienen la edad que teníamos muchos de los que estamos aquí–, tengo que hablar primero de mi provincia, porque es significativo cómo están acalladas las voces de las provincias.

Qué pasa con los intereses de nuestras provincias, con nuestros chacareros que a gritos en las radios dicen: “¿Dónde están nuestros representantes? ¿Qué hacen nuestros representantes?”. Y es una impotencia; no podemos hacer nada porque la solución es política.

Pero como lo mío también son las palabras, permítanme que comparta algunas observaciones de cronista. Nosotros venimos de una cul-

tura oculta. Tal vez advertimos poco que lo que tenemos atrás es una tradición de ocultamiento, de hipocresía. Los hijos de desaparecidos incorporaron una forma de expresión política novedosa, acorde a los tiempos de la luz pública que debe iluminar las tragedias que tenemos guardadas o los muertos que tenemos en los armarios. Me refiero a los escraches. Ellos, que fueron apropiados en la oscuridad, a través de los escraches hicieron visible lo que les habían hecho.

¿Qué son los piquetes si no un llamado de atención? ¿Cuándo comenzaron los piquetes en nuestro país si no fue en el Sur y en el Norte en la década del 90, cuando nos advertían sobre algo que no queríamos ver, que era el desempleo que se estaba generando en nuestro país con las fábricas que cerraban? ¿No será que nuestros chacareros, los gringos de Córdoba, nos están advirtiendo, desesperados, que son los que también van a quedar afuera como consecuencia de esta política de concentración?

Podría aburrirlos y seguir con las palabras, pero también podría apelar a los números, porque yo vengo de una provincia –Córdoba– donde ya no quedan terratenientes. Alcanzaría con dar un paseo para simplificar y decir: “¡Qué riqueza! ¡Están todos los campos verdes!”. Claro que los campos están verdes; esa alfombra que es riqueza también es trabajo.

Aun cuando me niego a reducir a números lo que pasa en la sociedad, debo decir que en Córdoba hay 4,5 millones de hectáreas sembradas que podrán generar 13 millones de toneladas de soja. Lo mismo sucede con el maíz: con más de un millón de hectáreas sembradas, la mayor área nacional, que podrá dejar en los silos 7 millones de toneladas. Eso es lo que se ve en la superficie, en la apariencia y en la ofensa de las 4 x 4. Lo que no se ve es que uno de cada tres porotos viene al Estado nacional, y viene de donde no se ve, que son las regiones más pobres y miserables de mi provincia, como Tulumba y Río Seco.

Y si uno tiene que aclarar el sentido de las palabras es porque no estamos bien, porque realmente necesitamos insistir con el diálogo que nos está distorsionando lo que decimos. Esperando que no se me malinterprete, creo en la filosofía de que el que tiene más tiene que dar al que tiene menos, pero me temo que por mirar sólo la apariencia no nos damos cuenta de que

toda esa riqueza que viene de mi provincia no se coparticipa. No la recibe ninguno de estos pueblos, de Tulumba o Río Seco, que son los que mayor riqueza aportan y son los más pobres; no tienen salud, no tienen educación, no tienen escuelas técnicas que desalienten el éxodo rural.

En representación de los cordobeses –lástima que mi coterráneo, el señor diputado Cantero Gutiérrez, no esté en este momento en el recinto–, voy a utilizar una expresión campera. Tengo la sensación de que los provincianos sentados aquí hemos entregado un lazo con el que nos han enlazado. ¿Cuánto tiempo más los gobernantes de provincias van a seguir humillándonos a los provincianos viniendo a pedir el dinero que nos corresponde? Se simplifican los gobiernos con gestión, y se cree que venir a gestionar es venir a humillarse, cuando en realidad es el dinero que nos corresponde. ¡Es dinero que nos corresponde, porque estamos aportando a la Nación! Eso debe ser coparticipado. Este debería ser el tema del debate.

¿No será que por tensar tanto la cuerda corremos el riesgo de desmembrar el país? Esto lo pregunto aunque me puedan decir que estoy amenazándome con nuestro propio futuro.

Para no ser terrorista confío en mi país, en la sensatez y en este Congreso. Por eso, deseo realizar algunas referencias más que tienen que ver con el discurso de la señora presidenta, nuestra presidenta.

Las mujeres no hemos sido educadas para susurrar. Gritamos cuando no nos escuchan. Ahora que tenemos a los hombres aterrorizados, igualmente se ríen después de nosotras y nos dicen que somos ingenuas.

No hace falta gritar para demostrar autoridad. Al contrario, celebro que a los hombres no los sonroje hablar de ternura. Necesitamos una mano fraterna, una mano amorosa. Dice Amos Oz, Premio Nobel de Literatura, que vive en Israel en medio de una cultura de violencia, que los tiempos de violencia son tiempos de moderados, siempre y cuando los moderados no se queden sentados en sus casas mirando televisión.

Entonces, escuchemos lo que ocurre con este cacerolazo y tengamos cuidado con esta lógica que se aplica para reducir el país en números. Al reducir lo humano no reconocemos que exigen un valor. Nosotros hablamos de diálogo por-

que la gente en la calle pide diálogo. Esto nos advierte que la ciudadanía ha crecido más allá que sus dirigentes.

Perdónenme los colegas que ya escucharon esta anécdota ayer cuando vinimos a pedir la derogación de los indultos. Paradójicamente, la gran presencia en la sesión de ayer fue la ausencia de la mayoría.

Evocábamos el 24 de marzo, ese gran fantasma que nos estruja el corazón. En ese 24 de marzo un joven de mi provincia, de aquellos que están en las encuestas y dicen que descreen de la política y que no creen en las instituciones por el fracaso de la política, apelaba a lo que se apela cuando el discurso político no alcanza: la metáfora.

Ese joven que fue criado por su abuela porque su madre se fue al exilio –y que no cree en la política, insisto– me dijo que nunca se iba a olvidar de la enseñanza de su abuela: en el corazón humano anidan dos lobos, el del odio y el del amor. Aparece aquel al que se le da de comer. ¡Cuidado que estamos alimentando peligrosamente al lobo de la confrontación!

Queridos colegas, compañeros del dolor: las crisis económicas se resuelven en diez o quince años. Las crisis de enfrentamientos entre hermanos llevan generaciones y generaciones. Terminamos de recordar los treinta y dos años del golpe militar, a pesar de que sea un pasado que no termina y que gira como un terrible espectro entre nosotros. Ojalá la sensatez, la cordura y una palabra que es ajena a la política –el amor al otro, al cualquiera– sirvan para que nuestros compañeros del oficialismo desactiven esa bomba de tiempo que son los matones puestos en nombre del pueblo.

No puede ser que la Justicia esté juzgando a la Triple A, de la que muchos compañeros han sido víctimas, y hoy tengamos que ver a estos matones que en nombre del pueblo no garantizan lo único que tenemos que garantizar: la democracia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Bayonzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Solanas. – Señora presidenta: quiero referirme a aquellas cuestiones que tienen que ver con la vocación de diálogo. Hace varios días, cuando comenzó el *lockout*, tuvimos la oportunidad de comunicarnos con dirigentes rurales; incluso, le pedí al señor diputado Cantero Gutiérrez, presidente de la Comisión de Agricultu-

ra y Ganadería, que tomara contacto con los dirigentes del campo, quienes expresaron que no había posibilidad de avanzar en el diálogo si no se retrotraía la situación al 10 de marzo. Hasta ese momento el problema se circunscribía sólo a la retención sobre la soja, pero hoy se están haciendo otros planteos con un alto componente político.

Ese día, después de las gestiones que hicimos con el señor diputado Cantero Gutiérrez, tuve la oportunidad de participar de una reunión de trabajo con la presidenta del Banco de la Nación, la licenciada Marcó del Pont, quien me manifestó estar sorprendida, porque a las 11 de la mañana esperaba al presidente de la Federación Agraria, el señor Buzzi, y ni siquiera la llamó para avisarle que no iba a asistir. Sin duda incurrió en una verdadera falta de respeto, pero lo más grave es que ésa hubiese sido una excelente oportunidad para tomar contacto con un organismo público de los más importantes con los que cuenta el Estado nacional para actuar como palanca de desarrollo, que en este momento ha puesto a disposición de todo el sector productivo una línea por cinco mil millones de pesos. Quizás ése hubiese sido un buen camino a transitar para que miles de productores de todo el país supieran de la existencia de esa línea de financiamiento, que les permitiría mejorar la tecnología y hacer inversiones en nuevos equipos. Hasta eso se desaprovechó, y no fue por falta de voluntad de un funcionario del Poder Ejecutivo.

Nosotros vamos a defender las retenciones, como lo hicieron las propias organizaciones rurales, que hasta hace pocos días decían que eran necesarias para distribuir la riqueza, sobre todo teniendo en cuenta la situación de crisis que hace pocos años vivió la República.

Si realmente queremos avanzar en un crecimiento equilibrado y armónico que brinde más posibilidades a todos los argentinos, llama la atención que muchos se paren del lado de la soja, que es un cultivo que ha atentado contra otros sectores de la economía rural, como el de los lácteos y el de los cereales.

El gobierno nacional ha explicado que a través de las retenciones no sólo intenta hacer rentables a otros sectores que elaboran productos que también se venden en el exterior, sino que además busca potenciar a otros sectores económicos. Parece que esto es desconocido por los actores de estos días.

He observado en los medios de comunicación que algunas personas señalaban que los productos del campo no llegarían a la ciudad. Tengamos en cuenta que estamos hablando de leche, pan, trigo, arroz y fideos, es decir, de la alimentación de los ciudadanos de nuestro país. Esto es gravísimo. Nadie cercena el derecho a reclamar, peticionar y movilizarse, pero de ninguna manera lo pueden hacer a costa del abastecimiento de alimentos en las grandes ciudades. Se está planteando una situación sumamente grave, equiparable con aquellas que desde el punto de vista jurídico son consideradas como un impedimento a la prestación de los servicios públicos esenciales.

Seguramente, el sector lácteo va a ser el primero que no podrá seguir almacenando sus productos y se va a ver obligado a tirar la leche a los arroyos o a las cunetas de las rutas. Esto constituye un verdadero crimen en un país que necesita alimentos.

Por otra parte, ayer tuvimos la posibilidad de enterarnos de la existencia de mensajes que son realmente lamentables. Aquí hay una presidenta de la Nación que ha sido elegida por el voto popular, que cuenta con legitimación de origen para tomar determinadas medidas, que se podrán compartir o no, que podrán acompañarse más o menos o que podrán ser desde el punto de vista político o sectorial más o menos beneficiosas para cada uno, pero en estas horas se está cuestionando –apelo a la sinceridad de las distintas fuerzas políticas– la legitimidad institucional de un gobierno, lo que es inadmisibile.

Esto no significa que neguemos el derecho del pequeño productor, porque este gobierno se ha ocupado todo el tiempo de él. Así lo ha hecho para reivindicar sus posibilidades de desarrollo y crear las condiciones adecuadas para su desenvolvimiento.

Hoy existe un país en expansión y en crecimiento en cuanto a sus sectores agropecuario e industrial. Se han creado las condiciones objetivas para que así sea, independientemente de precios de *commodities* importantes.

También se ha dicho que debemos dejar de exportar granos para pasar a exportar productos industrializados. Esto es valor agregado y empleo, pero parece que en estas horas ello se niega.

Tenemos vocación de diálogo, y queremos que se reconozca con honestidad intelectual

lo que se ha hecho en este tiempo. Pretendemos que se respeten las instituciones no sólo desde el punto de vista del diálogo sino también de la revalorización de la democracia. Esto no se asemeja a diciembre de 2001.

Hay que asegurar el abastecimiento y, fundamentalmente, pedir una vocación de diálogo y respeto en función del derecho de comer de los habitantes de nuestro país.

También debo decir que el gobierno está de parte de los pequeños productores, como se ha demostrado claramente en cada oportunidad. Llama la atención ver en estos días a los trabajadores rurales, que en un 70 por ciento se encuentran trabajando en negro. Hoy parece que convergen los intereses de los productores con los de esos trabajadores, que han sido permanentemente maltratados y avasallados en su derecho por parte de los patrones.

Tenemos la vocación de trabajar en cada sector de la economía del país. Van a seguir las retenciones y los derechos de exportación, porque equilibran el desarrollo económico y redistribuyen el dinero entre los sectores más desposeídos. Hay una vocación de trabajar...

–Manifestaciones en las galerías.

Sr. Solanas. – No sé si esas expresiones que acabo de escuchar se refieren al respeto que estamos reclamando o necesitando. Nosotros hemos sido sumamente respetuosos. Creemos que hay que ser objetivos con la realidad y pensar que aquí no se está definiendo lo que quizás algunos pensaron definir el 28 de octubre sin lograrlo.

Hay un gobierno que tiene el respaldo popular, un proyecto económico productivo y distintas acciones que tienen que ver con el crecimiento de nuestro país, lo que vamos a hacer valer.

Apoyamos al gobierno nacional que encabeza la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, le guste a quien le guste y le pese a quien le pese.

3

MOCION DE ORDEN

Sr. Pérez (A.). – Solicito la palabra para plantear una moción de orden.

Sra. Presidenta (Bayonzo). – Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pérez (A). – Señora presidenta: somos absolutamente respetuosos del debate, pero así como el discurso de ayer de la señora presidenta de la Nación en cierta medida pareció el discurso de una persona autista, porque le habló a un sector que no estaba reflejado...

Sra. Presidenta (Bayonzo). – Usted dijo que iba a plantear una moción de orden, señor diputado.

Sr. Pérez (A.). – Así es, señora presidenta.

Parece que estamos hablando en otro idioma. En verdad, en las calles nuevamente hay manifestaciones; es una réplica de lo que pasó en el día de ayer cuando la gente confrontaba. El Parlamento debería dar una señal de responsabilidad planteando algún canal institucional de diálogo a fin de revertir las medidas que tomó el gobierno. Sin embargo, lo que estamos haciendo es ratificarlas; y esto es como echar más nafta al fuego.

Estoy pidiendo una reconsideración por parte de los bloques para reencauzar esta situación. La única decisión que va a tomar el Parlamento desde su lugar institucional es ratificar absolutamente las medidas del gobierno, y esto significa desentenderse de lo que está pasando en la calle, que es una vergüenza no sólo para el oficialismo sino también para el Parlamento nacional.

En la calle nuevamente hay agitación y también existe un esquema de confrontación planteado por el gobierno, hay fuerzas de choque...

Sra. Presidenta (Bayonzo). – Concrete su moción, señor diputado.

Sr. Pérez (A.). – ...y seguimos como si no pasara nada.

Planteo la moción para que los presidentes de bloque tomemos en consideración lo que está sucediendo en la calle y podamos reconducir esta sesión con una decisión sensata y razonable.

Lo que hoy está decidiendo el Parlamento está absolutamente de espaldas a lo que está pasando en la calle con el reclamo de la sociedad. Por lo tanto, solicito un breve cuarto intermedio para que los presidentes de bloque analicemos lo que está sucediendo en estos momentos y, a partir de allí, podamos reconducir esta sesión. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Bayonzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi. – Señora presidenta: estoy realmente consternado por la actitud que se está asumiendo acá.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sr. Rossi. – Durante años hemos escuchado discursos sobre la calidad institucional y la necesidad del funcionamiento de las instituciones. Como bloque oficialista hemos venido a este recinto a dar un debate con nuestra visión,...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi. – ...nuestra postura y con la conformación de una Cámara legitimada por el voto de los argentinos el 28 de octubre.

Estábamos dando el debate normalmente; vinimos a dar ese debate, y ahora se lo quiere interrumpir, cuando casi llegábamos a su finalización, luego de cinco horas de sesión. En la Argentina no ha cambiado nada desde el momento en que cada uno tomó la decisión de venir a participar de esta discusión.

Por lo expuesto, solicito al señor presidente que continúe con el desarrollo de la sesión y que todos los oradores anotados de los diferentes bloques puedan hacer uso de la palabra; cuestión que será respetada como siempre lo ha sido. (*Aplausos.*) Finalmente, como ocurre en todo cuerpo democrático, que se pase a votar la iniciativa, salvo que solapadamente estén tratando de hacer por otros medios lo que no pudieron el 28 de octubre. (*Aplausos.*) El 28 de octubre perdieron las elecciones. Fueron a las elecciones diciendo que había que bajar las retenciones y la gente no los votó. Y por eso están sentados en ese sector del recinto. (*Aplausos.*) Si quieren desconocer el resultado del 28 de octubre, díganlo, pero lo que corresponde es que este Parlamento funcione y que esta sesión se desarrolle con normalidad.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi. – En este Parlamento tenemos códigos no escritos. Lo que están haciendo ustedes no está escrito en ningún lado; va en contra de las reglas de juego claras; no las vulneren nunca más. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Señor diputado Adrián Pérez: a ver si ponemos un poco de

cordura a esta situación y concreta su moción de orden.

Sr. Pérez (A.). – Señor presidente: nosotros no queremos faltarle el respeto a nadie. Lo que sencillamente estamos diciendo es que en la calle se están registrando incidentes reproduciendo lo que ocurrió en el día de ayer.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Fellner). – Concrete su moción, señor diputado.

Sr. Pérez (A.). – De acuerdo, señor presidente.

Lo que estoy planteando ante esta situación, no faltándole el respeto al oficialismo sino pidiéndole que también respete y atienda lo que está pasando con la ciudadanía, es pasar a un breve cuarto intermedio para que los presidentes de bloque podamos decidir cómo afrontamos esta sesión, porque me parece una falta de respeto que el Parlamento insista –y ésta es precisamente la pregunta, es decir, si los legisladores del oficialismo van a insistir en esto– con aprobar un proyecto de resolución que lo único que hace es ratificar todas las medidas tomadas por el Ejecutivo sin atender absolutamente la situación.

Entonces, la moción es pasar a un breve cuarto intermedio para que los presidentes de bloque analicen cómo se puede reconducir esta sesión.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado Adrián Pérez.

–Resulta negativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda rechazada la moción. (*Aplausos.*)

4

RECHAZO DE LAS MEDIDAS DE FUERZA ADOPTADAS POR ENTIDADES RURALES (Continuación)

Sr. Presidente (Fellner). – Prosigue la consideración del asunto en tratamiento. Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Azcoiti. – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Cusinato. – Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Fellner). – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

5

MOCION DE ORDEN

Sr. Azcoiti. – Señor presidente: creo que si algo ha caracterizado a esta sesión es que todos los señores diputados hemos apelado al diálogo, desde el oficialismo y desde la oposición, con visiones distintas como corresponde a un marco democrático y a un tema que evidentemente es conflictivo. Esta sesión se ha desarrollado por canales correctos. Nos hemos escuchado y hemos atendido las opiniones de todos.

Es cierto que hay noticias, aunque yo personalmente no las tengo confirmadas...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Azcoiti. – En el caso de que esas noticias sean ciertas –repito que yo las desconozco–, creo que merecerían una atención de este cuerpo, que no puede permanecer ajeno si es que realmente se está desarrollando alguna situación conflictiva en la vía pública en la Capital Federal.

Por lo tanto, señor presidente, simplemente solicito un cuarto intermedio en las bancas para que los presidentes de bloque nos reunamos –aclaro que en este momento estoy a cargo del bloque– con el compromiso de continuar con esta sesión en no más de cinco minutos si logramos confirmar que efectivamente no está pasando nada.

Sr. Presidente (Fellner). – Se acaba de votar una moción de pase a cuarto intermedio y fue rechazada, de modo que debemos continuar con la lista de oradores.

Sr. Azcoiti. – Si hay voluntad política se puede rever aún la votación de la moción de pasar a cuarto intermedio. Yo simplemente quería proponer eso.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). – Señor presidente: en tono más pausado pido disculpas por lo que ocurrió recién. Nosotros hemos venido a debatir un tema importante para todos los argentinos. Hemos venido a escuchar, a sabiendas de las posiciones de cada uno de los bloques de la oposi-

ción, y los hemos escuchado. No tenemos ninguna información que modifique lo que ya sabíamos desde antes que podría suceder en la Argentina. Nadie puede tratar de desviar arbitrariamente el desarrollo de esta sesión.

Solicito que continuemos con la lista de oradores, que sigamos debatiendo y que la sesión termine como debe ser, votando los proyectos de resolución.

6

RECHAZO DE LAS MEDIDAS DE FUERZA ADOPTADAS POR ENTIDADES RURALES (Continuación)

Sr. Presidente (Fellner). – Para poder ordenar el debate, de acuerdo con lo manifestado, no vamos permitir interrupciones. Prosigue la consideración del asunto en tratamiento.

Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Cusinato. – Señor presidente: algo de realidad puede haber con respecto a lo que se ha expresado. Sabíamos de las manifestaciones y hechos de violencia, pero, respetuosos de la decisión aprobada por mayoría, continuaremos con la sesión.

Haré uso de la palabra como representante de la provincia de Entre Ríos. Todos sabemos que esa provincia quizá sea la más conflictiva en la instancia que se está viviendo, y no agoto el problema simplemente en un conflicto que proviene de retenciones o porcentajes de retenciones.

Creo que acá se han dicho medias verdades. Escuchamos atentamente el discurso de la presidenta de la Nación, inclusive con mucha esperanza de que de allí surgiera la voluntad de diálogo, la voluntad como estadista y como presidenta y no como legisladora de quebrar esta situación tan conflictiva que está viviendo la República Argentina. Pero es difícil resolver los problemas si no los focalizamos, si no hacemos un verdadero análisis de la situación que se está viviendo. Digo esto porque el debate que hoy se está generando en el país es mucho más profundo y tiene que ver con las retenciones, pero también con la situación del interior, con el federalismo.

No voy a dar números. En todo caso pido la inserción en el Diario de Sesiones de los datos estadísticos, donde los números fríos demues-

tran lo que significa la coparticipación de cada una de las provincias. Sólo voy a señalar lo siguiente: cada entrerriano aportará 629 dólares anuales en concepto de retención. Y hablo de cada entrerriano para que quede clara la significación del problema, que es más grande que el de las retenciones. Este es el verdadero debate que tenemos que darnos en el marco del federalismo que hoy está avasallado por un gobierno central que no respeta a las provincias y que ha transformado a algunos gobernadores en gerenciadore del poder central. Esto es lo que requiere este movimiento que hoy tenemos en la República Argentina, en cada provincia y en las ciudades del interior, para acompañar a los sectores productivos.

El problema también tiene que ver con la pésima distribución de los recursos de las coparticipaciones, porque el hombre de campo tiene que circular en una 4 x 4 –no es un delito tenerla– por caminos absolutamente destruidos. Además, en el campo han desaparecido las escuelas y los problemas de salud son importantes, y esto procede de la pésima y arbitraria distribución de la riqueza que hoy tiene la República Argentina.

Este conflicto se está dando en un marco de crecimiento. Por eso es incomprensible la soberbia o la falta de conocimiento de la verdadera realidad de quien está hoy a la vera del camino cortando las rutas. Hemos escuchado barbaridades; han hablado de patria ganadera, de *lockout*, de avarientos y han expuesto todo tipo de calificaciones. Así es imposible recrear el diálogo que está solicitando la ciudadanía sobre la base de estas apreciaciones de quienes hoy están reclamando su justa retribución por el trabajo que hacen en el campo.

Tenemos que entender –se lo ve hoy por televisión– que quienes están cortando la ruta son verdaderos productores, pequeños y medianos, y que ésta no es una fotografía sino una película.

Hoy, lo que se está discutiendo es, en definitiva, el uso y la tenencia de la tierra, porque con el mecanismo perverso de no saber diferenciar entre los pequeños y los grandes estamos acabando por segunda vez, en una segunda escala, con el pequeño y mediano productor.

El miembro informante del oficialismo habló de lo que el peronismo hizo por los hombres del campo, pero quizá se olvidó de la década del 90,

cuando desaparecieron tantos productores. El productor pequeño y mediano no quiere que le pase lo que le pasó en aquella época, y en esto lo está acompañando el pueblo del interior, la pequeña industria metalmecánica que trabaja, que tiene su expectativa en la rentabilidad del hombre de campo.

El pequeño y mediano productor deja sus recursos en las ciudades; por eso se están movilizándolo en cada pueblo de la República Argentina. Tenemos que visualizar eso y evitar estas discusiones anacrónicas entre pueblo y campo. Creo que en este sentido no ha ayudado en nada el discurso de la presidenta, porque son medias verdades.

Es cierto que tenemos un gasoil, un combustible subsidiado, pero es para todos, no solamente para el campo. Es cierto que el tipo de cambio favoreció a los exportadores y hubo sectores que se beneficiaron, pero les puedo asegurar que los pequeños y medianos productores están en la calle y cortando la ruta porque no son los beneficiarios de este sistema; todo lo contrario.

No están allí los grandes beneficiarios, que son los grandes *pools* de siembra, los sistemas fiduciarios, que son los que se están quedando con la riqueza y están como lobos al acecho de que se termine de liquidar al pequeño productor para quedarse con sus tierras.

Por eso, la discusión que se tiene que generar seriamente, porque está pasando en todos lados y esto tiene que ser responsabilidad de todos, es cómo va a ser el uso y la tenencia de la tierra para un futuro, pensando que el desarrollo va a venir del campo, pero también pensando en la pequeña industria, en el pequeño taller de cada una de nuestras comunidades, que están a la expectativa de la rentabilidad de ese pequeño productor, que gasta los recursos en sus ciudades.

Por eso, reflexionemos en lo que viene, bajemos los decibeles. Acá hay responsabilidades compartidas, en muchos casos, por lo que ha pasado en el país. Pero ante esto, hoy tenemos la responsabilidad de tratar de bajar los decibeles y establecer el diálogo, pero éste se establece desde el Poder Ejecutivo; no creo en los diálogos de otro tipo.

Esto se originó a partir de la gota que rebalsó el vaso por las retenciones, y el responsable fue el Ejecutivo, y tendrá que ser él quien convoque.

Seguramente, este Parlamento deberá, a través de la comisión respectiva, convocar también a los sectores del campo para escucharlos, para que sepan que también los representantes del pueblo, más allá de quién sea oficialismo u oposición, están dispuestos a establecer un diálogo para ver de qué manera buscamos resolver este conflicto que está viviendo la República Argentina.

Y resolver el problema significa dar la rentabilidad a ese pequeño y mediano productor, que los que tengan que aportar en concepto de retenciones sean los grandes, los que toda la vida han especulado en detrimento de los pequeños...

Sr. Presidente (Fellner). – Señor diputado: le informo que su plazo ha vencido ampliamente, por lo que pido que redondee su exposición.

Sr. Cusinato. – Volviendo al sentido que debe tener esta reunión hoy aquí, en el Congreso Nacional, quiero decir que debemos restablecer los diálogos. Indudablemente, cualquier pelea fuera de la racionalidad entre los propios representantes del pueblo no ayuda en nada a la posibilidad de este diálogo.

Tendrá que ser el Congreso Nacional, si el Ejecutivo no asume esta responsabilidad, quien convoque a los sectores del campo para ver de qué manera resolvemos esta crisis en beneficio de todos los argentinos.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Morán. – Señor presidente: la verdad es que cuando uno solicita la palabra, sobre todo cuando no son exposiciones por bloque, no se sabe cuántos conceptos se van a reiterar ni en qué momento se va a hablar. Por sobre todas las cosas, uno encuentra que en este momento seguramente ya hubo suficiente argumento técnico para explicar el error de la decisión tomada el 11 de marzo.

En este recinto podríamos hablar desde distintos lugares: como diputados, pero también –sobre todo aquellos que venimos del interior– desde el lugar donde nacimos, desde nuestros orígenes. Quiero decir que es ahí donde uno siente el compromiso de señalar algunas cosas, sobre todo, con tono pacífico. Desde el respeto que me merece el presidente del bloque del Frente para la Victoria me parece, de alguna forma, que las disculpas están muy bien y creo que hacen al buen diálogo...

Sr. Rossi. – Ustedes también podrían aprovechar para disculparse.

Sr. Morán. – De paso, también nos disculpamos si hubiésemos agraviado.

La cuestión del consenso y del diálogo arranca porque aun en las disidencias uno lo plantea de una forma distinta. Seguramente, el discurso de la Presidenta dicho de otra forma o en otros términos hubiese impactado de otra manera, pero no quiero detenerme en este punto y seguir con la circunstancia y el momento en que me toca intervenir.

Quiero decir que no hablo aquí como diputado nacional. Soy de Bolívar. Nací y me crié en el campo. He visto a mi viejo, que tiene un tambucho, tener solamente dos francos durante mi niñez: el 1º de mayo y el 1º de enero, porque si las vacas no se ordeñan todos los días, se secan.

Cuando fui a la escuela primaria conocí muchos compañeros que luego he vuelto a ver este fin de semana en el cruce de las rutas 65 y 226.

Asumo el compromiso de decir algunas cosas y disentir con algunos conceptos, como mínimo, equivocados y simplistas, sobre todo cuando apuntan a que de un lado está el pueblo y del otro lado la oligarquía terrateniente.

En ese corte de rutas vi a algunos alumnos de una escuela rural donde fui docente hasta hace cuatro años. Se trata de alumnos de veinte o veintidós años que quieren seguir peleando para que se mantenga la escuela rural, porque en cada lugar donde existe una escuela rural secundaria ello significa que hay más productores en el campo y mayor productividad en esas tierras. Hoy, muchos de ellos, militantes casi todos de la juventud de la Federación Agraria, estaban también haciendo este reclamo. No son oligarcas.

Hace veinte años que reclamamos que se haga una mínima inversión en la ruta provincial 65 y en la ruta nacional 226 para que no siga habiendo accidentes, y para solucionar esto alcanzaría con la sola devolución de los 200 millones de pesos que aportan los productores agropecuarios del municipio de Bolívar al Estado nacional, pero lamentablemente no hay ninguna devolución para solucionar el tema del bacheo.

Cuando uno tiene que exponer se le mezclan las cuestiones políticas con las personales, pero

creo que todos tenemos que ser conscientes de que el campo es una fábrica sin techo, como dicen muchos productores. Y como tal, seguramente tiene épocas en las cuales el productor no solamente soporta sobre su lomo la helada, la inundación y la sequía, sino que finalmente trabaja absolutamente a pérdida o endeudado.

Es allí donde quiero plantear una reflexión política. En estos días, sobre todo a partir de las declaraciones de las autoridades del Poder Ejecutivo nacional que se sucedieron durante el fin de semana y que finalizaron con el discurso de la señora presidenta de la Nación, todo el mundo esperaba que la primera mandataria llamara al diálogo y no tuviese un mensaje agresivo como el que tuvo y que finalmente lo que generó fue una mayor violencia y una antinomia.

En relación con esta última, deseo señalar que se trata de una falsa antinomia entre el pueblo y la oligarquía, y en tal sentido quiero pedir a los que están aquí que no la sigan mencionando. Ayer, también hicieron como hoy; ayer, algunos piqueteros de D'Elía –no todos, porque como bien dijo el señor diputado Lozano no es bueno generalizar– plantearon la violencia del campo y de la ciudad. Había mucha gente sentada en la avenida de Mayo que estaba reclamando por el campo en una señal pacífica de protesta, cuando finalmente fueron casi atropellados por D'Elía.

Ni los productores agropecuarios que están en los cruces son la oligarquía ni D'Elía es el proletariado de la industria del conurbano bonaerense. Realmente, las antinomias no han hecho bien a la historia del país. Como bien se ha dicho en esta sesión –especialmente lo hizo la señora diputada Morandini– hay muchas antinomias que han producido un gran perjuicio en la historia argentina.

Por eso, quiero decir que también coincido con el planteo efectuado por el señor diputado Azcoiti: oligarquía son aquellos que hoy se están quedando con la energía en la Argentina; oligarquía es el capitalismo de amigos que se queda con los tragamonedas, y allí no hay retenciones; oligarquía son algunos sindicalistas amigos del poder que compran campos en la zona a la que pertenezco. Oligarquía es eso. No nos confundamos y no generemos una falsa antinomia.

Debemos realizar un llamado al diálogo. Es bueno que nosotros dialoguemos aquí.

Sr. Presidente (Fellner). – La Presidencia recuerda al señor diputado que ha finalizado el tiempo del que disponía para hacer uso de la palabra. En consecuencia, le ruega que redondee su exposición.

Sr. Morán. – También es bueno que tanto los gobernadores oficialistas como los opositores –ése sería el caso, por ejemplo, de Schiaretti y de Binner, respectivamente– llamen al diálogo. También quisiéramos que el gobernador de nuestra provincia, Daniel Scioli –al que casi habría que ponerle un GPS para saber donde está, porque está absolutamente desaparecido en un momento de crisis tan importante como éste–, hiciera lo mismo.

Nosotros, desde la Coalición Cívica, traemos propuestas para ese diálogo. Quiero señalar al señor diputado Rossi que vamos a plantear lo mismo que en las elecciones de octubre del año pasado, es decir, la eliminación de las retenciones a la carne y la leche, la disminución gradual de las retenciones a la agricultura, políticas lecheras y de carnes, no subsidios como el que se está dando en estos momentos a los ganaderos y a los lecheros, que sólo les llegó tres meses el año pasado y después no lo recibieron más.

Sr. Presidente (Fellner). – Señor diputado: nuevamente le solicito que vaya concluyendo su discurso.

Sr. Morán. – Para terminar, debo decir que acompañamos el planteo de la señora diputada Silvia Vázquez en el sentido de que la Comisión de Agricultura y Ganadería de esta Cámara se reúna a tratar el tema. Creemos que hay que votar una resolución a tal efecto, de forma tal que mañana mismo se reúna dicha comisión. En ese ámbito se debe plantear la devolución que permitirá que cuando haya retenciones y en la alícuota en que las haya, parte vuelva a los campos, a las escuelas rurales, para que realmente nuestros campos no se despueblen.

En el año 85 hubo una gran inundación en Bolívar. En ese momento se vendía la leche cruda –muchos de los que son del interior lo van a entender– por la escasa rentabilidad que había, como sucede en este momento. Junto con mi viejo atravesábamos el campo en un batán para ir al pueblo, y posiblemente él, como muchos productores quebrados en ese momento –como otros lo estarán hoy–, sentía una gran frustración.

Ese día, un poco como militante y otro poco como hijo de productor, decidí escribir algo que

quiero compartir con todos los productores: porque nuestra lucha es la misma que emprendieron con el arado nuestros abuelos, porque es la realidad de hoy la que nos exige tener sueños, porque es nuestro compromiso con el porvenir de este pueblo, llamamos a todo el campo a marchar en paz y por el progreso. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Hago saber a la Cámara que se encuentran anotados veintiún oradores para hacer uso de la palabra, además de los discursos de cierre. Por ello, solicito que traten de ajustar sus intervenciones al plazo reglamentario.

Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Martín. – Señor presidente: en honor a lo ya dicho voy a tratar de ser sumamente sintética y transmitir dos ideas centrales que me parece que en la coyuntura son sumamente relevantes.

La primera es que no podemos ser indiferentes ante los hechos, los reclamos y las manifestaciones que se están desarrollando en nuestro país. El peor error sería pensar que sólo debemos acostumbrarnos a la mayor o menor rebeldía de los distintos sectores o ciudadanos que hacen un reclamo y decir que acá no pasa nada, y que siga todo igual. En estas circunstancias, sobre todo por la forma en que se presenta la situación, debe atenderse esa realidad y, como se ha repetido en innumerables intervenciones, generar canales de diálogo.

El otro punto que quiero transmitir, ya tomando parte de la realidad que estamos viviendo, es que debe atenderse la situación de los pequeños y medianos productores agropecuarios. No podemos ser indiferentes ante esta coyuntura.

Es cierto que todos debemos contribuir y soportar la carga del bienestar general, pero afortunadamente dentro de la democracia esa obligación tiene límites. Esos límites están en nuestra Constitución, y también están en el principio de igualdad. Y en este caso no podemos aceptar –creo que es discriminatorio– que un sector especial de nuestro país se vea perjudicado en función del bienestar general.

La medida es arbitraria, porque para quienes son pequeños y medianos productores no se cumple la finalidad que se invoca para la creación de esta retención, cual es regular los precios.

El volumen de producción general de quienes tienen menos de 200 hectáreas, en nuestro

país representa el 4 por ciento de la producción general. Vale decir que el fundamento no se cumple: la retención es arbitraria, desproporcionada e injusta.

Acá se está repitiendo lo que se ha mencionado en otras intervenciones, que tiene que ver con lo que se vivió en nuestra historia con el Grito de Alcorta.

En 1912, ocurrió algo similar a lo que hoy ocurre en nuestro país. Hubo una cosecha récord como no la había habido en otros años. Los productores, luego de pagar sus deudas y sus arrendamientos leoninos, prácticamente se quedaron sin nada en el bolsillo. Como consecuencia de ello se produjeron reuniones en la Asociación Italiana de Alcorta, motivando después lo que fue conocido como el Grito de Alcorta.

Como conclusión voy a reiterar los dos puntos que considero vitales: dialogar y atender la situación de los pequeños y medianos productores.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Kenny. – Señor presidente: he tomado nota de lo que se ha dicho en este debate. Se han mencionado cosas ciertas que defienden uno u otro sector.

Debido al pequeño incidente que se produjo hace un rato, entiendo que ha llegado el momento de poner paños fríos y mantener la calma. Por sobre todas las cosas debemos asumir las responsabilidades que nos han delegado aquellos a los que estamos representando.

Me gustaría hablar como si fuera un productor agropecuario, pero no el productor agropecuario oligarca del que en algunos medios se habla. Ya no quedan oligarcas. Los únicos oligarcas que quedan son los *pools* de siembra que están destruyendo nuestras pequeñas economías regionales.

Soy de La Pampa, de un pueblito chico en una zona de producción mixta, ganadera y granaria, donde se siembra maíz, soja, girasol y sorgo. Realmente, los productores agropecuarios están preocupados. Y no lo están por la suba de uno o dos puntos en las retenciones de la soja, si bien en mi pueblo los rindes de la soja no pasan los 1.500 kilos, los rindes de maíz no pasan los 4.000 kilos y los de girasol los 1.500 kilos. Por eso, estamos obligados a complementar con algo de ganadería la actividad en granos.

Se conoce bien cuál es el problema. Hoy, a las 8 de la noche, estaban autoconvocados los sectores productivos de mi pequeño pueblo de 2.000 habitantes. También estaban el intendente y los concejales del Frente para la Victoria. Por eso no podemos decir que esto es de oligarcas del campo. En mi pueblo no hay oligarcas. Nos están haciendo mucho daño los *pools* de siembra que ni siquiera dejan que el panadero pueda vender pan, el carnicero carne, y la cooperativa agropecuaria los insumos que antes vendía a quienes explotaban sus propios campos y que actualmente prefieren alquilarlos a un *pool* de siembra porque no pueden competir tecnológicamente con ellos; están obligados a proceder de esa manera para no perder sus campos.

A pesar de todo lo que se ha dicho sobre la tenencia de la tierra y la suba de las retenciones, creo que aún no hemos tocado el punto fundamental, que es encontrar una solución a este problema. ¿Saben qué está pensando en este momento el sector agropecuario de los pequeños y medianos productores? Que el gobierno está en contra de ellos, porque la suba de las retenciones puede influir en la rentabilidad de los agricultores que cosechan pequeñas cantidades de soja y girasol. Pero cuando el gobierno habla de las retenciones se está refiriendo a los que cosechan muchos quintales de granos.

Sin embargo, ésa es una pequeña parte de nuestro país, porque también está el país que va más allá de la provincia de Buenos Aires, que llega hasta la Cordillera, adonde hemos corrido la cría de ganado. Sin duda, éste es otro problema, porque no podemos engordar hacienda para enviarla hasta esta ciudad. Además, es una de las causas en la diferencia de precio que se registra entre el mostrador y lo que recibe el productor; mientras en Buenos Aires el kilo de carne se paga entre 17 y 20 pesos, el productor recibe 3,20 pesos. Esto es desconocido por la mayoría de la gente.

Es fundamental solucionar esta crisis que puede enfrentar a los argentinos del interior con los de la Capital. Debemos impulsar un gran debate en torno a un proyecto que indique qué hacer con los productores agropecuarios. Es necesario que el Estado tome las riendas para dirigir la producción como corresponde, para que cada productor sepa a qué atenerse cuando siembra y cuando cosecha, para luego poder cumplir con sus compromisos.

Hay que definir también qué hacer con el sector ganadero. No podemos fijar a través de una ley que mañana las vacas van a tener terneros y que en un mes vamos a hacer novillos. El sector ganadero tiene sus tiempos; un kilo de carne tarda entre tres años y medio y cuatro en producirse.

El pueblo quiere que estemos a la altura de las circunstancias. Debemos solucionar primero esta crisis para que no se pelee la gente de la ciudad con la del campo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Formosa.

Sra. de la Rosa. – Señor presidente: esta noche hemos escuchado discursos muy interesantes, durante los cuales cada orador hizo hincapié en diferentes cuestiones.

Es muy importante que hayamos decidido continuar con la discusión, porque en la Argentina están sucediendo cosas muy serias. Aquí está en juego un modelo de país.

Tal como lo explicó el señor diputado Cantero Gutiérrez, de esa tremenda crisis y recesión en la que todos los argentinos perdían y los sectores populares y del campo no obtenían rentabilidad, hemos pasado a esta situación. Estamos discutiendo el paro que lleva adelante un sector del campo, pero no en la crisis, sino en una Argentina en pleno crecimiento, donde no solamente ha aumentado el producto bruto, sino que se han mejorado todos los indicadores sociales y económicos, junto con la distribución del ingreso.

Estamos construyendo una Argentina de inclusión social, porque como decíamos en otras circunstancias, hubo períodos donde el país creció con exclusión social. Este es un modelo de inclusión social, donde cada uno de los sectores son atendidos y donde hay políticas diferenciadas para cada una de las áreas productivas. Digo esto no solamente como peronista y como orgullosa integrante de este bloque –en defensa de una posición muy clara que ayer tuvo la presidenta de la Nación–, sino también como mujer del interior, como formoseña y como mujer del norte.

Muchas veces se habla de federalismo y de que falta hacer cosas; sin embargo, los productores pequeños y medianos siempre tuvieron políticas. Es probable que se necesite profundizar alguna de ellas, pero hay políticas para ese sector. Por ejemplo, el INTA tiene una estrate-

gia para la agricultura familiar y se están diseñando y analizando tecnologías adecuadas para los productores. Es un hecho inédito que haya ciencia y tecnología para los excluidos de siempre en la Argentina, que así ganarán en competitividad siendo pequeños. Esto es lo que está ocurriendo en nuestro país.

Se dice que las retenciones no vuelven a la población. Sin embargo, en toda la Argentina hay obras importantísimas, como las que se están haciendo en mi provincia y en mi región. Se trata de obras de infraestructura económica y social vinculadas con la instalación de corredores bioceánicos. Hay una mirada distinta y, por primera vez, un gobierno federal. Esto lo quiero remarcar porque es importante.

Se ha hablado mucho de las retenciones, pero entre los discursos me preocupó el que se refirió a bajar los derechos de exportación a la carne y a la leche. Yo les pregunto a quienes hicieron esa propuesta cuál sería el precio que deberíamos pagar los argentinos por la carne y la leche. ¿Sería al precio que se paga en China, en París o en Taiwan? Si se eliminasen las retenciones, ¿habría leche y carne en las góndolas de los supermercados y en las carnicerías de los pueblos? No se encontrarían.

Es una falacia, y parte de esta mentira está vinculada con algunas de las movilizaciones, porque se le hace creer a la gente que hay un Estado voraz que le quita la ganancia al campo para hacer quién sabe qué cosa.

Es mentira, porque, como bien señalaron algunos diputados, el tema de las retenciones se relaciona con una cuestión que se presenta en el mundo entero: la lucha por los alimentos. La demanda por alimentos en el mundo y la suba de los precios internacionales de estos bienes es creciente y preocupante.

Para los argentinos y el gobierno, ello es un dato, porque no es algo que pueda manejar. Lo que sí puede administrar es el precio interno, para que todos los argentinos sean incluidos en este modelo y no haya argentinos con mucha plata que puedan exportar y vivir afuera mientras que la mayoría de los ciudadanos se queda sin alimentos en un país que produce alimentos.

Entonces, la retención es una herramienta de política económica que aplica el gobierno con criterio de inclusión social, porque creemos que los argentinos merecemos comer alimentos en

un país que los produce. Digo esto porque también escuché de algunos ganaderos decir “coman cualquier cosa, aprovechemos esta coyuntura económica favorable y exportemos todo”. Ese modelo de exclusión, ese modelo para pocos, ese modelo de exportar y sacar todo, ya lo conocemos los argentinos. Creo que las venas abiertas de América Latina tienen que ver con ese modelo.

Este no es precisamente nuestro modelo. El modelo que nosotros planteamos es de inclusión, de equilibrio, donde las retenciones tengan precisamente esos objetivos: contar con los alimentos necesarios y al mismo tiempo poder exportar aquellos saldos, una vez que el mercado interno de los propios argentinos tenga la posibilidad de consumirlos.

Ahora están faltando alimentos en las góndolas porque, lamentablemente, es un paro contra la gente. Puede ser que tengan razón, pero hay un plano distinto de discusión. Toda actividad rentable, como lo es la del campo hoy en la Argentina, tiene niveles de rentabilidad aceptables, algunos más, algunos menos. Si por una medida un sector determinado –pequeño o mediano– pierde rentabilidad, seguramente encontrará las puertas abiertas en este gobierno para discutir sobre medidas diferenciadas. Pero no es posible que se siga un paro y que no haya comida para los argentinos en las góndolas de los supermercados de este país. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Bullrich. – Señor presidente: para la Coalición Cívica hay una cuestión de previo pronunciamiento, como ya dijo el presidente de bloque. Primero: garantizar la paz para que haya un ambiente democrático para el diálogo. Por ello, la Coalición Cívica exige que antes que nada se garantice la libre expresión de quienes están hoy en la calle.

Por eso, exigimos de manera inmediata que saquen a la fuerza oficialista que conduce D'Elía y otros de la calle, que está funcionando como fuerza de choque y de amedrentamiento. No hay un diálogo democrático mientras haya fuerza de choque, y responsabilizamos por lo que pueda pasar al gobierno de la Nación y a la Policía Federal que está haciendo la vista gorda y dejando a fuerzas oficialistas en la calle sin control alguno. Exigimos esto para que siga la sesión. No vamos a continuar la sesión mien-

tras haya fuerzas oficialistas de choque en las calles de Buenos Aires y de otras ciudades del país.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. García Hamilton. – Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer al bloque oficialista que ha permitido esta sesión y posibilita la continuidad de este diálogo que todos pedimos.

Voy a hacer un poco de historia. Hoy se ha hablado mucho del “Grito de Alcorta”, un movimiento muy feliz que fue un enfrentamiento entre arrendatarios y propietarios del campo, pero en otro momento del país.

Este “Grito de Alcorta” tuvo su expresión en mi provincia de Tucumán, un tiempo después, cuando se formó lo que se llamó la “Concertación agraria”, que también enfrentó a los grupos de productores cañeros –el señor presidente conoce muy bien este tema como jujeño– con los industriales azucareros y con los dueños de los ingenios. Precisamente uno de mis abuelos fue el jefe de la Concertación Agraria en Tucumán; creó el Partido Social Agrario que luego, integrando una coalición, estuvo en esta Cámara.

Pero yo veo más bien una similitud entre lo que está pasando hoy en la República con otro episodio histórico: lo que pasó en 1946, cuando al llegar el gobierno de Perón, y muy pocos meses antes con el gobierno del golpe, se creó el IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) y se congelaron los arrendamientos rurales. Esto, que fue la estatización de la renta agraria, muy parecido a lo que ha pasado ahora en el último mes, significaba –por lo menos en las palabras del presidente de ese momento– transferir esas ganancias a la industria, que hacía décadas venía reclamando esa protección, y dar aumentos de sueldo no sólo a los empleados públicos sino también a los de la actividad privada.

Como además en ese momento existía la idea de que los dueños de la tierra eran trescientas familias, rentistas ociosos que vivían en el Jockey Club y que no vivían de su trabajo sino de la explotación de los arrendatarios, la ciudadanía acogió prácticamente sin quejas esas medidas, hasta que a los tres años –en 1949– empezó a

faltar el trigo en la Argentina, es decir, en el país del trigo. Entonces los argentinos comimos el pan de mijo.

También empezó a faltar la carne, lo cual provocó después la renuncia y suicidio de Juan Duarte, el hermano de Evita, de quien se decía que era el gestor de ese faltante. Y también faltó el azúcar, razón por la cual los argentinos teníamos que endulzar nuestras bebidas y productos con azúcar sin refinar, es decir, con azúcar negra.

El propio ex presidente Perón rectificó esas medidas cuando vio que la producción agraria había bajado a niveles anteriores a los de 1920 y además la población estaba desabastecida. Despidió al ministro Miguel Miranda, lo trajo a Alfredo Gómez Morales y estableció lo que se llamó la política de la producción; recuerdo que se hizo el famoso Congreso de la Productividad.

¿Por qué traigo este tema a colación? Porque es lo que ha hecho este gobierno al aumentar las retenciones, es decir, la renta agraria existente y la potencial del futuro pasaron al Estado, que dice que la va a redistribuir. También escuché decir que ya se redistribuye.

En realidad, ésa es la política del gobierno sifón: aspira ganancias de un sector y lo manda sobre otros.

¿Qué es lo positivo que yo he visto anoche en la ciudadanía? Que ha dado una opinión: ha dicho que si hay un sector que es eficiente, competitivo y tiene –por no decir obtiene– buenos precios internacionales, como el campo, ello no es motivo para que el gobierno le quite o le confisque esa renta y la dedique a supuestas redistribuciones.

Pero no es eso lo que yo he visto en esta Cámara durante esta sesión. Tanto desde el oficialismo –como es razonable– como desde algunos sectores de la oposición, he escuchado alegatos encendidos a favor de las retenciones. Me pregunto: ¿después de la caída de la Unión Soviética podemos decir que esa redistribución o ese sistema de gobierno funciona? Este fue quizás el intento de redistribución más próximo que vimos en nuestra juventud. Aun después de la caída de la Unión Soviética –donde también había corrupción, sobreprecios y burócratas que se enriquecieron durante el socialismo–, los propios burócratas se quedaron con las empresas que fueron privatizadas.

Entonces, me parece que ayer la ciudadanía ha demostrado madurez: no ha caído en el enfrentamiento campo *versus* ciudad u oligarquía *versus* pueblo, sino que ha tenido un razonamiento maduro y ha dicho: “Queremos que estas retenciones que se están aplicando se redistribuyan con las provincias en una forma más equitativa, y que si hay alguna obra pública se haga sin los sobreprecios existentes”.

Por ejemplo, escuché a un diputado del PRO –no lo menciono pero diría que es el nieto de un famoso ministro de la Nación– que hace un tiempo nos explicaba cuál era el destino de los subsidios en algunos rubros relacionados con las obras públicas. Hoy, también escuché al señor diputado Lozano, que explicaba adónde van algunos subsidios a la producción. Esto no nos debe extrañar. Cuanto más dinero tenga el gobierno para redistribuir o para subsidios habrá más corrupción y peor distribución. Por eso, más bien procuremos que los impuestos vuelvan a toda la población. Es decir que hay una captación de fondos privados. Generalmente, el privado no los roba porque no se puede robar lo propio, y habitualmente los gobernantes los roban o se quedan con ciertas ventajas, como sueldos altos y jubilaciones de privilegio –en los casos más livianos–, y todo esto se hace bajo la pretensión de la redistribución.

En mi provincia hay un famoso humorista, Alberto Calliera, que ha pintado un nuevo monstruo, un vampiro, alguien que se chupa toda la riqueza o toda la sangre. Ahora se lo llama “chupasoja”: tiene la cara bastante parecida al presidente de la Nación o al actual ministro de Economía. También ha creado la famosa frase “El que siembra vientos recoge tempestades”. Ahora se dice: “El que siembra soja recogerá retenciones”.

¿Qué hacemos ahora? ¿Restauramos el diálogo? El diálogo es de la esencia de esta Cámara, pero además ésta es la Cámara originaria de las leyes de impuestos. La retención es un impuesto a la exportación. Creo que no basta el diálogo, y en esto discrepo con algunos señores diputados preopinantes; nosotros tenemos que legislar.

Además del proyecto que ha presentado el presidente de mi bloque con el señor diputado Adrián Pérez, yo he presentado una iniciativa que establece la derogación de los artículos 749 y 755 del Código Aduanero, que facultan al Poder Ejecutivo a crear impuestos, lo cual es

absolutamente inconstitucional. Entiendo que ésa es la respuesta que debemos dar al pueblo y no hablar solamente del enfrentamiento entre el pueblo y la oligarquía.

La gente nos va a decir que somos legisladores y nos va a preguntar si tenemos el coraje de legislar o no. Nos van a decir que si tenemos el coraje de delegar las facultades que nos da la Constitución debemos derogar esos artículos del Código Aduanero. Es un desafío al oficialismo, y pido que nos acompañen el próximo miércoles para que eso se trate en la sesión y allí tengamos el coraje de rechazar o aprobar la eliminación de dos artículos del Código Aduanero que son absolutamente contrarios a la Constitución.

Quiero terminar señalando el único hecho negativo que he visto ayer, y en esto estoy de acuerdo con la señora diputada preopinante, Bullrich. Ayer, la Nación Argentina ha cruzado un umbral muy peligroso. Los planes sociales nacieron en tiempos de emergencia y de desempleo. Todos los aprobamos como una forma de combatir la emergencia. Pero ayer, quienes recibieron planes sociales y se constituyen en piqueteros, actuaron precisamente como las SA y las SS. Quienes hemos estudiado el nazismo sabemos que esas siglas significaban piquete de protección. Anoche, quienes reciben planes sociales –me refiero a quienes hemos visto por la televisión, a D’Elía y a Pérsico– han actuado como grupos de choque al servicio del gobierno. Eso también nos exige una legislación.

Yo he presentado hoy un proyecto de resolución y pido el apoyo inclusive al oficialismo para que nos dirijamos al Poder Ejecutivo a efectos de que no se otorguen subsidios a quienes han actuado como grupos de choque, porque eso nos ha llevado a ser una sociedad muy parecida a la de los nazis, es decir, con gente pagada por el Estado con orden –o por lo menos con la complacencia– de amedrentar y agredir a quienes aportan los fondos para que ellos tengan esos subsidios de emergencia.

Por eso, pido que en la próxima sesión se consideren estos proyectos de resolución y de ley, que creo que son el aporte que podemos hacer los legisladores frente a esta situación de emergencia. De lo contrario, de acuerdo con la historia del país pronto tendremos que reunirnos para implementar la ley de acefalía, porque la historia de la Argentina nos demuestra que

los gobiernos constitucionales no han aguantado cuando la gente sale a la calle. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Recalde. – Señor presidente: voy a tratar de ser lo más breve posible, pese a lo que sucedió acá. Quiero pedir perdón porque tuve algún exabrupto frente a una reacción cuando algunos pensaban que los que estábamos acá cumpliendo con nuestro mandato popular, y no salíamos a la calle, estábamos violando algún derecho humano esencial. Me sentí mal y reaccioné mal, por lo que pido perdón por el exabrupto.

Hablamos de paz, hablamos de orden y hablamos de derecho. Como soy un hombre de derecho tengo la obligación de puntualizar algunas cosas. Lo primero que tenemos que establecer es qué dice la Constitución Nacional frente a los acontecimientos que estamos viviendo.

La Constitución Nacional, en el artículo 14 bis, establece lo siguiente: “Queda garantizado a los gremios: concertar convenios colectivos de trabajo; recurrir a la conciliación y al arbitraje; el derecho de huelga. Los representantes gremiales gozarán de las garantías necesarias para el cumplimiento de su gestión sindical y las relacionadas con la estabilidad de su empleo”.

¿Qué quiere decir esto? El derecho constitucional de huelga sólo está en cabeza de los trabajadores. Entonces, si está solo en cabeza de los trabajadores, cuando hablamos de la medida de fuerza de las cuatro entidades de campo no podemos hablar –como hizo una editorial de un diario serio de la mañana– de la huelga que están haciendo las entidades.

Están haciendo una medida de fuerza que no es huelga; se llama *lockout*. Llamar *lockout* a una huelga por tiempo indeterminado es una redundancia. Ahora, el derecho de huelga, por definición universal, establece la facultad de ese colectivo laboral de producir un daño, un daño a la producción, a los servicios, y por supuesto no es un derecho absoluto. Pero son los únicos que están habilitados para producir un daño.

El que hace un *lockout* y hace un daño a la producción o a los servicios, o provoca un posible desabastecimiento, está haciendo algo que no es tolerado por nuestra legislación. Por supuesto que tiene derecho a peticionar a las autoridades, a reclamar y a plantear judicialmente sus derechos. Pero no tienen derecho a tener-

nos medio mes angustiados por lo que va a pasar con el abastecimiento a nuestras familias, con el alimento de nuestras familias. No tienen el derecho a hacer esto.

Ese daño tiene un responsable, y no estoy discutiendo las cuestiones de fondo. Si yo, abogado, tengo el derecho y presento una demanda pero me olvido de presentar la prueba, voy a perder el juicio, por más derecho que tenga. Eso es lo que está pasando acá.

El derecho hay que discutirlo. No creo en las verdades maniqueas, no hay blancos y negros o buenos y malos. Por supuesto que no hay acto humano que sea perfecto, y siempre es perfectible. Por eso adhiero absolutamente al proyecto de resolución presentado por mi bloque.

“Expresar el total apoyo a la política del gobierno”. Es el gobierno electo por el pueblo. Después, discutámoslo, porque por supuesto se puede mejorar.

Segundo, “declarar su rechazo al *lockout* patronal”. Es un *lockout*, no es huelga, no es paro; es una medida de fuerza fuera de la ley; no hay norma que les permita provocar estos daños.

“Exhortar el levantamiento”. Por supuesto que queremos dialogar, pero no bajo estas condiciones de fuerza.

Hay una desproporción absoluta; hoy lo decía muy bien el señor diputado Cantero Gutiérrez, y lo habíamos conversado antes. En la historia de la CGT no hubo jamás un paro por tiempo indeterminado. El paro por tiempo indeterminado está en los orígenes del sindicalismo, en el anarcosindicalismo, y se llamaba “huelga revolucionaria”. Trasladémoslo a lo que pasa acá con esta medida de fuerza.

La CGT lo hizo una sola vez: declaró un paro por tiempo indeterminado; yo era asesor de la CGT y en ese momento me tocó redactar la resolución. ¿Y saben cuándo fue? Cuando la CGT, con mayoría de dirigentes peronistas, vio que un golpe de Estado amenazaba al gobierno radical del doctor Alfonsín; y ahí declaró el paro por tiempo indeterminado. Fue la única vez que yo he visto eso.

Entonces, lo que digo es: proporciones, derechos, daños. Este es el marco jurídico. Por supuesto que vamos a dialogar y ver si podemos mejorar todas las cosas. También el trabajo en negro, la trata de personas y el trabajo infantil. Todo eso vamos a discutirlo, y también los sala-

rios. Discutamos todo, pero en un ámbito de paz y de derecho. (*Applausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Galvalisi. – Señor presidente: en realidad ya hemos avanzado bastante en el debate. No pensaba hablar en el día de hoy, hasta que vi los hechos de ayer. Vengo de una generación que está cansada de las divisiones que le hicieron a nuestra patria. Desde que se fundó la República nos enseñaron que, primero, fueron los chupandinos y los pandilleros en referencia a los porteños y a los del interior del país. Después, unitarios contra federales. Luego, en la época de mis viejos, viví el antiperonismo y el peronismo, y cada vez veo más división.

Ayer, mientras observaba los hechos pensaba en la gente que se autoconvocó, tal como sucedió en un pasado diciembre. Exactamente lo mismo. Gente común y corriente que nadie llamó ni convocó. Fueron solos a reclamar, a ejercer el derecho a ser escuchados, y cuando vi que, por otro lado, los que no querían que esas personas se expresaran libremente, intentaban hacerlos callar por medio de la violencia, me di cuenta de que no hemos avanzado nada en estos veinticinco años de democracia.

Cuando uno se comprometía, por lo menos en mi época –llevo veinticinco años de militancia en un partido y también hice dirigencia en la facultad– siempre tratábamos de seguir lo que decía Voltaire: “No estoy de acuerdo con lo que usted dice pero daré mi vida al respecto para que usted pueda expresarlo”.

Este es uno de los fundamentos de las instituciones, lo que hoy hablamos acá: el respeto, el derecho, tal como decía el diputado Recalde.

Como decía el diputado Cantero Gutiérrez, queremos el diálogo sin condicionamientos, pero en este caso el diálogo significa sentarse a hablar con alguien que piensa distinto a uno. Concertar significa sentarse y tener enfrente a quien disiente con uno y llegar a un punto de equilibrio y de grandeza entre ambas partes para ir cediendo y buscar la solución pacífica y armónica.

Yo no puedo pensar en criticar a Moyano al realizar el paro que hizo con los camioneros, cuando quería que parte de los supermercadistas fueran al gremio citado precedentemente. Estuvimos una semana y media sin transporte. En ese momento, también hubo faltantes en las

góndolas. Sin embargo, estaban en su pleno derecho, como dice el diputado Recalde.

Pero, ¿cuál es la cuestión de fondo? La cuestión de fondo es que no hay grandeza de ambas partes para sentarse a dialogar. ¿Cuál es el otro problema? Que quien está en el poder tiene que dar el ejemplo, y hoy muy bien se expresaba el diputado Macaluse al hablar de la búsqueda de armonía, de bajar los decibeles y de actuar con prudencia.

O como decía el diputado Lusquiños, la soberbia es mala consejera. No se puede ejercer el poder con soberbia. Tenemos la responsabilidad de ser prudentes. A nosotros el mismo Preámbulo de nuestra Constitución Nacional nos está diciendo que tenemos que consolidar la paz interior. Nosotros somos parte de esa responsabilidad. Entonces, ¿qué factores estamos analizando? Podemos discutir las retenciones, las cuales constituyen una herramienta impositiva que puede ser coparticipable o no conforme la amplitud federal del gobierno de turno. Hay un marco que es confiscatorio y la Corte ya se ha expedido en varios casos. Es solamente una herramienta, pero no tenemos una política de Estado en este sentido.

¿No sabemos qué política agraria queremos? Dentro de diez años, cuando los campos se sequen porque ya no va a haber renovación en materia de rotación y nutrición de la tierra y no se pueda plantar más soja, ¿qué política de Estado tendremos para decirle al chacarero? ¿Que produzca trigo o girasol?

Por ejemplo, ¿qué políticas de transporte ferroviario tenemos? La mayoría de los países tienen un transporte ferroviario de carga. Nosotros transportamos en camiones de carga, y hace dos semanas votamos una ley de seguridad vial cuando la mayor cantidad de accidentes se producen en los transportes de carga. Quiero establecer, por lo menos, el precedente de que el gobierno entienda que el hecho de sentarse a dialogar no significa ser débil, sino que por el contrario constituye un acto de grandeza, de humildad y, además, de autoridad.

Deseo recordar algo que decía Juan Bautista Alberdi: "He vivido veinte años en el corazón del mundo más civilizado y no he visto que la civilización sea otra cosa que la seguridad de la vida, del honor, de los bienes y de las personas. La civilización de un país está representada por la seguridad que disfrutan sus habitantes. Y la barbarie consiste en la inseguridad".

Debemos brindar a los inversores la seguridad jurídica que necesitan a mediano y largo plazo.

También debemos ofrecer seguridad en materia de políticas de Estado. No me refiero a políticas de corto plazo sino a políticas en serio, lo que significa que, cualquiera sea el tinte político del gobierno de turno, éstas tienen que continuarse.

Por último, debemos tener la seguridad de que nuestros gobernantes van a trabajar seriamente. Los hechos registrados ayer a la noche y esta noche son lamentables porque un ex funcionario del gobierno encabezó esa contramarcha contra la gente que se autoconvocó. Ningún partido convocó a la gente para que se exprese. ¿Cuál es el problema de dejar expresar libremente a esa gente para que unas fuerzas de choque quieran hacerla callar?

Entonces, creo que un acto de grandeza también consiste en decir a esas personas que quieren expresarse en contra de otras que la violencia no es el camino adecuado para hacerlo, que ocupen el lugar que deban ocupar, que trabajen y que vayan a debatir a donde deban hacerlo, como nosotros lo estamos haciendo aquí. Y si pertenecen a otro tipo de organizaciones, que lo hagan sin presionar al ciudadano común que quiera expresarse, porque de lo contrario nos vamos a encontrar a un paso de la anarquía y del totalitarismo, a los que tanto criticamos.

En otras palabras, no se puede acallar la voz del pueblo porque el ciudadano que está en la calle votó a este gobierno y también a nosotros, que desde distintos sectores representamos la oposición. Cuanto mayor sea la presión que se ejerza mayor será la voz del pueblo que se va a escuchar. Y ahí vamos a ser responsables de cualquier hecho de violencia que se produzca y que ojalá no termine en una desgracia.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Urlich. – Señor presidente: fundamentalmente quiero expresar que en el día de ayer tenía una gran expectativa por el discurso de la señora presidenta de la Nación. Pero realmente debo manifestar que a posteriori esas expectativas fueron defraudadas porque yo esperaba el discurso de una presidenta estadista, de una presidenta del equilibrio, de una presidenta de actitudes humildes, de una presidenta de la conciliación.

Lo cierto es que el discurso fue todo lo contrario. Creo que se trató de un mensaje duro que profundizó esta crisis que preocupa a todos, es decir, tanto al oficialismo como a la oposición.

Aquí se han dicho muchas cosas en relación con el discurso pronunciado por la señora presidenta de la Nación. Fundamentalmente rescaté algunas respecto de las cuales, a lo mejor, habría que efectuar una profundización. En primer término, me preocupó que se dijera que esta huelga del sector agropecuario se estaba realizando contra todos los argentinos. Me parece que eso significa una pretensión de dividir a la sociedad y que los argentinos hemos pagado un precio muy caro por ello.

En segundo lugar, he escuchado hablar mucho –también lo hizo la señora presidenta de la Nación– de las medidas de redistribución. Hoy estamos discutiendo el tema de las retenciones, que tiene sus coletazos. Reitero que he oído hablar de las medidas de redistribución, y en tal sentido recién escuchaba decir a una señora diputada de la provincia de Formosa que estaba muy contenta por todas las obras que se estaban realizando. Bienvenido sea que tengan muchas más obras que las que poseen. Pero si queremos tener un país federal creo que ha llegado el momento de que los diputados legislemos sobre estos temas, porque en honor a la verdad esto no es cierto. Hace unas semanas se manifestó aquí que la provincia de Buenos Aires tenía un presupuesto para obras públicas y de infraestructura de alrededor de 1.280 millones de pesos, para los 13 millones de habitantes que tiene. A la provincia de Santa Cruz se le otorgaron cerca de 800 millones.

Soy representante de una provincia marginal, por eso pido disculpas al diputado Cantero Gutiérrez –por quien tengo un gran respeto porque sé que es un estudioso de los temas agropecuarios– pero realmente es como si yo viviera en otro país. Creo que ésta es una lucha que tiene la repercusión que ha alcanzado porque realmente hemos tocado a los pequeños y medianos productores, que han reaccionado.

–Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, doña Patricia Vaca Narvaja.

Sr. Ulrich. – Quiero terminar mi discurso haciendo mención al tema de la redistribución de la que habló la señora presidenta de la Nación,

que me parece que no es justa. Este Congreso se debe la ley de coparticipación para que realmente los fondos no se manejen arbitraria y discrecionalmente. Por ejemplo, la última obra pública importante que se ha realizado en mi provincia data de la dictadura de Lanusse, momento en que se construyó el puente que une Chaco con Corrientes y el acueducto que llega a Presidencia Roque Sáenz Peña y Villa Angela. En toda la gestión kirchnerista no hemos recibido nada. Estas son las cuestiones que tenemos que discutir.

Nosotros no estamos en contra de las retenciones; creemos que es un instrumento válido. De lo que estamos en contra es de la modificación de la alícuota porque esa sí que nos parece que es una medida absolutamente unilateral que tiene un claro fin recaudatorio, para acumular más dinero.

Además, esto implica algo que se ha visto pocas veces en la historia, que es un precio máximo para los productos agropecuarios, cuando tenemos precios móviles en los insumos. Aquí se habló del glifosato y otros fertilizantes, todos los elementos que se usan para la siembra de la soja hasta su cultivo.

A veces los políticos pedimos o exigimos, pero me parece que en este caso –y esto va dirigido al Poder Ejecutivo– se ha utilizado un lenguaje un poco agresivo. Escuchaba al ministro Lousteau, al ministro del Interior, Randazzo y al de Justicia, Aníbal Fernández, maltratando a los productores, tratándolos de oligarcas, diciéndoles que eran avaros, que no querían distribuir la riqueza. Me parece que no reconocer al sector productivo, a los pequeños y medianos productores que han contribuido con mucho dinero para que por suerte hoy el país tenga los 50 mil millones de dólares que posee en el Banco Central, es un poco injusto.

Me parece que los productores nos están buscando a nosotros, los dirigentes, para que salgamos a defenderlos. Algo de esto decía hoy la señora diputada Morandini. Creo que los intendentes y los legisladores tenemos que ponernos al frente de esta lucha.

Soy oriundo de una localidad cuyo intendente –Zamora– pertenece al Frente para la Victoria, y hoy me comunicaron telefónicamente que está al frente de la lucha. De igual modo, siendo radical, durante el gobierno de De la Rúa colaboré con dos cortes de los productores cuando

ocurrían estos hechos de injusticia. De manera tal que tengo autoridad para hablar.

Además quiero decir que debemos trabajar todos juntos. Tenemos que defender al pequeño y al mediano productor. Los Grobocopatel, los Soros, los *pools* —de los que se ha dicho que constituyen la nueva oligarquía— tienen a quien los defiendan. Muchas veces algunos de ellos viajan en el avión presidencial para hacer negocios en Venezuela o en Brasil. Consiguen crédito internacional a tasas menores, hacen siembra directa y cuentan con toda la tecnología que no pueden tener nuestros pequeños y medianos productores.

Hoy, decía que el intendente de mi pueblo, siendo del Frente para la Victoria, estaba la frente de la lucha. No vi la misma actitud en nuestro gobernador. No se ha puesto al frente —como lo deben hacer todos los gobernadores— para defender a los pequeños y medianos productores. Esta es la realidad. Esta gente necesita que se la defiendan y que se la acompañe.

El sector productivo contribuye al fisco con 12 mil millones de dólares por año. En mi provincia...

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Ruego al señor diputado que vaya concluyendo, porque se ha agotado su tiempo.

Sr. Ulrich. — Ya concluyo, señora presidenta.

Mi provincia, que es una provincia pobre, contribuye por año con 1.200 millones de pesos en concepto de retenciones. La ruta de la zona más productiva, que es la de Charata, Las Breñas y Corzuela, tiene una huella en el asfalto de veinte centímetros de profundidad. Por eso hoy decía que no es cierto que el dinero de las retenciones vuelva y se redistribuya como se ha sostenido acá. Existen privilegios y es la realidad.

Hoy decía el señor diputado Ferro que se producen casi 30 quintales de soja por hectárea. No voy a abundar en esto porque no me da el tiempo. ¿Saben cuánto cosechamos en el Chaco? Con viento a favor, sin sequías y con lluvias, 25 quintales por hectárea. Esa es la gente a la que tenemos que defender.

Me voy a permitir recordar los impuestos que tiene la gente. Se paga el 44 o 45 por ciento en concepto de retenciones sobre el bruto, se gane o se pierda; en segundo lugar, está el impuesto a las ganancias; en tercer lugar, la diferencia

del IVA, porque el producto se vende al 10,5 por ciento y se paga el 21 por ciento en los insumos que se utilizan para el laboreo de la tierra. También tenemos el impuesto al cheque y el impuesto inmobiliario rural, que en nuestra provincia aumentó el 300 por ciento. Además está el impuesto sobre los bienes personales. Entonces, ¿qué más le vamos a sacar al campo? ¿Qué más le podemos sacar a los pequeños y medianos productores?

Entiendo que el agro no puede estar sometido al capricho de los funcionarios, sino alinearse al orden constitucional. Por eso esta Cámara, como han dicho algunos señores diputados, debe legislar sobre impuestos, porque los actuales son confiscatorios.

Creo que todos los diputados coincidimos en algo: la defensa de los pequeños y medianos productores. Se dijo que 67 mil son pequeños productores. ¿Por qué no le damos una alegría y establecemos una diferenciación de las retenciones para esos 67 mil pequeños productores y se las fijamos a quienes producen mayores cantidades, como son los *pools* de siembra? Creo que es una salida para que los productores se sientan acompañados. Esos productores no son oligarcas, sino quienes tienen las manos curtidas y están quemados por el sol. A ellos debemos acompañarlos.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Coscia. — Señora presidenta: recién un señor diputado preopinante proponía hacer un poco de historia. Me parece un saludable ejercicio ya que la Argentina tiene el pésimo hábito de la recurrencia. En la historia y en los libros podemos encontrar retazos de memoria, que de ser aprovechados sabiamente nos permitirían no caer dos, tres, cuatro o más veces en el mismo pozo. Hagamos memoria. Vayamos hacia atrás en la historia y recordemos una frase, porque los hombres y sus organizaciones son esclavos de sus palabras.

Esa frase dice así: “El proceso de moralización iniciado en marzo de 1976 se nota en todos los niveles del cuerpo social. Es indudable que cuando las autoridades dan el ejemplo con su actitud de austeridad, ecuanimidad y sobrio uso del poder, promueven la emulación y el respeto de todos”. Esta frase pertenece a Celedonio Pereda, presidente de la Sociedad Rural Argentina, y fue expresada el 1º de agosto de 1976.

La frase no implicaba una mera declaración política; tenía una finalidad. Digo esto porque en otro discurso pronunciado un día después elogia nuevamente al gobierno militar del genocida Videla y los otros dos comandantes, y señala: “Para poder realizar esta política es requisito indispensable desterrar definitivamente los gravámenes, impuestos o derechos a las exportaciones”. Ahí se manchó la bosta de sangre; ahí se armó el barro que manchó tantas veces a esa entidad, que tiene un cartel en la puerta que expresa: “Cultivar el suelo es servir a la patria”. Así la sirvieron.

Se habló también de las fuerzas de choque de los nazis, pero acá tuvimos nazis argentinos, de los nuestros. No necesitamos recordar a los otros. Podemos recordarlos desde el punto de vista de la humanidad, pero aquí tuvimos los nuestros, que fueron éstos: señores respetables que vestían gruesos casimires en las fiestas invernales de la Sociedad Rural; gente de buen trato, de buena educación, egresada de colegios privados.

Me podrán decir que me estoy refiriendo a hechos que ocurrieron hace treinta años, que el campo cambió, que la oligarquía no existe o que estos comentarios son setentistas. Entonces, adelantemos un poco el reloj del tiempo y vengamos un poco más hacia el presente. Voy a citar otra frase más pacifista. En realidad la otra también lo era; lo que no fue pacifista fue la política de aquel gobierno que apoyó la Sociedad Rural y al que le prestó un ministro –como a tantos otros gobiernos militares–, que fue Martínez de Hoz.

La frase dice así: “Desterremos para siempre la violencia como método, el pasamontaña y la ocultación de identidad como medio intimidante y la toma de rehenes como recurso ante la pasividad y complacencia de quienes deben ser nuestros garantes. Es hora de terminar con la confusión entre el derecho de petionar y el delito de extorsionar”. Esto lo dijo hace poco tiempo –el 31 de julio de 2004– Luciano Miguens, presidente de la Sociedad Rural Argentina.

¿A qué se refería cuando hablaba de extorsionar? A los piquetes que desde su punto de vista eran una forma de extorsión. Lo cierto es que en la historia reciente de nuestro país nunca tuvimos un piquete que extorsionara a los argentinos durante 15 días.

Curiosamente, este piquete no fue impulsado por los hombres del segundo y tercer cordón

del conurbano, los que padecieron hambre, exclusión, los que no tuvieron educación y no se pudieron pagar una vivienda ni el pan. Este piquete –el mayor que recuerde la historia argentina– provino de estos hombres con educación que integran esa institución que dice que cultivar el suelo es servir a la patria.

Trasladémonos a una fecha más cercana y veamos qué dijeron el año pasado. Nuevamente Luciano Miguens, promediando su discurso, manifestó: “Ha llegado la hora de eliminar totalmente las retenciones. Ha llegado la hora de liberar las exportaciones”.

En este punto yo también propongo el diálogo, pero no con la Sociedad Rural Argentina. Propongo un diálogo con memoria, porque no es el gobierno el que confunde a las cuatro organizaciones rurales. Personalmente quisiera hacer un llamado a los dirigentes de la Federación Agraria Argentina, que representan intereses diferentes a los de la Sociedad Rural. Además, es responsabilidad de esa dirigencia diferenciar a sus representados de intereses distintos y antagónicos de los que expresa esta organización, que jamás ha ejercido la autocrítica, que si tiene memoria la oculta y que ha pugnado a lo largo de más de cien años de historia por ejercer con prepotencia política la prepotencia económica que siempre ha detentado.

Cuando enumeramos las declaraciones y apoyos a los golpes militares, hablamos de oligarquía. No me interesa saber si ella existe o no; en todo caso diría que es como las brujas: no sé si existen, pero que las hay, las hay. Así dice el dicho.

Hay una prepotencia al proponer la eliminación total de las retenciones. Sin embargo, dentro de un mismo bloque algunos diputados quieren eliminarlas totalmente y otros están en desacuerdo con ello. La pregunta es para la Federación Agraria Argentina: ¿está totalmente de acuerdo con la Sociedad Rural Argentina? Entonces, debería dar explicaciones, al igual que aquellos dirigentes políticos que han agitado este verdadero *lockout*, que está extorsionando al conjunto de la sociedad argentina y amenazándola con el hambre, lo que jamás ha hecho ningún otro piquete en la historia.

Se ha hablado mucho de lo que ha pasado en la calle. Denominaría esta película con un título muy frecuente en los films de Hollywood: “El regreso”. Aquí hablamos del regreso de la gente decente. Se vuelve a dividir a la sociedad

entre gente decente y gente que pareciera que no lo es. El reloj está atrasando cincuenta años.

Pareciera que los que visten mejor y tienen más educación, aunque defiendan intereses mezquinos y de minorías, pueden ganar la calle, mientras las otras personas, no. Invitaría a la sociedad en su conjunto a reflexionar sobre esto, porque ayer estuve en la plaza de Mayo.

No estaba solamente la gente de D'Elía, sino también personas que se autoconvocaban. También me encontré cerca de esta gente decente que gritaba: "El que no salta es un negro peronista". También insultaron de diez maneras distintas —en honor al buen gusto no repetiré lo que escuché— a la presidenta de la República y de todos los argentinos.

Invito al diálogo y a la reflexión. Sobre todo quiero orientar mi discurso a la Federación Agraria Argentina para que se despegue de esa otra entidad, que jamás se ha autocrítico y que tiene sus elegantes trajes manchados de sangre. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Agud. — Señora presidenta: no voy a echar nafta al fuego, porque el problema más grave que nos puede suceder es no reconocer la realidad. Estamos frente a un problema complicado.

Hay una anarquía en todas las rutas del país, y en las principales ciudades del interior el desabastecimiento va a comenzar a ser un problema en los próximos días. Me parece que todos deberíamos colaborar para tratar de solucionar este inconveniente.

Estimo que hay un fracaso de la actividad política. Este no es un problema económico sino político, porque la política es el arte de armonizar los intereses en pugna.

La sociedad está llena de sectores que tienen intereses, y la política armoniza esos intereses en beneficio del interés general. Nos encontramos frente a una imposibilidad de armonizar esos intereses.

Además, hay una claudicación de los poderes del Estado, y me voy a involucrar en esta claudicación, porque creo que nosotros también tenemos responsabilidad. El Poder Ejecutivo no acierta en articular los intereses en pugna, pero el Congreso ha abdicado de su función máxima, que es la primera prerrogativa de un Parlamento en cualquier estado republicano: fijar los im-

puestos, porque el impuesto es una exacción legal a la renta privada.

La propiedad privada está en juego cada vez que se fija un impuesto, y no hay impuesto sin ley. La representación es la base de la imposición para la exacción lícita. Hemos abdicado de esta función, que debemos recuperar. Por eso este Congreso también está en crisis, porque no hemos sido capaces de discutir en este recinto el tema de las retenciones como corresponde. A lo mejor, si lo hubiéramos hecho, habríamos empezado a encontrar una solución.

Todas las rutas más importantes del país están tomadas. ¿Alguien vio actuar a algún fiscal en este caso? Los tres poderes están involucrados y no dan respuestas. Todos estamos involucrados en este problema, por eso digo que hay que encontrar puentes. No es sencillo el problema que tenemos ante nosotros, pues todos estamos gobernando, unos con una responsabilidad y otros con otra. Nuestra responsabilidad quizás pase por decir estas cosas: hay que encontrar una solución al conflicto.

Todos quieren dialogar. Entonces, no hay que poner condiciones al diálogo en situaciones tan extremas como ésta. Me pregunto si el hecho de que la presidenta diga que los representantes de las organizaciones rurales deben sentarse a una mesa a dialogar es un signo de debilidad. ¿No poner la condición de que levanten el paro es un signo de debilidad, o el signo de debilidad es no solucionar el conflicto? Estoy convencido de que la debilidad radica en no solucionar el conflicto. Mientras más días pasan, más se desgasta la figura de la presidenta, cuestión que no favorece a nadie. Todo el país paga si la presidenta se desgasta.

Creo que debemos hacer un enorme esfuerzo por tratar de solucionar este problema que están pagando nuestros intendentes, peronistas, radicales y del color que sean, porque todos los tractores terminan en una municipalidad. Este conflicto también lo están pagando los gobernadores en nuestras provincias. La sociedad pregunta, por ejemplo, qué hace el gobernador que no reclama por los intereses de la provincia de Córdoba. Lo mismo sucede respecto de los reclamos a Binner y a Scioli.

Es necesario solucionar este conflicto. Los bloques de la oposición estamos de acuerdo con que debemos ponernos a disposición del Poder Ejecutivo. Hay que entablar un espacio de diá-

logo; ya no importan los demás problemas, si Juan o Pedro tienen la culpa o la razón. Es un fracaso de la política no encontrar una respuesta a este conflicto. (*Aplausos*).

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Giudici. – Señora presidenta: es muy tarde; ya se han expresado los bloques de esta Cámara y se han dejado bien establecidas las posturas de cada uno en relación con el conflicto del campo.

Es mi intención expresarme sobre algunas cuestiones que han ocurrido hace unos momentos en este recinto y que no puedo dejar pasar por alto. Desde este bloque no compartimos actitudes extremas o ampulosas porque creemos que nuestro lugar es en estas bancas discutiendo en un debate profundo y sincero cuál es el rol de este Parlamento.

En la historia argentina reciente fue este Parlamento precisamente el que tuvo un rol importante de pacificación en la última crisis argentina. Como legisladores de la Nación es nuestra obligación llegar aquí y recrear las condiciones de consenso necesarias para que lo que está sucediendo en las calles tenga un marco de contención. Si el gobierno no brinda ese marco de contención, son las fuerzas políticas en este ámbito las que deben encontrar una solución, no para ratificar simplemente las medidas del Poder Ejecutivo, sino para cumplir con el rol por el cual estamos sentados en estas bancas, que es el de recuperar las funciones del Parlamento en la definición del marco tributario e impositivo con el que carga el pueblo argentino.

En su última visita a esta Cámara el jefe de Gabinete vino acompañado de un informe donde reconocía que para este año, por el aumento de las retenciones, se iban a recaudar más de 2.500 millones de dólares, que obviamente no estaban contemplados en el presupuesto. Y ante nuestras preguntas acerca de si se iba a girar a este Parlamento esa estimación para que seamos los diputados –como corresponde constitucionalmente en una República con división de poderes– los que asignemos ese excedente a la redistribución de la riqueza, como debe ser pues hay muchas asignaturas pendientes –como la movilidad de los jubilados, los sectores que menos tienen, etcétera–, por supuesto no hubo una respuesta.

Entonces, si el legislador no puede definir el marco tributario de la Argentina ni lo que pasa con el excedente y el gobierno simplemente acumula superávit para acumular poder, estamos en problemas, y lo que estamos haciendo esta noche es simplemente emitir declaraciones.

¡Pasa algo en la calle! ¡Pasó ayer y está pasando en este momento! Y a los señores diputados que recién se refirieron a la legitimidad de este paro diciendo que es un *lockout*, que son los empresarios y los grandes grupos económicos, quiero decirles que simplemente recorriendo los cortes de ruta en la provincia de Buenos Aires se advierte que no son los grandes *lobbies*, los intermediarios de la exportación ni los *holdouts* de siembra los que están allí, sino los chacareros, aquellos que estuvieron siempre en el campo y que ahora decidieron hacerse oír. Eso no se para con declaraciones ampulosas.

Y resulta que la presidenta, en un discurso “esperado” –como decían recién los diputados de mi bloque–, en vez de conciliar propone intransigencia, soberbia y virulencia; ante ese discurso las clases urbanas salieron a acompañar el paro del campo. Pero no nos equivoquemos: esto no es una conspiración. La gente que salió ayer a la calle en la ciudad de Buenos Aires no venía de la Recoleta, porque en los barrios del sur –donde yo vivo– las cacerolas se oían en las esquinas y también en cada edificio por donde uno pasaba.

¿Qué pasa con el gobierno que no atiende este reclamo legítimo? ¿Cuál es la actitud del gobierno? ¿El autismo y la ceguera? ¿O es que la ceguera es selectiva y no ve el reclamo de una parte de la sociedad, y se quieren generar antinomias?

Este es el gobierno de las antinomias. Cuando estábamos hablando de la policía de la ciudad de Buenos Aires, el jefe de Gabinete hablaba del conflicto entre el interior y la Capital. Se quiere recrear esta vieja antinomia. Y también es el gobierno de las contradicciones, porque ahora resulta que los cortes de ruta son desestabilizadores y atentan contra la sociedad argentina, pero quiero recordarles que hace muy poco tiempo el gabinete en pleno y la actual presidenta como esposa del ex presidente se presentaron en Gualaguaychú nacionalizando el conflicto de las papeleras, apoyando los cortes de ruta y de los pasos fronterizos con la República hermana del Uruguay.

Por lo tanto, planteemos sinceramente dónde está el nudo de este debate y cuál es nuestra obligación como legisladores. Por supuesto que es estar junto a la gente, pero también es cumplir el rol indelegable del Congreso para permitir reestructurar todo el andamiaje impositivo y tributario y generar una política económica capaz de terminar con la desigualdad en la Argentina. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Storni. – Señora presidenta: en esta larguísima sesión mucho se ha hablado de este gravísimo problema que está atravesando el campo. Hubiéramos esperado de nuestra presidenta un mensaje conciliador, pero eso no ocurrió. Se reeditaron viejas antinomias cuando en realidad es el pueblo, es el campo, el que hoy está en la calle.

Hablar de “piquetes de la abundancia” que quieren quedarse con las vacas gordas realmente es no mirar lo que está ocurriendo, no enfrentar esta realidad. Ojalá esto pueda revertirse. Habría que apostar a que realmente haya un diálogo genuino a futuro, no como lo plantea el ministro Loustau en el sentido de hablar, pero sin cambiar nada. Creo que hay que tener un diálogo abierto y serio.

Hace pocos días leí en un conocido diario de mi provincia, Córdoba, un artículo titulado “Río Seco y Tulumba no son Puerto Madero”. Decía lo siguiente: “Los habitantes de los dos departamentos más pobres de Córdoba son los que más retenciones aportan y estos recursos alimentan un esquema de subsidios que terminan beneficiando a las zonas más ricas de la Argentina”.

Córdoba tiene 4,5 millones de hectáreas sembradas de soja, lo que ha traído como consecuencia un incremento del dinero girado a la Nación en concepto de retenciones superior a los 3.400 millones de pesos con respecto al año anterior. Pero este enorme aporte que se realiza a la Nación no tiene retorno, no vuelve en forma directa a la provincia y menos a los municipios.

Río Seco y Tulumba, departamentos del norte de la provincia de Córdoba limítrofes con la provincia de Santiago del Estero, son los que más aportan en concepto de retención por habitante. Este artículo decía que los casi 25.000 habitantes aportan aproximadamente 4.000 dólares cada uno en materia de retenciones al gobierno nacional, superando ampliamente a otros

departamentos mucho más ricos de la misma provincia.

La contracara de esta situación es que ese dinero –como decía recién– no vuelve a esos departamentos, que carecen de gas natural y tienen un transporte público absolutamente deficitario, y el gobierno nacional prevé destinar 4.000 millones de pesos para agua potable y cloacas al área metropolitana y varios partidos del conurbano bonaerense, lo cual no está mal, pero no se acuerda de la misma manera de esas zonas más pobres que tanto aportan.

En realidad, el problema –como ya se ha dicho– es la redistribución de la riqueza. Además, existe una enorme concentración de todo lo que aportan las provincias y no vuelve a ellas.

Creemos que ha llegado el momento de hacer un sinceramiento en el cual este Congreso tenga un rol importante, pero fundamentalmente debe sentarse a dialogar no con la oligarquía, como aquí falsamente se plantea reeditando otras épocas que no quisiéramos recordar, sino que tiene que retomar el diálogo con el campo y escuchar a esos miles de pequeños y medianos productores que viven y que han pasado toda una vida en su región y que ahora reciben un apoyo importantísimo de todos los sectores del campo, a los cuales ahora se están sumando los sectores urbanos. Ellos merecen una respuesta porque son habitantes de la República Argentina, son ciudadanos plenos, y la presidenta tendría que recordar que es la presidenta de todos y, por lo tanto, debe prestarse al diálogo como presidenta de una República democrática. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Argüello. – Señora presidenta: quiero tocar dos o tres puntos mencionados en este arduo debate que venimos desarrollando.

Se habló sobre la posibilidad de abrir un canal de diálogo, y esto es lo más lógico. Creo que ante todo conflicto lo mejor es llegar a un diálogo, porque si no la situación se puede llegar a poner muy complicada.

Un diputado hizo mención a la medida de fuerza sobre Coto, y quiero mencionar que nosotros en esa medida de fuerza fuimos brutalmente reprimidos. Hubo un fiscal y la Justicia actuó, y nos reprimieron. Con esto no quiero decir que hay que reprimir a los hombres del campo, pero creo que las cosas hay que hablarlas en forma completa.

Respecto de lo que dijo el señor diputado Viale, siendo un hombre de la actividad no puedo aceptar que nos sigan llamado “patoteros”, porque nosotros lo único que hicimos fue ir a proteger a nuestros trabajadores, que el día anterior habían sido agredidos y uno de ellos corre peligro de perder su vista.

Porque si nosotros somos patoteros, ¿qué son esas personas que cortan la ruta con hierros con puntas, abren los camiones en forma violenta y tienen a los camioneros tres o cuatro días sin agua ni comida? ¿Son bebés de pecho? Ellos no son patoteros, ¿no? Son “gente que tiene todo su derecho”.

Cuando se habla de la seguridad jurídica, hay que mencionar que dentro de ella está comprendida la posibilidad de circular libremente por las rutas de nuestro país.

Entonces, yo creo que ésta es la realidad, y la realidad no se puede discutir. Estoy de acuerdo con que tiene que abrirse un canal de diálogo, que tiene que buscarse una solución en forma pacífica por el bien de nuestro país. Y creo que tiene que ser inmediatamente, porque ningún reclamo justifica el derrame de una gota de sangre de un hermano argentino. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Varisco. – Señora presidenta: en primer lugar, tenemos que resaltar algo que contienen todos los proyectos que estamos discutiendo, que es la convocatoria al diálogo, y me parece que la actitud del bloque oficialista es diferenciadora respecto de la que ha tenido el Poder Ejecutivo nacional.

De los conflictos se sale con el diálogo; ésa es la opinión unánime de los integrantes de este cuerpo, y ésta es la decisión urgente que tiene que tomar el Poder Ejecutivo nacional. Si bien el mensaje de la señora presidenta ha sido contradictorio con esto, es ella la que tiene que dar el primer paso.

“Constituir la unión nacional”, como dice el Preámbulo, es responsabilidad del vértice del poder político. Creo que no se puede esperar la sombra del desabastecimiento, de la agudización del conflicto, que puede traer nefastas consecuencias. No se trata de una pelea entre pares y es responsabilidad de la máxima jerarquía política convocar ya mismo al diálogo.

La única precondition, a mi entender, es la necesidad de garantizar la libertad de expresión.

No puede ser que a un cuarto de siglo de recuperada la democracia, en el período más largo que hemos vivido democráticamente, existan zonas liberadas, como es la plaza de Mayo, con ausencia de la policía, y donde grupos de choque lo único que hacen es exacerbar, tirar más leña al fuego y fundamentalmente darnos la sensación angustiosa de que hemos perdido la libertad de expresión. La intimidación, la implementación del terror y del miedo es de políticas autoritarias, no de gobiernos democráticos.

Esta convocatoria al diálogo es indispensable y urgente. Lo decimos desde la oposición tratando de coadyuvar a la solución del conflicto.

A mi entender, mediante el mismo diálogo se tiene que hacer desaparecer lo que disparó el conflicto, retrotrayendo las cosas a antes del 11 de marzo. En lo profundo se requiere una agenda mucho más amplia, porque a mi entender hay cinco puntos que se tienen que discutir.

En primer lugar, a partir de esta movilización hay una bisagra, en el sentido de que tiene que ser específico y tratado por este Parlamento el destino de los recursos que obtiene el gobierno nacional a través de las retenciones.

También hay que discutir el tema de los superpoderes; y el arbitrio para disponer de los recursos fruto del esfuerzo de todos los argentinos tiene que desaparecer. De aquí en adelante la población, no solamente el sector agropecuario, exige que se le informe adónde se destinan estos recursos, que podemos contabilizarlos en hasta cuarenta mil millones de pesos provenientes de las retenciones que se reimplentaron en el gobierno de Duhalde.

En segundo lugar, tiene que estar en la agenda de diálogo la sustentabilidad ambiental de las políticas agropecuarias. Alguien señaló aquí que es cierto que, terminada esta cuestión de los precios internacionales que hoy nos favorecen, seguramente nos quedará el suelo yermo y tendremos que contabilizar el daño ambiental de la falta de políticas de control de fertilizantes y agroquímicos. Tendremos que reparar el daño del monocultivo.

En tercer término, creo que parte del diálogo tiene que versar sobre cómo frenar la acelerada concentración y extranjerización de la tierra. Debe haber una política integral que sea para la agricultura, pero con agricultores.

En mi provincia, Entre Ríos, es innumerable la cantidad de tambos que cierran. Es necesi-

rio volver a fondos compensadores que permitan la rentabilidad de actividades que por sí generan mucha más mano de obra que la soja, que demanda un hombre cada quinientas hectáreas.

En cuarto lugar, el fortalecimiento institucional. Este bloque ya ha manifestado con mucha vehemencia la necesidad de que el Parlamento sea quien fije, a través de la desaparición del Código Aduanero, los montos de las retenciones.

En quinto término, y lo más importante: la cuestión federal. No se habla aquí ya de una nueva ley de coparticipación que este Congreso debe sancionar sino de repensar las retenciones desde el punto de vista de los intereses de la provincia.

En el caso de Entre Ríos, ella es la cuarta provincia en orden a lo que se aporta en concepto de retenciones. Cada entrerriano aporta cerca de setecientos dólares anuales en concepto de retenciones y, en la suma, 2.500 millones de pesos. Esto es más del 50 por ciento del presupuesto del Estado entrerriano. Significa que la transferencia de recursos de la provincia a la Nación condena a los Estados provinciales al subdesarrollo y a seguir siendo provincias pastoriles sin ninguna rentabilidad que permita transferir a la manufacturación de nuestros productos primarios.

En definitiva, señora presidenta, creo que el diálogo, tal como han señalado todos los señores diputados preopinantes, tiene que ser un mensaje que entienda el Poder Ejecutivo nacional. Además, debemos garantizar la libertad de expresión y discutir, a mi entender, estos cinco puntos, especialmente la cuestión federal, que hace hoy a la gran transferencia de recursos de las provincias a la Nación, donde el unitarismo que hoy se vive es mayor que el que podía haber tenido en su momento el presidente Roca.

Formulo una digresión personal, ya que como diputado por la provincia de Entre Ríos me sentí aludido por una diputada del bloque de la Concertación, es decir, perteneciente al oficialismo que, con la fe de los conversos, defiende la política del gobierno y aludía a los rehenes de Entre Ríos.

Como dijo la señora diputada Giudici, me cabe recordar que este cuerpo, y este Congreso en su conjunto, valoró el esfuerzo del pueblo entrerriano, especialmente el de Gualeguaychú, en la movilización y defensa de los intereses de

la Argentina en el conflicto de las pasteras. Será por eso que a Entre Ríos se lo ofende con la coparticipación y el envío masivo de gendarmes que produjeron hechos de represión en el túnel subfluvial justamente el pasado 24 de marzo, fecha simbólica y concreta, si las hay, para todos nosotros.

Por eso, también desde el gobierno se envió a sindicalistas como rompehuelgas. Lo que habría que decir a los sindicalistas de los camioneros es que donde están ubicados, en Ceibas, se encuentran a 40 kilómetros del lugar en donde hoy se está haciendo la protesta de agricultores.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Señor diputado: por favor, vaya redondeando porque se ha terminado su tiempo.

Sr. Varisco. – De acuerdo.

Coincidimos en una sola cosa con el discurso de la señora presidenta: la década del 90 realmente destruyó el campo argentino. En Entre Ríos hasta hemos consumido pollos de Brasil siendo una de las principales provincias avícolas de nuestro país. Por eso, esto hay que solucionarlo ahora. De nada sirve hablar diez años después, y hablo desde el radicalismo, donde estamos orgullosos de nuestros aciertos y donde reconocemos nuestros errores. No vale la pena hablar después, como se habla hoy, de los indultos, de las relaciones carnales, de las privatizaciones ni de lo que fue la entrega del Estado en los 90. Que cada uno se haga cargo de su historia y de la responsabilidad de la hora. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Díaz Roig. – Señora presidenta: con su licencia, leo y cito. Se trata de dos citas muy breves que tienen que ver con este tema. Una es de 1947 y tiene que ver con el aumento del precio de la carne. Dice así: “Es decir, que hay gente que todavía no sabe que la economía interna es una y la internacional es otra, y que la ganancia la tenemos que sacar de la economía internacional para vivir bien, cualquiera sea el método que empleemos. No nos importa con tal de sacar el beneficio...”. Se está hablando del precio de la carne y de cómo bajarlo. La frase continúa diciendo: “Hay que bajarlos, pero inteligentemente, ...”.

La otra frase es de 1974 y dice lo siguiente: “Algunos diarios... –omito el calificativo– ...es-

tán insistiendo, por ejemplo, en el problema de la escasez y el mercado negro. Siempre que la economía está creciendo y se mejoran los ingresos del pueblo –como sucede desde que nos hicimos cargo del poder– hay escasez de productos y aparece el mercado negro”.

Es obvio que ambas citas pertenecen al general Perón. Cualquier semejanza con la realidad no es mera coincidencia. El pueblo argentino ya vivió este cuento.

La segunda idea que deseo aportar es que el fondo de la cuestión es un debate. ¿Cuál es el debate? Se trata de dos modelos. No vamos a discutir esto ahora. Respetamos las ideologías, que no han muerto. Obviamente, el modelo liberal quiere que el Estado no intervenga.

Lo que estamos discutiendo es si resulta factible que exista un modelo y que podamos crecer. Como dijo en este Parlamento el presidente Lula –al que muchos que hoy critican estas medidas aplaudieron a rabiar–, la única salida para los países latinoamericanos es que crezcamos en función del aumento de la producción interna pero también del mercado interno y que no dependamos tanto de las exportaciones agroindustriales.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sr. Díaz Roig. – Por otra parte, quiero señalar algo respecto de lo cual los dirigentes sindicales saben mucho: decretar algo por tiempo indeterminado es como un camino sin retorno. Plantear que no se va a levantar un paro hasta que no se consiga el objetivo es lo que en filosofía se conoce como una petición de principios. ¿Qué negociación puede haber una vez que se otorgó a un sector todo lo que pedía? Lo más lógico sería suspender el paro y entrar en una negociación. Después el paro podría retomarse. Esa es, por lo menos, la costumbre sindical.

Para finalizar quiero señalar que lo que está en juego no son solamente 70, 100 o 150 mil productores sino la patria, es decir, millones de hogares argentinos que hoy están preocupados.

Deseo llamar a la reflexión a aquellos que hoy están fomentando tantas cosas innombrables. Para ello quiero recordar a aquel viejo sabio de Grecia llamado Licurgo, que debatió en un foro como éste contra un enemigo ideológico que, durante la discusión, sacó un cuchillo, lo hirió y lo dejó tuerto. De esa manera pasó a la

historia como “el rey sabio tuerto”, que dijo a su oponente: “Pega, pero escucha”. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Donda Pérez. – Señor presidente: dado lo avanzado de la hora y de estar muy nerviosa por ser la primera vez que voy a hacer uso de la palabra en este recinto, trataré de ser breve.

En primer término, quiero señalar que me parece importante participar de este debate porque creo que sí existe una antinomia en todo paro, incluso en uno de carácter patronal como éste del que estamos hablando. Existe una antinomia porque cuando hablamos de un paro no hablamos de otra cosa que de una disputa por la riqueza. Además hay una antinomia porque aquí hay dos sectores en pugna. Por un lado, están los que se enriquecen y, por el otro, están los que se empobrecen. Esos son los dos sectores que están disputando esta renta, este excedente de ganancias del que gozan algunos sectores de la agronomía de nuestro país. ¿Y por qué gozan de esto? Hay muchos diputados que han profundizado en este tema mucho mejor que lo que puedo hacerlo yo, pero me gustaría agregar solamente tres datos.

En primer lugar, recordemos que en el año 2002, cuando se salió de la paridad cambiaria un dólar igual a un peso, el dólar llegó a valer cuatro pesos, y eso benefició a los sectores del campo mediante las exportaciones. Ellos ganan en dólares pero pagan el salario de sus trabajadores –los peones del campo– en pesos. Eso es un beneficio.

Al mismo tiempo, los sectores de ingresos fijos que no pertenecemos al campo también sufrimos una pérdida manteniendo ese dólar alto. Cuando en otros lugares se lo deja caer, como sucede en Brasil, nosotros mantenemos el dólar alto y lo pagamos todos, no solamente los sectores del campo. Sobre todo los sectores más empobrecidos pagan con su esfuerzo ese dólar alto.

Estamos de acuerdo con que debe existir una política diferenciada para los pequeños productores, que se debe avanzar en el diálogo, que se los debe beneficiar con subsidios y con créditos blandos, por un lado para apuntalarlos pero, por el otro, para tender a que se diversifiquen los cultivos de nuestros campos. Todos sabemos cuál es el peligro de caer en el monocultivo de la soja. Por eso, desde el Estado debemos arbi-

trar las medidas necesarias para que exista diversificación.

En realidad, todo esto ha sido una introducción para contestar dos preguntas que se hicieron en el recinto en este largo debate. En primer lugar, quería responder a aquellos que se preguntaban qué se escondía detrás de las retenciones. Señoras y señores: detrás de las retenciones no se esconde nada más ni nada menos que la redistribución de la riqueza, que es lo que nuestro pueblo tanto necesita.

En segundo término, quería responder a aquellos que se preguntaban cómo pudo pasar lo que pasó en los últimos días. Yo creo que la respuesta es muy clara y sencilla: cuando se toman medidas que apuntan a redistribuir el ingreso, éstas no son gratis, porque cuando alguien tiene en su poder la riqueza no la suelta así nomás, porque no hay lógica capaz de arrancar la riqueza a un sector privilegiado. Así lo vimos estos días en situaciones absolutamente lamentables –que por lo menos a mí me llenaron de vergüenza–, como cuando veíamos esas medias reses tiradas en las rutas, mientras los pibes en el barrio hoy no tenían un churrasco para comer. Sentimos vergüenza cuando vemos que nuestros chicos no tienen leche en los barrios más pobres de nuestro país, cuando vemos que la leche cuesta 4,5 pesos el litro y sin embargo en los campos se la está tirando, como si a todos los argentinos nos sobrara.

Creo que la redistribución del ingreso hay que acompañarla y sostenerla. La única forma de poder hacerlo es discutiendo con todos los ciudadanos y ciudadanas, generando mayor participación. La distribución del ingreso nos beneficiará a todos. Por supuesto que perjudicará al pequeño sector que continúa concentrando las riquezas y las tierras.

El señor diputado Coscia se refirió a la Sociedad Rural. Comparto lo que dijo. Simplemente, quiero agregar un dato que yo, al menos, no escuché. La Sociedad Rural fue fundada en 1866 y uno de sus fundadores fue José Martínez de Hoz, quien tiempo después tuvo un nieto que fue el economista de ese nefasto proceso que surgió después del golpe militar. Ese nieto fue el que administró las balas que masacraron a una buena parte del pueblo argentino.

La Sociedad Rural puso un ministro de Economía en el gobierno militar que sentó las bases del modelo neoliberal que costó la vida de miles

y miles de argentinos y argentinas. Todavía nos cuesta salir de ese modelo nefasto que nos dieron en herencia a todos nosotros.

Otro diputado se refirió al nazismo, comparando algunos sectores populares de nuestro pueblo con los nazis. A ese señor diputado me gustaría decirle con todo respeto que vaya a leer los libros de historia, porque los nazis mataron y masacraron al pueblo. Y anoche el pueblo salió a defender al resto de los habitantes que no tuvo posibilidad de salir, porque si en algo nos equivocamos fue en la comunicación hacia nuestro pueblo. Eso es lo que estamos a tiempo de revertir.

Los compañeros que salieron a la calle anoche no son nazis. Los nazis son quienes –como muy bien dijo el señor diputado Coscia– masacraron a un pueblo durante la última dictadura militar.

Esos mismos nazis colocaron al ministro de Economía, Martínez de Hoz, en el gobierno. Reitero que estamos hablando del nieto de uno de los fundadores de la Sociedad Rural, que es la entidad que hoy viene liderando este paro. Si continúa con esta metodología no va a hacer otra cosa que hambrear a nuestro pueblo, porque le está quitando la comida de la mesa a una parte y obligando a la otra a pagar precios exorbitantes por alimentos que no deberían valer lo que hoy valen.

Debemos acompañar la aplicación de estas retenciones porque son justas. Debemos condenar este *lockout* porque es injusto y carece de solidaridad.

Algunas de las personas que marchaban anoche a plaza de Mayo tenían cartelitos que decían: “Yo estoy con el campo”.

Esa expresión, lejos de manifestar una solidaridad de la ciudad hacia el campo, significaba decir que estaban contra el pueblo, porque es el pueblo el que termina pagando las consecuencias. Es el *lockout* de los grandes empresarios que han concentrado y quieren seguir concentrando aún más sus riquezas.

También me sorprendió lo que dijo una señora diputada cuando sostuvo que la señora presidenta proponía intransigencia y virulencia en su discurso. Se ve que hasta hace cuatro o cinco años no estábamos muy acostumbrados a contar con un presidente –en este caso, una presidenta– que no tenga al Estado al servicio de los grandes intereses económicos. El Estado hoy cumple el rol que debe cumplir: defender al pueblo.

Nos oponemos al *lockout*, estamos de acuerdo con las retenciones y a favor del diálogo con los pequeños productores. Hoy, a dos días del 24 de marzo, seguramente los 30.000 compañeros desaparecidos estarían a mi lado en este pedido. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Giubergia. – Señor presidente: voy a ser muy breve. Lo que está reclamando la sociedad argentina en su conjunto y, fundamentalmente, los sectores del campo, es diálogo. El diálogo no es sumisión; por el contrario, es la posibilidad de entenderse, de discutir y de dar razones.

Creo que hoy en la República Argentina los sectores de la producción han comprendido que de lo que se trata es de ver quiénes serán los dueños de los campos. Hace poco tiempo, en Nueva York, se abrazaban con Soros. Debemos tener en cuenta que los principales *pools* de siembra son los que se están quedando con los campos de esos productores que hoy cubren, a lo largo y ancho del país, las distintas rutas reclamando con justicia la necesidad del diálogo, sin condicionamientos de ninguna naturaleza.

Con su actitud los productores agropecuarios están reclamando el respeto a las economías regionales, terminar con la concentración del poder en pocas manos y que desde el Poder Ejecutivo se termine con la concentración de recursos.

Digo esto porque ni siquiera se respeta lo que establece la ley 23.548, en el sentido de que como mínimo las provincias deben recibir el 34 por ciento del total de los ingresos. Las provincias tendrían que estar recibiendo 79.346 millones de pesos, equivalentes al 34 por ciento de los ingresos de AFIP y Aduana, que totalizan la suma de 233.371 millones. Esto implica que las provincias argentinas dejarán de percibir a lo largo de 2008, 9.169 millones de pesos, lo que representa una pérdida mensual promedio de 765 millones.

Usted, señor presidente, que fue gobernador, sabe que las provincias tienen que venir a la Capital Federal a golpear las puertas del gobierno para que les otorguen financiamiento con recursos que legítimamente les corresponden a esas jurisdicciones. Provincias como la del Chaco, cuyo pueblo hace poco pasó por una situa-

ción de hambre –como pudimos observar en los medios de comunicación–, son las que tienen que hacer sus aportes a la Nación para que ella concentre aún más los recursos y así tener a los intendentes y a los gobernadores en un estado de absoluta sumisión.

Por eso, reclamamos la vuelta al diálogo, pero a un diálogo verdadero y a la sumisión a la que este gobierno nos tiene acostumbrados. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ginzburg. – Señor presidente: la verdad es que no pensaba hablar. En su momento solicité una interrupción, pero parece que usted es muy apegado al reglamento. Por lo tanto, le solicito que en lo sucesivo lo cumpla respecto de todos los diputados. Digo esto para que no saquen el contador del tablero cuando el presidente del bloque del Frente para la Victoria se excede del tiempo de que dispone para hacer uso de la palabra. Solicito que sea ecuaníme con los diputados de la oposición y con los oficialistas. Si uno es apegado a la ley, tiene que ser el primero en cumplirla.

Sr. Presidente (Fellner). – Señora diputada: la ecuanimidad está siempre presente. Además, para poder cumplir con el reglamento también hace falta la colaboración de los señores diputados.

Sra. Ginzburg. – Siempre he tratado de ser considerada hacia usted.

Por eso, tengo derecho a expresarme. Nunca he interrumpido a nadie, a pesar de que el contador de tiempo del tablero se apagó y todos miraban para el otro costado. Quiero decir que quien pretende ser bien apegado a la ley es el primero que tiene que cumplirla.

Hoy, he sido testigo de un acto que me ha ofendido, más allá de que haya provenido de la oposición. Si a alguien le parece que los diputados decimos estupideces a lo mejor no debería pertenecer a la Cámara. La persona que lo dijo no está aquí, pero de todas maneras lo quiero expresar. (*Aplausos.*)

Es una obligación para mí indicarlo, ya sea que se trate de alguien que comparta mi idea o no. Nuestro lugar está en las bancas. Por supuesto que el quórum es una herramienta que podemos utilizar, como lo han hecho el oficialismo y la oposición, según el lugar que han ocupado. A veces ello puede ser válido, y también

existe el derecho de los diputados a solicitar un cuarto intermedio.

Si las cosas tomaron otro cariz, tal vez habría que haber cambiado el eje de la discusión, pero sin levantarse ni abandonar las bancas en un momento de tanta gravedad. Aquí quizá podríamos encontrar alguna solución.

Quiero decir al diputado Recalde que cuando era niña fui a la Escuela N° 6 “Manuel Belgrano”, de Vicente López, donde recuerdo que tuve dos meses de huelga docente. Así que debió de haber habido paros mucho más extensos que éste, y no hablo de la legitimidad de este paro.

También quiero señalar al diputado Coscia que las mismas expresiones del presidente de la Sociedad Rural las dijo el 27 de marzo de 1976 Jacobo Timerman desde “La Opinión” y en 1978, en la revista “Geo”, las repitió Ernesto Sabato, que después integró la Conadep.

Tratemos de no traer viejos rencores, hablando de negros peronistas o de gorilas, porque nuestro país ya sufrió bastante con este tipo de cosas. Creo que estas expresiones, en vez de solucionar, instilan una gotita más de odio.

No hace falta que exprese cuál es mi posición ni que reitere lo que ya se ha dicho. La situación es grave, más allá de la legitimidad o no del paro, sobre lo que ya hemos escuchado todas las opiniones.

Tampoco es el único paro, como dijo el diputado Coscia, porque cuando cortaban el puente Pueyrredón no se empleaba a personas que vivían en el sur, porque no podían llegar a sus trabajos. No se trata de analizar lo que pasó.

Sólo haré un pedido al oficialismo y al gobierno nacional, ya que hoy ha habido incidentes y heridos. Generalmente, cuando la gente hace paros, piquetes o *lockouts*, con derecho o sin derecho, está exacerbada y “sacada”. El único que puede encontrar alguna solución es el gobierno, que rige nuestros destinos. Si esto prosigue, se verá afectada la gobernabilidad y nos veremos perjudicados todos los ciudadanos y el país.

Voy a repetir en parte lo que dijo el diputado Aguad. No voy a entrar a esta altura a juzgar la cuestión, porque sabemos cuál será el resultado de la votación. En cambio, sólo formularé un pedido al oficialismo y al gobierno nacional, pues van a necesitar tener más calma y equilibrio para encontrar una solución.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Coscia. – Señor presidente: brevemente voy a hacer uso de la palabra por haber sido aludido.

Aclaro a los presentes que hay una diferencia manifiesta entre Timerman, Sabato y Celedonio Pereda. A Timerman lo secuestraron y luego lo torturaron; Sabato hizo algunos elogios que son conocidos públicamente cuando fue a pedir por la libertad y la aparición con vida de Rodolfo Walsh. Creo que esto marca una diferencia. Celedonio Pereda fue parte de una conspiración de finalidad económica que tuvo como búsqueda el afán de lucro, con un ministro –Martínez de Hoz– que fue corresponsable del genocidio en la Argentina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Recalde. – Señor presidente: con todo respeto, quiero aclarar a la señora diputada que no me escuchó bien. Yo hablé de paros por tiempo indeterminado. El año pasado, por ejemplo, los telefónicos hicieron ciento cuatro días de huelga. Lo que digo es que no se registra en la historia un paro general declarado por una central de trabajadores por tiempo indeterminado.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Bernazza. – Señor presidente: todos los argumentos ya han sido expuestos, de modo que sólo deseo brindar un aporte en materia negocial. Existe un principio de buena fe negocial que no ha sido planteado todavía en esta Cámara y me parece importante a la hora de llevar adelante el diálogo que todas las partes estamos pidiendo y acordando.

Ese principio, que es tomado por toda la normativa de la OIT y por nuestra normativa en materia de resolución de conflictos laborales, que en algún caso podría ser considerado para los temas que nos ocupan, aclara que en el momento de sentarse a dialogar las medidas de fuerza siempre están levantadas. Digo esto porque pareciera que el pedido de levantamiento de las medidas de fuerza en este caso es una extravagancia o un acto de soberbia del gobierno de turno. Vale la pena aclarar que el pedido de levantamiento de medidas de fuerza para poder sentarse a dialogar forma parte del instituto de la negociación y resolución de conflictos, y permitiría que cada uno de los responsables de la mesa de diálogo llegaran a concretarlo. De lo contrario, daría la impresión de que sólo alguno tiene

que tomar cierta iniciativa y no hay otras cuestiones que deban considerarse.

Todo lo que implica el hecho de sentarse a dialogar está precedido por el levantamiento de las medidas de fuerza. Esto es así; está tomado por todas las normativas que rigen en Occidente, y lo aclaro porque si no podría estar pasando inadvertido.

Por otro lado, no hacer docencia en esta materia, no calmar los ánimos y recordar cómo se llega a una mesa de diálogo, puede estar dando las fotos que los medios necesitan para acompañar un *banner* —el gobierno *versus* el campo— que aparezca en todas las noticias de todos los canales que incluso hayan levantado su programación habitual. Estoy hablando de un *banner* que está generando una realidad, no digo inventando, pero sí tratando de instalar una realidad que necesita determinadas fotos relativas a un conflicto instalado que pareciera imposible de superar.

Creo que ese conflicto o los diferentes intereses en juego pueden superarse. Seguramente está en discusión el modelo, pero —reitero— para acompañar ese *banner* están esperando una foto que necesita demostrar que el conflicto está instalado y no hay manera de resolverlo.

Hay que llegar a la mesa de diálogo; vamos a llegar a la mesa de diálogo, estoy seguro de que este pueblo es capaz de llegar a una mesa de diálogo, pero cada parte tiene que poner lo que debe. En alguna medida eso que hay que poner que se vincula con el levantamiento de ciertas medidas. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Katz. — Señor presidente: quiero comenzar reconociendo a todos los bloques que han permanecido en este recinto dando un debate respetuoso, democrático, sin especular con demagogias de oportunidad, asumiendo sus responsabilidades.

Puntualmente, reconozco el cierre anticipado del señor diputado Aguad con esa figura de no echarle nafta al incendio y haciendo una exhortación al diálogo, a la tolerancia y a la construcción.¹

—Varios señores diputados hablan a la vez.

¹ Acto seguido el orador formula expresiones que han sido suprimidas de la versión taquigráfica de acuerdo con el pronunciamiento de la Honorable Cámara de páginas 78 y 79.

Sr. Katz. — Señor presidente: nosotros ya hemos fijado una posición. En 2001/2002 la Argentina vivió, independientemente de cualquier color político, lo que significa estar al borde de la disolución nacional; convivir con cuasimonedas en casi todas las provincias, asistir al lamentable espectáculo de bancarios peleándose con ahorristas cuando los dos eran perjudicados del mismo modelo, la falta de orientación en general en el país, el cacerolazo, el “que se vayan todos” y el fuerte cuestionamiento a toda la dirigencia —en los clubes, cooperativas, cooperadoras escolares y sindicatos—. Me parece que todos aprendimos que en ese esquema no gana nadie sino que pierden todos.

Creo, y con esto sigo ganándome enemistades, que todos también aprendimos —y no tengo empacho en reivindicarlo— que de esa situación se salió con más institucionalidad, con más política, con más partidos políticos y con más Congreso. No hubo una manera distinta de salir de la crisis que apostando a la política y a las instituciones en la República Argentina.

Frente a esta realidad que se ha presentado, nosotros vamos a votar y acompañar, primero porque creemos que el balance global o mayoritario de estos cuatro años y fracción arroja que han sido favorables para los sectores productivos de la Argentina, pues ha habido crecimiento. Y entre otros tantos sectores que se beneficiaron, algunos sectores vinculados a la agricultura en la Argentina también han encontrado mejores condiciones.

Como bien se dijo aquí —no me voy a extender porque creo que ya se ha dicho todo—, lo paradójico es preguntarnos por qué produce semejante crisis la discusión de una simple herramienta económica como son las retenciones, que prácticamente todos reivindican; en todo caso, la discusión debería ser cómo, cuándo, en qué proporción y autorizadas por quién se aplican. Pero es una herramienta. Entonces, ¿por qué semejante crisis por discutir una herramienta?

Nosotros creemos que en esta coyuntura se debe respaldar la institucionalidad en la Argentina, garantizar la conducción democrática del país y no dar margen para un montón de cuestiones que pueden estar dando vueltas. Dicho esto, también reconozco que hay algunos problemas; en realidad yo me podría hacer el distraído, si fuera alcahuete, pero no pienso hacerlo, aunque otros se enojen.

La verdad es que deberíamos preguntarnos por qué todos los señores diputados que vienen del interior tienen alguna cuestión medio irresuelta acerca de por qué, si esto está bien, es difícil volver y enfrentar piquetes en cada uno de los pueblos. Si todos estuviéramos convencidos de que la protesta en la Argentina, en estos momentos, claramente la encabeza la Sociedad Rural, nos resultaría mucho más cómodo dar este debate aquí. Pero la verdad es que todos íntimamente sabemos que la protesta la está llevando adelante otra gente. La Federación Agraria es la que está sosteniendo el discurso, los cortes y el paro. Y lo que es tal vez más grave o beneficioso –según cómo se quiera ver–, yo diría que ya son los productores, sus esposas y la gente de abajo vinculada a la actividad agropecuaria la que está sosteniendo la protesta.

La verdad es que más allá de que a mí no me cabe la menor duda de que algunos han querido sacar rédito político y han agitado este tipo de cuestiones, hay un porcentaje de gente que ha salido a la calle de manera espontánea, cuyo número es relativamente importante en la Capital Federal pero resulta enorme en el interior del país. Este hartazgo de la gente también nos debe servir en el ejercicio que debemos hacer para saber interpretarlo.

Alguien dijo que la única verdad es la realidad, y debemos saber leer esta realidad: hay una sensación de hartazgo. Creo que el malestar tiene mucho que ver con las formas.

Pienso que está bien hacer docencia política, como dijo hoy hace ya muchísimas horas el señor diputado Raimundi, y hay que hacerla, pero parte de la docencia política es recordar al pueblo cuál es el punto de partida ventajoso con el que arranca esta protesta.

Quiero agregar –y con esto voy a concluir– que el conjunto del oficialismo, sobre todo el Ejecutivo, se ha apartado del rol de mediador y articulador de intereses contrapuestos en la sociedad argentina. Digo humildemente que yo hoy estaría reivindicando de punta a punta el discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner si hubiera concluido con una invitación a reunirse en el día de hoy con las partes involucradas para ver cómo se sale de este verdadero embrollo, sobre la base del diálogo democrático y con convicciones.

Adelanto que nosotros vamos a apoyar este proyecto. Ya hemos anticipado que tenemos di-

ferencias con respecto al artículo 2°. Nos gustaría que allí hubiera una convocatoria, es decir, no esperar a ver qué pasa sino tomar el protagonismo de convocar al diálogo de los sectores a través de las comisiones de Agricultura y Ganadería de esta Cámara de Diputados y de la de Senadores, tener una actitud proactiva. Debemos convocar nosotros al diálogo para facilitar el rebobinado de esta difícil situación.

Vamos a decirlo una vez más: asumimos el compromiso de la construcción y no de la destrucción. Apostamos desde la buena fe a que haya voluntad de modificar actitudes y cambiar procedimientos. No lo decimos porque nos parezca bien a nosotros; pensamos que le va a hacer muy bien al gobierno, a la Argentina y, fundamentalmente, a muchos de los que ayer se envalentonaron con un micrófono delante; le va a hacer muy bien al sistema democrático, que estará plagado de errores pero sigue siendo el mejor que tenemos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Lanceta. – Señor presidente: agradezco al señor presidente de mi bloque haberme honrado con la posibilidad de cerrar este debate desde nuestra posición, ya que a mi entender su eximio discurso no fue un cierre adelantado.

Estamos hablando de política, además de la cuestión puntual que nos convoca, que desde luego fue ampliamente debatida. Pero ahora, sobre el final, se introdujo una cosa novedosa: se habló de mediocridad.¹

Sr. Presidente (Fellner). – Evite las alusiones personales, señor diputado.

Sr. Lanceta. – Este es el resultado de la política argentina de hoy. Si no hay calidad política la sustituimos por la hipocresía, porque con los mediocres no se construye: son ayudas coyunturales que al primer atisbo de que el barco está por naufragar son los primeros en abandonarlo. (*Aplausos.*)

Estas son las características que hay que desterrar de la política argentina. Felicito a los compañeros justicialistas y a los de todos los bloques que son militantes de convicción, porque la verdad es que aquellos que, habiendo juramentado pertenencias partidarias, por razo-

¹ Acto seguido el orador formula expresiones que han sido suprimidas de la versión taquigráfica de acuerdo con el pronunciamiento de la Honorable Cámara de páginas 78 y 79.

nes personales u otras dieron el salto de la noche a la mañana, destruyeron la imagen de la política ante la gente. Hoy, tenemos básicamente un problema político, que excede en mucho a la cuestión del paro agrario.

Este paro agrario es un detonante. Advierto que se ha instalado en la República desde hace varios años –y lo ha reafirmado la señora presidenta– un discurso confrontativo, un discurso que como estrategia política coyuntural, táctica o estratégicamente, fue dividiendo a la sociedad como una forma de acumulación de poder político.

No lo juzgo, simplemente no lo comparto. Este discurso confrontativo no sirve a mi juicio para la reconstrucción de las instituciones de la República. Creo que no anima los espíritus esta suerte de violencia verbal, que genera reacciones negativas, aun no queridas.

Debo decirles que el discurso presidencial, por su tono, forma y expresión, casi ocultó algunos de sus contenidos. Confieso haberlo impreso para leerlo luego tranquilamente.

Esto despertó una suerte de ira colectiva, y es verdad que los ciudadanos de Buenos Aires que salieron a manifestar no tienen demasiados puntos en común con el agro, ni tienen historia sociológica o cultural en común.

Se despertaron algunos fantasmas tras percibir que no se quería retroceder en ninguna circunstancia ni admitir que pudo haberse cometido un error o haberse registrado una falta de comunicación.

¿No será que se acordaron de D'Elía o de algún otro piquetero? ¿No se habrán acordado de que retaban a los porteños argumentando que no sabían votar porque no votaban al partido que estaba en el gobierno? Tantas cosas pudieron haber sido.

La realidad es que el conflicto se ha nacionalizado, y la mediación –como dijo mi presidente de bancada– es lo sustancial de la política. Si fallamos en la gestión, fallamos en la mediación política.

La mejor forma de solucionar los conflictos es a través de la democracia, pero esto se hace con un gobernante virtuoso, y la primera cualidad que tiene que tener la virtud para ser tal es la prudencia.

La prudencia indica que las antinomias “oligarquía o pueblo”, que se trató de instalar en

estos días, o “pueblo o campo”, como aquí se dijo, son falacias.

Quiero decirles que la oligarquía se da cuando hay grupos concentrados de poder económico con capacidad de determinación política aun por sobre las instituciones políticas.

Si los cientos de miles de chacareros y empleados que están en las rutas de la República conformaran la oligarquía nacional, les doy una mala noticia: nosotros no estaríamos sentados en este recinto, otra sería la situación, y quizá tampoco la presidenta sería la que tenemos, y no sé si la hubiéramos elegido.

Pongamos las cosas en su lugar. Hoy escuchaba con nostalgia al señor diputado Viale cuando hablaba del “Grito de Alcorta”. En 1912, se luchaba por las situaciones de presión; obviamente son distintos los paradigmas. Eran hombres que lo hacían no por sí mismos sino por el trabajo, por los estudiantes, por el futuro de sus hijos, por la seguridad que ellos nunca tuvieron.

Francisco Netri decía: “Esta debería ser la posición de todo el pueblo argentino”. Netri cayó bajo las balas de la oligarquía que en serio existió en 1912, después del Grito de Alcorta. De manera tal que si nuestros gringos, vascos y gallegos chacareros son la oligarquía –o así los calificamos– vivimos en una campana de cristal, o estamos tratando de venderle a la gente un discurso y alejando cada vez más la política de la gente.

Venimos a sumar, y creo que este conflicto es mucho más grave que lo que suponemos porque ayer y hoy hubo sangre en plaza de Mayo –con gente viva, por suerte–, pero la verdad es que tiemblo cuando veo las imágenes televisivas. Ayer un periodista fue agredido, y hoy, otro. Además, veo que la policía no estuvo allí para controlar y contener. Vi que el jefe de la patota parapolicial neoficial, D'Elía, va cotidianamente a recuperar la plaza para quienes son los amigos del poder. ¿Dónde se ha visto esto? ¿Qué pueblo democrático soporta esto? ¿O me van a decir que D'Elía es el campeón de la democracia social participativa y que genera espontáneamente adhesiones para ir a pegarle en la cara al pobre ciudadano que, equivocado o no –cada uno lo calificará como le plazca–, tiene derecho a manifestarse? Todas estas cosas son graves. La República está militarizada.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Lanceta. – Les doy una mala noticia: ya hay gendarmes en casi todos los cortes de ruta importantes.

Sr. Presidente (Fellner). – Señor diputado: por favor, vaya redondeando. Su tiempo ha concluido.

Sr. Lanceta. – Señor presidente: solicito una breve tolerancia, tal como ha sucedido en casos anteriores.

Sr. Presidente (Fellner). – De acuerdo, señor diputado.

Sr. Lanceta. – Gracias, señor presidente.

Va a haber más: mañana vienen cien novillos gordos y viejos de los campos de la Armada de Azul en camiones contratados por un secretario de Moreno, previo apriete a varias empresas de la zona ofreciéndoles helicópteros y cuerpos de la Gendarmería para protegerlos y traerlos. Eso va a generar conflictos y violencia.

Ojalá me equivoque, señor presidente. Estamos frente a una grave situación y hay que resolverla. La forma de resolverla, tal como se dijo aquí, es el diálogo, y para dialogar hay que saber bajar el copete, como se dice en el campo. Hay que tener esta cuota de humildad y de prudencia. Tenemos que sentarnos a conversar. Nadie objeta las retenciones. Es demodé objetar las retenciones. Estamos discutiendo el cuánto, estamos discutiendo un modelo de país, un modelo de crecimiento agropecuario, tal como decía el señor diputado Lozano, y quiero decir que comparto plenamente su discurso.

En ese escenario tenemos que sentarnos todos: el pacto social, pero con los partidos políticos adentro.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Lanceta. – No quiero pacto social sin partidos políticos. En ese escenario podemos trabajar, debemos trabajar. Le digo más, señor presidente: tenemos que resolver este conflicto para que a partir de esta situación podamos recuperar y reconsolidar la figura presidencial que seguramente ha sufrido un desgaste en esta contingencia.

Como decía mi presidente: no es negocio para nadie que se precie de demócrata que se desgaste el Poder Ejecutivo. En todo caso, tendremos que ser mejores propositores para la próxima y disputar una elección sanamente, pero no

sobre la base de montarnos en situaciones de debilidad y debilitar aún más las instituciones de la República en cabeza del Poder Ejecutivo nacional.

Señor presidente: para terminar, quiero decir que a la democracia tenemos que construirla entre todos. El rol del Parlamento es importante. Hemos tenido que pedir informes por el decreto 1.172/03, de información pública, al señor ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, y también al ministro de Economía acerca de los episodios ocurridos en materia de seguridad y acerca de la toma de decisiones en relación con el decreto 125 en cuestión. Esto, a los efectos de que podamos tener un informe acabado. Hoy han sido remitidas ambas cartas documento que tendrán diez días para responder.

Para terminar, quiero decir en relación con el Grito de Alcorta, que se funda en la garganta de los herederos pero también en el reclamo de los excluidos por este modelo, es decir, trabajadores, estudiantes y profesionales, porque los empresarios de las economías regionales no se resignan y aspiran a lograr una Argentina para todos en la que se conjugue el verbo “soñar” e imperen la justicia, la ética, la solidaridad y la prudencia por sobre todas las cosas. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Agud. – Señor presidente: pidiendo disculpas al cuerpo, en homenaje al respeto que todos nos debemos voy a pedir al señor diputado Katz que autorice a testar de la versión taquigráfica las palabras que en su discurso ha proferido en contra de mis correligionarios. Formulo esta solicitud simplemente como una expresión de respeto hacia el cuerpo y hacia todos aquellos que defendemos las posiciones en que estamos imbuidos partidariamente.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Katz. – Señor presidente: en la medida en que se teste la parte anterior en la que a nosotros se nos tildó gratuitamente de conversos timoratos, con muchísimo gusto vamos a acceder a la petición efectuada.

Sr. Presidente (Fellner). – Si hay asentimiento de la Honorable Cámara se procederá a testar de la versión taquigráfica las expresiones aludidas.

–Asentimiento.

Sr. Presidente (Fellner). – Se procederá en consecuencia.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). – Señor presidente: entiendo que las palabras de aliento de mis compañeros de bancada se deben a que soy el último orador y estamos terminando esta larga sesión, por lo que voy a tratar de ser lo más sintético que la situación y el tema me permitan.

En primer término, quiero expresar mi profundo agradecimiento a la totalidad de los bloques que han permanecido y participado de esta sesión.

En segundo lugar, deseo expresar nuestro repudio o desagrado en relación con la bancada de la Coalición Cívica. La verdad es que nosotros, como integrantes del bloque oficialista y en virtud del número con el que contamos, hubiéramos tenido la posibilidad de alentar o desalentar la celebración de esta sesión. Nos pareció que la Cámara de Diputados, tal como ocurrió en otras oportunidades y como sucedió hace algunos meses, en relación con el caso Antonini Wilson, debía ser una caja de resonancia respecto de un tema que hoy preocupa a todos los argentinos. Y tal como debe suceder en un cuerpo democrático, cada uno tiene que expresar sus opiniones respecto del proceso que se vive, fijando su posición política con absoluta libertad.

Creo que esto es lo que habla de la calidad institucional del Parlamento argentino. En muchísimas oportunidades hemos dicho –y también lo hizo la señora presidenta de la Nación– que el Congreso hoy puede debatir, puede parlamentar –eso es lo que estamos haciendo justamente hoy– con absoluta libertad con cada uno de sus miembros sin estar limitado por ninguna situación externa o por ninguna operación interna que condicione la votación en un sentido o en otro. Para nosotros eso es un motivo de orgullo.

En tercer lugar, en el día de ayer sucedieron varias cosas. Nosotros vamos a tratar de contar la historia desde el principio. De lo contrario parecería que hay una parte de la historia que se concentra en dos hechos: en el discurso y la opinión de la señora presidenta de la Nación y en los sucesos de la noche. Pero la verdad es que a las 4 y media de la tarde –lo decía el señor diputado Cantero Gutiérrez en su excelente discurso– hubo una expresión de las cuatro entidades del campo que sabiendo que la

señora presidenta de la Nación iba a hacer uso de la palabra y que seguramente se iba a referir a esta situación, decretaron un paro por tiempo indeterminado. Este paro decretado a dos horas del discurso de la señora presidenta, seguramente tenía como finalidad exclusiva condicionar de alguna forma lo que la señora presidenta iba a decir. Me parece que la historia empezó así.

Digo esto porque permanentemente se intenta calificar o asociar al gobierno con una actitud de intolerancia. La verdad es que el gobierno no tiene una posición de intolerancia en esta situación; simplemente hacemos una descripción de lo que está pasando. No creemos que sea ni un paro ni una huelga: es un *lockout*.

Así lo precisaron claramente los miembros de las entidades agropecuarias ayer por la tarde. Dijeron: nuestros productores pueden ir a trabajar; van a trabajar. Pueden levantar la cosecha, depositarla en los silos bolsa, llevarla a los silos de los pueblos, en los distintos acopios que podían hacer. Ellos, que son los que originan esta medida, pueden hacerlo, pero hay una cantidad de argentinos que no, inclusive hombres y mujeres del sector.

Porque todos sabemos –veo muchísimos señores diputados con reales conocimientos sobre la situación del campo– que la capacidad de almacenamiento de la industria láctea ya está llegando a su límite, que si mañana o pasado no pueden salir camiones de la industria seguramente muchos tambos van a tener que tirar su producción porque no pueden almacenarla en silos bolsa. Entonces, la medida es injusta hasta con sus propios compañeros de sector.

Un tambero de la provincia de Santa Fe me decía: “¿Y qué hago yo con la leche? ¿Quién me paga la leche que yo pierdo?”. Los que sembraron soja no pierden nada porque la acumulan, la acopian y en algún momento, más tarde o más temprano, va a ir a puerto, le van a pagar lo que en ese momento valga y seguramente tendrán una rentabilidad.

Lo peor de todo esto –si cabía alguna duda– es que la declaración de las entidades en el día de ayer decía claramente que el paro del cual se hablaba, que la actividad que se frenaba era la comercialización. Es como que yo puedo seguir produciendo, no corro ningún riesgo, aunque ponga en riesgo una cantidad de valores del resto de la sociedad argentina.

Por ejemplo, pongo en riesgo la posibilidad de tránsito. Probablemente, no sea el momento de hacer amarillismo ni es esa la intención pero están pasando cosas y hay muchísimos argentinos que sufren inconvenientes al no poder transitar. Se ha difundido la información de que una ambulancia se tuvo que volver del piquete de Laboulaye, llegó tarde a la ciudad de Córdoba y no se pudo hacer nada con el enfermo que trasladaban. Pero esto también sucede con muchísimos argentinos que tienen inconvenientes a la hora de circular.

Es un dato de la realidad que el 85 o el 90 por ciento de los argentinos viven en los centros urbanos, pero ellos también van a empezar a tener inconvenientes a la hora de abastecerse de insumos básicos, como las distintas carnes, huevos o leche.

Entonces este *lockout*, que está hecho porque no se acuerda con una medida que tomó el gobierno, tiene como perjudicados básicos y como variables de ajuste al conjunto de la sociedad argentina.

Como ocurre siempre en estos casos, los más perjudicados son los sectores humildes, porque seguramente la poca carne o el poco pollo que haya va a tener precios más altos que lo que costaban la semana pasada y los sectores de menores recursos van a tener mayores dificultades para acceder a esos productos.

Por eso, pedimos que se levante el *lockout* patronal, porque no es un paro cualquiera, entre comillas. Se está perjudicando a muchísimos argentinos. El gobierno no es el perjudicado directo, si uno lo mira de esa manera. El gobierno sufrirá más o menos el desgaste político, pero esto está dentro de las reglas de juego.

Estamos ante una situación difícil, complicada y desagradable que ningún argentino se merece, fundamentalmente porque lo que aquí nadie discute es que el sector tiene rentabilidad. Hay distintos indicadores que demuestran que el sector ha aumentado la rentabilidad todos los años. Aumenta la superficie sembrada, el volumen de toneladas, etcétera.

La cartera de créditos del Banco de la Nación Argentina de 2002 se ha visto saneada en un alto porcentaje. El volumen de maquinaria agrícola comprada y comercializada en el país aumentó notablemente. Es decir que el sector cuenta con un escenario de rentabilidad, lo que hace que la situación sea mucho más cuestionable.

No se pueden comparar peras con manzanas, por más que sean frutas. No estamos hablando de los piquetes de Cutral-Co. Los compañeros que hicieron los primeros piquetes en Cutral-Co estaban perdiendo sus trabajos. No había posibilidad ni horizonte de reinserción.

El sector que hoy hace el paro sabe que mañana exporta y cobra. Cobrará con la retención que tiene, que no es del 44 sino del 40 por ciento. Sigue teniendo más rentabilidad que el año pasado. Estamos ante un escenario que debemos ayudar a construir.

Se le pide al gobierno que dialogue y no se le solicita con la misma contundencia a los productores que los alimentos básicos lleguen a la mesa de los argentinos. Me parece que también tenemos la obligación de ver de qué manera equilibramos la situación.

En algunas otras oportunidades, cuando tuvimos reclamos del campo, hubo funcionarios que utilizaron el término “oligarquía”. Pero en esta ocasión ningún funcionario estigmatizó la protesta con ese calificativo.

No somos tontos y sabemos quiénes están en cada uno de los lugares. Conocemos quiénes se movilizan como también que hay pequeños productores.

Sabemos que en muchísimos lugares el mayor problema lo tienen los arrendatarios, porque arrendaron a precios que antes no se pagaban. Nadie pagaba 17 quintales de alquiler la hectárea. Se pagaban 9 en la zona de Rosario, y ahora se pagan 17 quintales de alquiler la hectárea porque los *pools* de siembra lo llevan a ese precio.

Nosotros tomamos una medida, que podrá ser incompleta y perfectible y que tendrá que ser modificada si fuese necesario, que tiende a desalentar el proceso de monocultivo que se está dando en la Argentina. Queremos que se invierta en otros cultivos, porque necesitamos revertir algunas situaciones que ya se dieron en el pasado.

Uno de los sectores que mayor valor agregado generan –los entrerrianos lo saben muy bien porque son los principales productores– es el de la actividad avícola. Para ese sector necesitamos producir maíz, porque no queremos volver a la época en que nuestro país exportaba maíz e importaba pollo. En ese entonces el valor agregado se lo daban afuera y la mano de obra ocupada no era argentina sino extranjera.

Para lograr ese objetivo necesitamos que el Estado participe activamente alentando determinado cultivo y desalentando otros.

Estas cosas debemos tenerlas en cuenta a la hora de analizar todas estas cuestiones. Las retenciones son importantes, porque contribuyen a fortalecer el superávit fiscal que hoy tiene el Estado. Sin embargo, no debemos perder de vista que ellas representan tan sólo el 10 por ciento del monto total que ingresa al Estado. El impuesto al consumo, es decir el impuesto al valor agregado, representa tres veces más que las retenciones a las exportaciones.

No quiero discutir las cifras que aquí se han dado, pero debo aclarar que al sumarlas dan un monto mayor al que realmente recaudó el Estado durante 2007. El año pasado se recaudaron 20 mil millones de pesos en concepto de derechos a las exportaciones, que representan el 10 por ciento del total de los ingresos que tiene el Estado. Dicho de otra manera, hoy se recauda más gracias al fortalecimiento del mercado interno, porque al haber un mayor consumo hay un mayor ingreso en las arcas del Estado a través del impuesto al valor agregado. Sin duda esto es producto de las políticas que se han aplicado tendientes a generar un mayor consumo.

Además, es erróneo decir que si tal ciudad o tal provincia produce tanto, tiene que recibir determinada cantidad de recursos. El superávit fiscal tiene varios destinos. Por ejemplo, en la Argentina hoy el dólar tiene un valor de 3,14 a 3,17 pesos, gracias a la permanente intervención del Estado con recursos provenientes del superávit fiscal. Estamos manteniendo el precio de un dólar que en el resto del mundo se cae. Lo hacemos para que el país tenga un tipo de cambio competitivo. Esto es posible gracias al esfuerzo de todos los argentinos, para que la industria, el campo y los exportadores sigan siendo competitivos.

Recordemos que todo esto lo estamos haciendo en medio de una crisis financiera internacional, que es la más importante de los últimos 15 años. A pesar de eso la economía argentina no se ha visto afectada. Corrobora mis palabras el hecho de que nadie cambió su plan de negocios; todos siguen invirtiendo de la misma manera que el año pasado. Todos manejan hipótesis de crecimiento económico. Esto nos habla de la fortaleza de la economía argentina,

que está basada en el superávit fiscal, en el superávit de la balanza comercial, en los 50 mil millones de dólares en el Banco Central y en el tipo de cambio competitivo. Esto es lo que se discute en este escenario.

Los pequeños y medianos productores y arrendatarios ya tienen el PROSAT, el apoyo al plan ganadero y otras políticas de la Secretaría de Agricultura. Es mentira que no existan políticas de fomento. Desde ya que también deben existir políticas diferenciales de ayuda y desarrollo, por ejemplo para los pequeños y medianos productores que están más lejos de los puertos, lo que ocasiona que el gasto del flete sea más alto que lo que significa el monto de la retención.

La verdad que así como ellos están en la ruta, nadie puede desconocer –y somos la Cámara de Diputados de la Nación– que lo que ha venido sucediendo tiene un trasfondo y una intencionalidad política, que se expresa de distintas maneras.

A mí me parece que hay tanto grado de organización en algunas de las acciones que me resulta difícil que haya espontaneidad. Esa intencionalidad política tiene como objetivo debilitar al gobierno, y nosotros tenemos el derecho legítimo, como oficialismo, de defender a nuestro gobierno mediante nuestras ideas y opiniones. Lo hacemos en este recinto y también en las movilizaciones y en la calle.

Es legítimo que nuestros compañeros quieran defender a nuestra presidenta, expresando su apoyo en un lugar emblemático como la plaza de Mayo. No se impedirá que digan lo que piensan, lo que va a suceder en cada uno de los lugares de la Argentina, porque nuestros militantes y compañeros, que adhieren a esta política del gobierno, van a poder expresar su apoyo.

Además, nuestra política económica fue legitimada el 28 de octubre. En esa elección obtuvimos el 45 por ciento de los votos, con 20 puntos de diferencia con respecto al segundo.

Todo el mundo sabe que somos un gobierno que puede presentar errores y defectos, pero tiene la virtud de la frontalidad. No tenemos un doble discurso, y la política económica que se legitimó el 28 de octubre es la que estamos aplicando.

Nadie puede sentirse sorprendido porque hayamos aplicado o no retenciones, porque en

verdad es una herramienta que siempre hemos reivindicado como distributiva.

También entendemos que la legitimidad que nos da el 28 de octubre se construye y verifica todos los días con la gestión de gobierno. Con ese mismo razonamiento no queremos que los que no tuvieron legitimidad el 28 de octubre vengan a imponernos otras políticas por otros métodos. (*Aplausos.*)

7

MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Pinedo. – Señor presidente: quiero plantear una moción de orden. Supongo que primero se votará la propuesta del bloque oficialista, que es un proyecto de resolución.

Sr. Presidente (Fellner). – Es lo que está en consideración, señor diputado. Se trata del proyecto de resolución contenido en el expediente 922-D.-2008 presentado por los señores diputados Rossi, Moreno, Díaz Bancalari y otros.

Sr. Pinedo. – Entonces, tratándose de un proyecto de resolución no contiene artículos.

Recordemos que en el curso del debate hubo una moción de la señora diputada Silvia Vázquez de Tabernise que proponía, como una variante de ese consenso mayoritario, citar a la Comisión de Agricultura para el día de mañana a los representantes de las diversas entidades del sector agropecuario.

Por lo tanto, solicito que ambas cuestiones se voten separadamente, aclarando que vamos a acompañar la moción formulada por la señora diputada Vázquez de Tabernise.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Bernazza. – Señor presidente: quiero plantear una aclaración acerca de esa moción. Todo lo que implica la negociación que se hace de una política agropecuaria o de cualquier otra debe efectuarse desde el Poder Ejecutivo.

Voy a citar a Horacio Giberti, un maestro para todos los que estudiamos política agropecuaria. El sostenía hace muy poco tiempo que las entidades agropecuarias deben sentarse a negociar las políticas, cosa que no ocurre.

La política agropecuaria es demasiado seria como para que la resuelvan solamente los inte-

grantes del sector. Sin embargo, estamos aviniéndonos a un tema de negociación y diálogo.

En todo instituto de negociación el que actúa es el Poder Ejecutivo –el organismo sectorial que se vincula con la materia de dicha negociación–, y será ese organismo el que dirá qué roles podemos jugar los integrantes de este Parlamento.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Vázquez de Tabernise. – Señor presidente: solicitamos que se someta a votación, como una moción de orden, la propuesta que se hizo desde el bloque de la Concertación, por considerar que se vincula no sólo con el tema agropecuario. Lo planteamos con la mejor voluntad a fin de instalar un puente rápido de diálogo con todos los sectores.

Espero que esta magnífica sesión del Parlamento no concluya con posiciones que de antemano sabíamos que existían, sino con la idea de que la gente se lleve la certeza de que mañana este cuerpo tomará una posición activa, sin perjuicio de los roles que le toquen a cada uno. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Macaluse. – Señor presidente: en primer lugar, entendemos que lo lógico sería que el Poder Ejecutivo fuese el que negociara con las entidades agrarias. Esto sería lo usual y normal, pero estamos ante un caso fuera de la normalidad, porque justamente el Poder Ejecutivo no es el que está negociando con dichas entidades y eso implica un problema que atañe a todos los argentinos, y que queremos evitar.

En segundo término, recuerdo que somos un poder político que según la Constitución es autónomo del Poder Ejecutivo. Estamos planteando un punto de negociación y de diálogo, y no corresponde que el Poder Ejecutivo diga en qué momento tenemos que citar a una comisión, porque ésa es competencia de esta Cámara.

Por otro lado, recuerdo que pedir permiso y autorización para ejercer facultades que son de nuestra competencia genera problemas. Tenemos bancadas que empiezan una sesión y no la terminan, porque se toman decisiones fuera de la Cámara. Tenemos bancadas que a lo mejor quisieran acompañar esta iniciativa que ha tenido la señora diputada Silvia Vázquez de Tabernise y

no pueden hacerlo porque también hay decisiones que se generan fuera de esta Cámara. Creo que si ejerciéramos la autonomía, estaríamos todos de acuerdo en convocar para mañana a la Comisión de Agricultura y Ganadería aunque sea para fijar una agenda de diálogo y tener un gesto o una decisión de escucha frente al conflicto, que creo que es lo que la ponderación y la medida que ha tenido este debate en términos generales requerirían.

Por último, solicito que ambas votaciones se practiquen en forma nominal.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi. – Señor presidente: nosotros vamos a votar la resolución que presentamos tal cual está. A través de las intervenciones de todos los señores diputados hemos definido claramente lo que pensamos sobre el *lockout* –aunque sea una redundancia, como me lo explicó el señor diputado Recalde– que están ejerciendo los distintos sectores del agro.

No tenemos ningún problema en que este Parlamento, una vez que se levante el *lockout*, invite a las entidades del agro y se establezca una agenda de diálogo. Pero no vamos a votar una resolución pidiendo a las entidades del agro que levanten el *lockout* patronal y acto seguido las invitamos a dialogar, porque esto sería una contradicción. Esta es nuestra posición política. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Azcoiti. – Señor presidente: simplemente, quiero decir algo que no podemos dejar pasar, y es que este Parlamento debe hacer uso de las atribuciones constitucionales que tiene porque vivimos en un sistema republicano. No podemos aceptar directivas del Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente (Fellner). – Señor diputado: estamos abriendo un debate que ya ha terminado.

La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficiente apoyado.

–Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Fellner). – Se procederá en la forma indicada.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar en forma nominal.

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 175 señores diputados presentes, 127 han votado por la afirmativa y 45 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones.

Sr. Secretario (Hidalgo). – Se han registrado 127 votos por la afirmativa y 45 por la negativa. (*Aplausos.*)

–Votan por la afirmativa los señores diputados: Acosta, Agosto, Albarracín, Alfaro, Alvaro, Areta, Argüello, Arriaga, Baladrón, Basteiro, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianchi Silvestre, Bianco, Bidegain, Calchaquí, Calza, Cantero Gutiérrez, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Cigogna, Conti, Córdoba (S. M.), Coscia, Cremer de Busti, Daher, Dalla Fontana, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Díaz, Donda Pérez, Dovená, Erro, Fadel, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García (I. A.), García (M. T.), García de Moreno, Genem, Giannettasio, Gioja, Godoy, González (J. D.), González (N. S.), Gullo, Gutiérrez, Heredia, Herrera (J. A.), Ibarra, Ilarregui, Irrazábal, Iturrieta, Katz, Korenfeld, Kunkel, Landau, Leguizamón, Lenz, Llanos, Llera, López (E. S.), López Arias, Luna de Marcos, Marconato, Martiarena, Massei, Merchán, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Müller, Obeid, Osorio, Pais, Paredes Urquiza, Paroli, Pasini, Pastoriza (E. A.), Pereyra, Perié (H. R.), Perié (J. A.), Petit, Porto, Prieto, Puiggrós, Recalde, Rejal, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojkés de Alperovich, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Rossi (C. L.), Ruiz, Salim, Salum, Sciutto, Segarra, Serebrinsky, Sluga, Snopek, Solá, Solanas, Soto, Sylvestre Begnis, Thomas, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vázquez de Tabernise, Velarde, Vilariño, West y Zavallo.

–Votan por la negativa los señores diputados: Acuña, Aguad, Alvarez, Amenta, Augsburguer, Azcoiti, Barrios, Bayonzo, Belous, Benas, Bertol, Bisutti, Brillo, Comelli, Cortina, Cuccovillo, De Marchi, De Narváez, Del Campillo, Galvalisi, García Hamilton, García Méndez, Ginzburg, Giudici, González (M. A.), Gorbacz, Hotton, Lanceta, Lemos, Lozano, Lusquiños, Macaluse, Martín, Merlo, Morini, Naím, Nieva, Pinedo, Portela, Raimundi, Sarghini, Spatola, Storni, Varisco y Viale.

–Se abstienen de votar los señores diputados: López (R. A.) y Montero.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda constancia del voto afirmativo de los señores diputados Segarra, López Arias y Bianco.

Queda sancionado el proyecto de resolución.¹

Se harán las comunicaciones pertinentes.

8

DEROGACION DE LAS RESOLUCIONES 125 Y 141/2008 DEL MINISTERIO DE ECONOMIA Y PRODUCCION Y CREACION DE UNA MESA DE DIALOGO BICAMERAL EN EL AMBITO DEL CONGRESO DE LA NACION

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde considerar el proyecto de ley del señor diputado Pinedo y otros por el que se derogan las resoluciones 125/2008 y 141/2008 del Ministerio de Economía y Producción y se crea una Mesa de Diálogo Bicameral en el ámbito del Congreso de la Nación (expediente 920-D.-2008).²

En consideración en general. Se va a votar nominalmente.

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 173 señores diputados presentes, 26 han votado por la afirmativa y 132 por la negativa, registrándose además 13 abstenciones. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sr. Secretario (Hidalgo). – Se han registrado 26 votos por la afirmativa y 132 por la negativa.

–Votan por la afirmativa los señores diputados: Acuña, Aguad, Amenta, Azcoiti, Bayonzo, Bertol, Brillo, Comelli, De Marchi, Del Campillo, Galvalisi, García Hamilton, Ginzburg, Giudici, Hotton, Lanceta, Lemos, Luna de Marcos, Lusquiños, Merlo, Morini, Nieva, Pinedo, Portela, Storni y Varisco.

–Votan por la negativa los señores diputados: Acosta, Agosto, Alfaro, Alvaro, Argüello, Arriaga, Baladrón, Basteiro, Belous, Benas, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianco, Bidegain, Bisutti, Calchaquí, Calza, Cantero Gutiérrez, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Cigogna, Conti,

Córdoba (S. M.), Coscia, Cremer de Busti, Daher, Dalla Fontana, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Díaz, Donda Pérez, Dovená, Erro, Fadel, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García (I. A.), García de Moreno, García Méndez, Genem, Giannettasio, Gioja, Godoy, González (J. D.), González (M. A.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Ibarra, Ilarregui, Irrazábal, Iturrieta, Katz, Korenfeld, Kunkel, Landau, Leguizamón, Lenz, Llanos, Llera, López (E. S.), López (R. A.), López Arias, Lozano, Macaluse, Marconato, Martiarena, Massei, Merchán, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Müller, Naím, Obeid, Osorio, Pais, Paredes Urquiza, Paroli, Pasini, Pastoriza (E. A.), Pereyra, Perié (H. R.), Perié (J. A.), Petit, Porto, Prieto, Puiggrós, Raimundi, Recalde, Rejal, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojkés de Alperovich, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Rossi (C. L.), Ruiz, Salim, Salum, Sarghini, Sciutto, Segarra, Serebrinsky, Sluga, Snopek, Solá, Solanas, Soto, Spatola, Sylvestre Begnis, Thomas, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Velarde, Vilariño, West y Zavallo.

–Se abstienen de votar los señores diputados: Albarracín, Alvarez, Areta, Augsburguer, Barrios, Cortina, Cuccovillo, De Narváez, Herrera (J. A.), Martín, Montero, Vázquez de Tabernise y Viale.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda rechazado el proyecto de ley.

9

CONVOCATORIA A UNA MESA DE DIALOGO

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde considerar el proyecto de resolución de la señora diputada Augsburguer y otros, contenido en el expediente 911-D.-2008, por el que se convoca al gobierno nacional a una mesa de diálogo que permita recuperar un espacio de convivencia y paz social.¹

En consideración. Se va a votar.

–Resulta negativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda rechazado el proyecto de resolución.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 85.)

² Véase el texto del proyecto de ley en la página 5.

¹ Véase el texto del proyecto de resolución a partir de la página 6.

10

**DIALOGO DE LOS SECTORES
INVOLUCRADOS EN LA SITUACION
DE CRISIS**

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde considerar el proyecto de resolución del señor diputado Raimundi y otros contenido en el expediente 924-D.-2008, por el que se insta al gobierno nacional a convocar al diálogo a los sectores involucrados en la situación de crisis que afecta al sector agropecuario.¹

En consideración. Se va a votar.

–Resulta negativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda rechazado el proyecto de resolución.

Si hay asentimiento de la Honorable Cámara la Presidencia autorizará las inserciones solicitadas por los señores diputados.

–Asentimiento.

¹ Véase el texto del proyecto de resolución a partir de la página 8.

Sr. Presidente (Fellner). – Se harán las inserciones solicitadas.¹

11

MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). – Señor presidente: solicito que se pase a cuarto intermedio hasta la próxima fecha de sesión ordinaria.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar la moción formulada por el señor diputado por Santa Fe.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – En consecuencia, invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el miércoles 9 de abril a las 14.

–Se pasa a cuarto intermedio a la hora 1 y 30 del día 27.

HORACIO M. GONZÁLEZ MONASTERIO.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.

¹ Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Página 86.)

12

APENDICE

A. SANCIONES DE LA HONORABLE CAMARA

1. RESOLUCIONES¹

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

1. Expresar su total apoyo a las políticas de gobierno iniciadas el 25 de mayo de 2003 y profundizadas por nuestra presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner en pos de sostener un histórico proceso de crecimiento económico con inclusión social y redistribución del ingreso.

2. Declarar su rechazo al *lockout* patronal y a la medida de fuerza que vienen sosteniendo las entidades rurales desde el pasado 13 de marzo afectan-

¹ Bajo este apartado se publican exclusivamente las resoluciones sancionadas por la Honorable Cámara. El texto de los pedidos de informes remitidos al Poder Ejecutivo conforme al artículo 204 del reglamento puede verse en la publicación *Gaceta Legislativa*.

do seriamente la libre circulación de personas y bienes, generando un inevitable proceso de desabastecimiento y causando directos perjuicios en el acceso de nuestra población a alimentos y otros productos fundamentales para el consumo familiar y la provisión de insumos para la producción argentina.

3. Exhortar a las entidades rurales al levantamiento de la medida de fuerza y a la canalización de sus demandas a través de una mesa de diálogo que favorezca la búsqueda de consensos.

Dada en la Sala de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, en Buenos Aires, a los veintiséis días del mes de marzo del año dos mil ocho.

EDUARDO A. FELLNER.
Enrique R. Hidalgo.
Secretario de la C. de DD.

B. INSERCIONES

1

INSERCIÓN SOLICITADA
POR LA SEÑORA DIPUTADA GENEM**Fundamentos de la adhesión de la señora diputada al proyecto de resolución por el que se expresa total apoyo a las políticas de gobierno y se rechazan el *lockout* y las medidas de fuerza que sostienen las entidades rurales**

Creemos que en esta pelea no estamos discutiendo sólo por algunos puntos más o menos de retención; sobre lo que estamos discutiendo, en realidad, es sobre modelos de país; modelo de país que a esta altura no acepta discusión, que lo tenemos claro ya desde hace muchos años, desde que nos hicimos cargo de un país en cenizas.

¿Quién puede discutirnos a esta altura, y a la vista de todos los indicadores posibles de calcular, que esta política económica no ha cambiado la faz socioeconómica del país?

Si hacemos memoria, en la década de los 90, los avances en materia económica se centraban, en particular, en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política la daban las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las inversiones especulativas, sin que importaran la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo.

Con este gobierno, superando el pasado, el éxito de las políticas se mide bajo otros parámetros en orden a nuevos paradigmas: se juzgan las políticas desde su acercamiento a la finalidad de concretar el bien común, sumando, al funcionamiento pleno del Estado de derecho y la vigencia de una efectiva democracia, la correcta gestión de gobierno, el efectivo ejercicio del poder político nacional en cumplimiento de transparentes y racionales reglas, imponiendo la capacidad reguladora del Estado ejercida por sus organismos de contralor y aplicación.

Este proyecto ubicó en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente; en este proyecto que venimos consolidando no hay lugar para especulaciones que atenten contra el modelo productivo en pos de intereses particulares o de algún sector. Basta ver cómo los países más desarrollados protegen a sus trabajadores, a sus industrias y a sus productores. Se trata, entonces, de hacer nacer una Argentina con progreso social, donde los hijos puedan aspirar a vivir mejor que sus padres, sobre la base de su esfuerzo, capacidad y trabajo.

Para eso es preciso promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo y la mejor y más justa distribución del ingreso. Como se comprenderá, el Estado cobra en eso un papel principal, en que la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política.

Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores.

Reinstalar la movilidad social ascendente que caracterizó a la República Argentina requiere comprender que los problemas de la pobreza no se solucionan desde las políticas sociales sino desde las políticas económicas.

El régimen móvil del actual sistema de retenciones lo convierte en un sistema eficiente y racional, ya que desde hace varios años las rentas que gana el campo son extraordinarias. De acuerdo a las declaraciones del ministro de Economía, al país le cuesta más de 4.000 millones de dólares mantener el precio del dólar que permite las ganancias extraordinarias que recibe el campo y a las que hacemos referencia, dineros que salen del bolsillo de todos los argentinos en beneficio de un sector.

Por eso, mediante la aplicación de retenciones, el gobierno permite asignar esos excedentes en otras prioridades, por ejemplo las destina a compensaciones a alimentos para que no aumenten dentro del mercado interno. En este caso, este sistema constituye un factor redistributivo que hace a la armonía del desarrollo.

El objetivo básico de la política económica es el de asegurar un crecimiento estable, que permita una expansión de la actividad y del empleo constante, sin las muy fuertes y bruscas oscilaciones a las que estábamos acostumbrados.

Lo que más duele en este tipo de enfrentamiento es que se intenta confundir y dividir a la sociedad argentina, provocando con el posible y futuro desbastecimiento un aumento de precios que seguramente incidirá en los bolsillos de todos los argentinos.

Así, los menos perspicaces creerán que el problema lo ha generado el gobierno, cuando en realidad los culpables son los actores de diversos sectores agrícolas que no miden, ni les interesa medir, el impacto que sus acciones tendrán en toda la comunidad.

El rol del Estado, que nuestra presidenta ejerce impecablemente, es subordinar los intereses particulares al bienestar general, y no es posible aceptar ninguna forma de presión fáctica para tomar decisiones que son legal y constitucionalmente facultad del Estado nacional.

Es por esto que consideramos que la racionalidad y la legalidad son los dos factores que deben presidir todos los actos que se realicen para terminar con estos estériles enfrentamientos, y que la comunicación hacia todos los sectores sociales debe enfatizar claramente estos aspectos para que nadie sea engañado por falsos discursos con argumentos dialécticos no fundados en hechos reales.

**C. ASISTENCIA DE LOS SEÑORES DIPUTADOS
A LAS REUNIONES DE COMISIONES**
(Artículo 48, inciso 8, del Reglamento de la Honorable Cámara)

FEBRERO DE 2008

ASUNTOS CONSTITUCIONALES

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION									
		19-2	19-2								
1	Presidente	CAMAÑO, GRACIELA	P	P							
2	Vicepr. 1º	Vacante	-	-							
3	Vicepr. 2º	DATO, ALFREDO CARLOS	P	P							
4	Secretario	ROSSI, ALEJANDRO LUIS	P	P							
5	Secretario	PEREZ, ADRIAN	P	P							
6	Secretario	ALVAREZ, JUAN JOSE	P	P							
7	Secretario	LANDAU, JORGE ALBERTO	P	P							
8	Vocales	BALADRON, MANUEL JUSTO	P	P							
9		BERTONE, ROSANA ANDREA	ACA	ACA							
10		BULLRICH, PATRICIA	P	P							
11		CARMONA, MARIA ARACELI	P	P							
12		CHIQUICHANO, ROSA L.	P	P							
13		CIGOGNA, LUIS FRANCISCO	P	P							
14		CONTI, DIANA BEATRIZ	P	P							
15		CORDOBA, STELLA MARIS	ACA	ACA							
16		DALLA FONTANA, ARIEL R. A.	P	P							
17		DAMILANO GRIVARELLO, V. M.	P	P							
18		FERRO, FRANCISCO JOSE	P	P							
19		GARCIA MENDEZ, EMILIO A.	ACA	P							
20		IBARRA, VILMA LIDIA	P	P							
21		KUNKEL, CARLOS MIGUEL	ACA	ACA							
22		MORENO, CARLOS JULIO	ACA	ACA							
23		OBIGLIO, JULIAN MARTIN	P	P							
24		PAREDES URQUIZA, A. N.	ACA	ACA							
25		PASINI, ARIEL OSVALDO ELOY	P	P							
26		PRIETO, HUGO NELSON	ACA	ACA							
27		RODRIGUEZ, MARCELA V.	ACA	ACA							
28		SESMA, LAURA JUDITH	P	P							
29		VARGAS AIGNASSE, G.	P	P							
30		VELARDE, MARTA SYLVIA	P	P							

PRESUPUESTO Y HACIENDA

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION							
		13-2	19-2	19-2	19-2				
1 Presidente	AGOSTO, WALTER ALFREDO	P	P	P	P				
2 Vicepr. 1º	GIUBERGIA, MIGUEL ANGEL	ACA	ACA	ACA	P				
3 Vicepr. 2º	LOPEZ ARIAS, MARCELO E.	P	P	P	P				
4 Secretario	MONTERO, LAURA GISELA	P	ACA	ACA	P				
5 Secretario	MORAN, JUAN CARLOS	P	ACA	P	P				
6 Secretario	POGGI, CLAUDIO JAVIER	L	L	L	L				
7 Secretario	Vacante	-	-	-	-				
8 Vocales	ACOSTA, MARIA JULIA	P	P	ACA	P				
9	BASTEIRO, SERGIO ARIEL	P	P	P	P				
10	BERTONE, ROSANA ANDREA	P	ACA	P	ACA				
11	BEVERAGGI, MARGARITA B.	ACA	ACA	ACA	ACA				
12	BIANCO, LIA FABIOLA	P	P	P	P				
13	BRILLO, JOSE RICARDO	-	-	-	-				
14	BULLRICH, ESTEBAN JOSE	L	L	L	L				
15	CAMAÑO, GRACIELA	P	ACA	ACA	P				
16	CANTERO GUTIERREZ, A.	P	P	P	P				
17	CARCA, ELISA BEATRIZ	P	ACA	P	P				
18	CARMONA, MARIA ARACELI	P	P	P	P				
19	CEJAS, JORGE ALBERTO	P	P	P	ACA				
20	CIGOGNA, LUIS FRANCISCO	P	P	P	P				
21	COLLANTES, GENARO A.	P	ACA	ACA	ACA				
22	CREMER DE BUSTI, MARIA C.	P	P	P	P				
23	DE LA ROSA, MARIA GRACIELA	P	P	P	P				
24	DE NARVAEZ, FRANCISCO	ACA	ACA	ACA	ACA				
25	ERRO, NORBERTO PEDRO	P	P	P	P				

PRESUPUESTO Y HACIENDA
(Continuación)

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION							
		13-2	19-2	19-2	19-2				
26	FADEL , PATRICIA SUSANA	P	P	P	P				
27	GALVALISI, LUIS ALBERTO	P	P	P	P				
28	GARCIA, IRMA ADRIANA	P	P	P	P				
29	GIOJA, JUAN CARLOS	ACA	P	ACA	ACA				
30	HERRERA, GRISELDA NOEMI	ACA	ACA	ACA	ACA				
31	KORENFELD, BEATRIZ L.	P	P	P	P				
32	LEMONS, SILVIA BEATRIZ	ACA	ACA	ACA	P				
33	LOZANO, CLAUDIO RAUL	P	ACA	ACA	ACA				
34	MARCONATO, GUSTAVO A.	P	P	P	P				
35	MARTINEZ ODDONE, H. A.	ACA	ACA	ACA	P				
36	MONTOYA, JORGE LUCIANO	P	P	P	P				
37	MORANTE, ANTONIO A. M.	P	P	ACA	P				
38	MORENO, CARLOS JULIO	ACA	P	P	P				
39	PAIS, JUAN MARIO	P	P	P	ACA				
40	PEREYRA, GUILLERMO A.	P	ACA	ACA	P				
41	PEREZ, ADRIAN	P	ACA	ACA	P				
42	PEREZ, JORGE RAUL	ACA	ACA	ACA	P				
43	RAIMUNDI, CARLOS A.	P	ACA	ACA	ACA				
44	REYES, MARIA FERNANDA	P	ACA	P	P				
45	ROJKES DE ALPEROVICH, B.	P	ACA	ACA	ACA				
46	SESMA, LAURA JUDITH	P	P	P	P				
47	SNOPEK, CARLOS DANIEL	P	P	ACA	ACA				
48	SOTO, GLADYS BEATRIZ	P	P	P	P				
49	VARGAS AIGNASSE, G.	P	ACA	ACA	ACA				
50	WEST, MARIANO FEDERICO	P	P	P	P				

PREVISION Y SEGURIDAD SOCIAL
(No está integrada ni constituida)

ACCION SOCIAL Y SALUD PUBLICA

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION							
		19-2							
1 Presidente	SYLVESTRE BEGNIS, JUAN H.	P							
2 Vicepr. 1º	GUTIERREZ, GRACIELA B.	P							
3 Vicepr. 2º	ACUÑA KUNZ, JUAN E. B.	-							
4 Secretario	MORANTE, ANTONIO A. M.	P							
5 Secretario	SCALESI, JUAN CARLOS	P							
6 Secretario	SEGARRA, ADELA ROSA	P							
7 Secretario	SOTO, GLADYS BEATRIZ	P							
8 Secretario	Vacante	-							
9 Vocales	ARRIAGA, JULIO ESTEBAN	ACA							
10	BARRIONUEVO, JOSE LUIS	ACA							
11	BERTOL, PAULA MARIA	P							
12	BIANCHI, IVANA MARIA	P							
13	CAMAÑO, GRACIELA	P							
14	CANELA, SUSANA MERCEDES	ACA							
15	CARCA, ELISA BEATRIZ	P							
16	DEPETRI, EDGARDO F.	ACA							
17	DIAZ, SUSANA ELADIA	P							
18	FEIN, MONICA HAYDEE	P							
19	GALANTINI, EDUARDO L.	ACA							
20	GONZALEZ, NANCY SUSANA	P							
21	GORBACZ, LEONARDO A.	P							
22	LEVERBERG, STELLA MARIS	P							
23	LORENZO BOROCOTO, E.	P							
24	MARTIARENA, MARIO H.	ACA							
25	MERCHAN, PAULA CECILIA	P							
26	OSORIO, MARTA LUCIA	ACA							
27	PEREYRA, GUILLERMO A.	ACA							
28	PORTELA, AGUSTIN A.	ACA							
29	SANTANDER, MARIO A.	ACA							
30	STORNI, SILVIA	P							
31	TORFE, MONICA LILIANA	-							
32	URLICH, CARLOS	ACA							
33	ZAVALLO, GUSTAVO M.	P							

TRANSPORTES

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION								
		13-2	19-2							
1	Presidente	DAHER, ZULEMA BEATRIZ	P	P						
2	Vicepr. 1º	RUIZ, RAMON	P	P						
3	Vicepr. 2º	NIEVA, ALEJANDRO MARIO	P	ACA						
4	Secretario	MOREJON, MANUEL AMOR	P	P						
5	Secretario	ALVARO, HECTOR JORGE	P	P						
6	Secretario	Vacante	-	-						
7	Vocales	ALFARO, GERMAN ENRIQUE	P	P						
8		ARGÜELLO, OCTAVIO	ACA	ACA						
9		BALDATA, GRISELDA A.	P	P						
10		BASTEIRO, SERGIO ARIEL	P	P						
11		BIANCHI SILVESTRE, M. A.	ACA	P						
12		CUCCOVILLO, RICARDO O.	-	-						
13		CUSINATO, GUSTAVO	P	P						
14		DE MARCHI, OMAR BRUNO	ACA	ACA						
15		DOVENA, MIGUEL DANTE	ACA	P						
16		FERNANDEZ BASUALDO, L. M.	P	P						
17		GULLO, JUAN CARLOS D.	ACA	P						
18		HERRERA, ALBERTO	P	ACA						
19		HERRERA, JOSE ALBERTO	ACA	ACA						
20		ITURRIETA, MIGUEL ANGEL	ACA	ACA						
21		LANDAU, JORGE ALBERTO	P	P						
22		LOPEZ, RAFAEL ANGEL	P	P						
23		MERLO, MARIO RAUL	ACA	P						
24		MONTOYA, JORGE LUCIANO	P	ACA						
25		NAIM, LIDIA LUCIA	ACA	P						
26		QUIROZ, ELSA SIRIA	P	P						
27		RIOBOO, SANDRA ADRIANA	P	ACA						
28		ROSSI, ALEJANDRO LUIS	P	P						
29		SALIM, JUAN ARTURO	P	P						
30		SCIUTTO, RUBEN DARIO	P	P						
31		VACANARVAJA, PATRICIA	P	P						

ASUNTOS MUNICIPALES

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION								
		29-2								
1	Presidente	GALANTINI, EDUARDO L.	P							
2	Vicepr. 1º	CUEVAS, HUGO OSCAR	ACA							
3	Vicepr. 2º	DIAZ, SUSANA ELADIA	P							
4	Secretario	DE MARCHI, OMAR BRUNO	P							
5	Secretario	PORTELA, AGUSTIN A.	P							
6	Secretario	PETIT, MARIA DE LOS A.	P							
7	Vocales	ALCUAZ, HORACIO ALBERTO	P							
8		ARBO, JOSE AMEGHINO	P							
9		ARDID, MARIO ROLANDO	P							
10		ARRIAGA, JULIO ESTEBAN	ACA							
11		BEDANO, NORA ESTHER	ACA							
12		BRILLO, JOSE RICARDO	P							
13		BULLRICH, PATRICIA	P							
14		CANELA, SUSANA M.	ACA							
15		CASELLES, GRACIELA M.	P							
16		CORTINA, ROY	P							
17		CUCCOVILLO, RICARDO O.	P							
18		GARCIA, MARIA TERESA	P							
19		GIUDICI, SILVANAMYRIAM	P							
20		GONZALEZ, NANCY SUSANA	P							
21		GRIBAUDO, CHRISTIAN A.	ACA							
22		HERRERA, JOSE ALBERTO	P							
23		ILARREGUI, LUIS ALFREDO	ACA							
24		KAKUBUR, EMILIO	P							
25		KATZ, DANIEL	ACA							
26		MERLO, MARIO RAUL	P							
27		NAIM, LIDIA LUCIA	P							
28		SALUM, OSVALDO RUBEN	P							
29		SLUGA, JUAN CARLOS	ACA							
30		WEST, MARIANO FEDERICO	P							

INTERESES MARITIMOS, FLUVIALES, PESQUEROS Y PORTUARIOS

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION								
		13-2	19-2							
1	Presidente	PAIS, JUAN MARIO	P	P						
2	Vicepr. 1º	ACUÑA KUNZ, JUAN E. B.	-	-						
3	Vicepr. 2º	RODRIGUEZ, EVARISTO A.	-	-						
4	Secretario	CALCHAQUI, MARIA ADELA	-	-						
5	Secretario	BARAGIOLA, VILMA ROSANA	-	-						
6	Secretario	MARTIN, MARIA ELENA	-	-						
7	Vocales	ACUÑA KUNZ, JUAN E. B.	ACA	ACA						
8		AGOSTO, WALTER ALFREDO	P	P						
9		AMENTA, MARCELO E.	P	P						
10		AZCOITI, PEDRO JOSE	ACA	ACA						
11		BARAGIOLA, VILMA ROSANA	-	-						
12		BASTEIRO, SERGIO ARIEL	P	P						
13		BELOUS, NELIDA	P	P						
14		BERTONE, ROSANA ANDREA	P	P						
15		CARCA, ELISA BEATRIZ	P	P						
16		CEJAS, JORGE ALBERTO	-	-						
17		CORDOBA, JOSE MANUEL	ACA	ACA						
18		CUSINATO, GUSTAVO P.	P	P						
19		DEPETRI, EDGARDO F.	ACA	ACA						
20		DI TULLIO, JULIANA	P	P						
21		DOVENA, MIGUEL DANTE	P	P						
22		GARCIA DE MORENO, EVA	ACA	ACA						
23		KAKUBUR, EMILIO	P	P						
24		KORENFELD, BEATRIZ L.	P	P						
25		KUNKEL, CARLOS MIGUEL	P	P						
26		LINARES, MARIA VIRGINIA	ACA	ACA						
27		MARTIN, MARIA ELENA	P	P						
28		MORENO, CARLOS JULIO	P	P						
29		RODRIGUEZ, EVARISTO A.	P	P						
30		ROSSI, ALEJANDRO LUIS	P	P						

VIVIENDA
(Sin novedad)

PETICIONES, PODERES Y REGLAMENTO
(Sin novedad)

JUICIO POLITICO
(Sin novedad)

RECURSOS NATURALES Y CONSERVACION DEL AMBIENTE HUMANO

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION							
		14-2	19-2						
1 Presidente	BONASSO, MIGUEL LUIS	P	P						
2 Vicepr. 1º	CREMER DE BUSTI, MARIA C.	P	P						
3 Vicepr. 2º	Vacante	-	-						
4 Secretario	Vacante	-	-						
5 Secretario	Vacante	-	-						
6 Secretario	Vacante	-	-						
7 Vocales	BENAS, VERONICA CLAUDIA	ACA	ACA						
8	BIANCHI, IVANAMARIA	P	P						
9	BIANCHI SILVESTRE, M. A.	ACA	ACA						
10	BIANCO, LIA FABIOLA	ACA	P						
11	BIDEGAIN, GLORIA	ACA	ACA						
12	CEJAS, JORGE ALBERTO	P	P						
13	CHIUICHANO, ROSA L.	P	P						
14	CORTINA, ROY	P	P						
15	COSCIA, JORGE EDMUNDO	ACA	ACA						
16	FABRIS, LUCIANO RAFAEL	P	P						
17	FERNANDEZ BASUALDO, L. M.	P	P						
18	GARCIA, SUSANA ROSA	ACA	ACA						
19	GUTIERREZ, GRACIELA B.	P	P						
20	HOTTON, CYNTHIA L.	ACA	ACA						
21	LLERA, TIMOTEO	P	P						
22	MASSEI, OSCAR ERMELINDO	ACA	ACA						
23	MORGADO, CLAUDIO M.	P	P						
24	MÜLLER, MABEL HILDA	P	P						
25	PASTORIZA, MIRTA A.	ACA	ACA						
26	PERIE, HUGO RUBEN	ACA	ACA						
27	SANTANDER, MARIO A.	ACA	ACA						
28	STORNI, SILVIA	P	P						
29	SYLVESTRE BEGNIS, JUAN H.	P	P						
30	TOMAZ, ADRIANA ELISA	ACA	ACA						
31	URLICH, CARLOS	ACA	ACA						
32	VAZQUEZ, SILVIA	ACA	ACA						
33	VEGA, JUAN CARLOS	ACA	ACA						
34	VILARIÑO, JOSE ANTONIO	P	P						
35	WEST, MARIANO FEDERICO	P	P						

TURISMO

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION									
		13-2	19-2								
1	Presidente	SALIM, JUAN ARTURO	P	P							
2	Vicepr. 1º	KORENFELD, BEATRIZ L.	P	P							
3	Vicepr. 2º	GIL LOZANO, CLAUDIA	P	P							
4	Secretario	DIEZ, MARIA INES	P	P							
5	Secretario	MARTINEZ ODDONE, H. A.	-	-							
6	Secretario	Vacante	-	-							
7	Secretario	ACOSTA, MARIA JULIA	P	P							
8	Vocales	ARRIAGA, JULIO ESTEBAN	P	ACA							
9		BARRIONUEVO, JOSE LUIS	ACA	ACA							
10		CAMAÑO, DANTE ALBERTO	ACA	ACA							
11		CANELA, SUSANA M.	P	ACA							
12		CORDOBA, JOSE MANUEL	P	ACA							
13		DEL CAMPILLO, HECTOR E.	ACA	P							
14		DIAZ ROIG, JUAN CARLOS	P	P							
15		GALVALISI, LUIS ALBERTO	P	P							
16		GARCIA, MARIA TERESA	P	ACA							
17		GENEM, AMANDA SUSANA	P	ACA							
18		GORBACZ, LEONARDO A.	P	P							
19		HEREDIA, ARTURO MIGUEL	P	L							
20		HOTTON, CYNTHIA LILIANA	-	-							
21		KATZ, DANIEL	ACA	P							
22		LLERA, TIMOTEO	ACA	P							
23		MARTIN, MARIA ELENA	ACA	P							
24		MARTINEZ ODDONE, H. A.	ACA	ACA							
25		MOISES, MARIA CAROLINA	P	ACA							
26		MORANTE, ANTONIO A. M.	P	P							
27		MOREJON, MANUEL AMOR	ACA	P							
28		OLIVA, CRISTIAN RODOLFO	P	P							
29		PEREYRA, GUILLERMO A.	P	ACA							
30		PERIE, HUGO RUBEN	ACA	P							
31		PERIE, JULIA ARGENTINA	P	P							
32		PETIT, MARIA DE LOS A.	P	P							
33		PORTELA, AGUSTIN A.	ACA	ACA							
34		TOMAZ, ADRIANA ELISA	-	-							
35		VAZQUEZ, SILVIA	ACA	P							

ASUNTOS COOPERATIVOS, MUTUALES
Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (Sin novedad)

MERCOSUR (Sin novedad)

DEFENSA DEL CONSUMIDOR (Sin novedad)

SEGURIDAD INTERIOR (Sin novedad)

LIBERTAD DE EXPRESION (Sin novedad)

DISCAPACIDAD (Sin novedad)

PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS

CARGO	DIPUTADO/A	DIAS DE REUNION																			
		29-2																			
1	Presidente	MARCONATO, GUSTAVO A.	P																		
2	Vicepr. 1º	MARINO, ADRIANA DEL C.	-																		
3	Vicepr. 2º	FERNANDEZ, MARCELO O.	P																		
4	Secretario	AMENTA, MARCELO E.	P																		
5	Secretario	CASELLES, GRACIELA M.	P																		
6	Secretario	VIALE, LISANDRO ALFREDO	-																		
7	Vocales	ACOSTA, MARIA JULIA	P																		
8		AGOSTO, WALTER ALFREDO	ACA																		
9		ALVARO, HECTOR JORGE	ACA																		
10		ARDID, MARIO ROLANDO	P																		
11		ARETA, MARIA JOSEFA	P																		
12		BEDANO, NORA ESTHER	ACA																		
13		BERNAZZA, CLAUDIA ALICIA	P																		
14		CALZA, NELIO HIGINIO	ACA																		
15		CREMER DE BUSTI, M. C.	P																		
16		DE NARVAEZ, FRANCISCO	ACA																		
17		DEL CAMPILLO, HECTOR E.	ACA																		
18		FABRIS, LUCIANO RAFAEL	P																		
19		FIOL, PAULINA ESTHER	ACA																		
20		FLORES, HECTOR	ACA																		
21		GARCIA, MARIA TERESA	ACA																		
22		GIOJA, JUAN CARLOS	P																		
23		LENZ, MARIA BEATRIZ	-																		
24		LINARES, MARIA VIRGINIA	ACA																		
25		LOPEZ ARIAS, MARCELO E.	P																		
26		MARINO, ADRIANA DEL C.	ACA																		
27		MARTINEZ GARBINO, E. R.	-																		
28		MERLO, MARIO RAUL	P																		
29		NAIM, LIDIA LUCIA	ACA																		
30		PETIT, MARIA DE LOS A.	P																		
31		ULRICH, CARLOS	P																		
32		VAZQUEZ, SILVIA	P																		
33		VIALE, LISANDRO ALFREDO	P																		